

La Moda Elegante

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



Ayuntamiento de Madrid

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados).

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resueltos rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis

Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiable. Sin necesidad de enplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza

Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza

ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS.

Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer los arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pezidlo: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Bernardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, Teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS Badalona (España)

Música - Liquidación

Ocho álbumes con 40 números completos de los ilustres Bretón, Vives, Pérez Casas, Arbós, L. de Grignón, etc., iidos pesetas!! Veinte álbumes con 200 cuplés (letra y música), bailables, fox, tangos, etc.; creaciones de Argentinita, Goya, Raquel Meller, Pastora Imperio, Isaura y demás estrellas, iicinco pesetas!! Extranjeros, 2 dólares, franco embalaje, portes certificado.—Los pedidos, con su importe, únicamente a Antonio Ros, Librero.

Calle Claudio Coello, 95, entresuelo derecha. MADRID (6).—Casa fundada en 1896.

COMPRE EN SEGUIDA
EL JUEGO CHINO
: DE MODA :

MAH-JONGG POPULAR

EL MÁS ECONÓMICO

APRENDERÁ A JUGAR

: EN UNA SESIÓN :

PRECIO: 2 PESETAS

PROVINCIAS, 2,50

EN LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS

PEDIDOS A EDITORIAL PAEZ

FERRAZ, 50.—MADRID

LA CRIANZA DE LOS NIÑOS RICOS

por aldeanas norteañas. Antiguo y acreditado centro de nodrizas y sirvientas. Casa establecida en 1884.

Teléfono 27-33 J.

PALMA, 7. -- MADRID

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello

Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo

Casa MATAMOROS

ÚNICA SASTRERÍA QUE VENDE A LOS MISMOS PRECIOS A PLAZOS QUE AL CONTADO

Trajes desde cien ptas. Se admiten géneros

Esta casa regala una magnífica ampliación de 60 X 45 a todos sus clientes, para un grupo de tres personas, por insignificante que sea su compra hecha en la acreditada CASA LLERA

HORTALEZA, 53, 1.º DERECHA

MADRID

¿Sufre usted del estómago?



Para corregir rápidamente su malestar y obtener que su estómago funcione normalmente, usted debe elevar su intestino grueso y consecutivamente su mismo estómago. La mejora es instantánea, sin medicinas y sin molestias. Pida folletos del elevador Théa, adjuntando sello correo 0,35, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO SABATE Y ALEMANY, Canuda, 7.—BARCELONA



OIGA... ES LA S. A. ELECTROLUX

Pues manden hacer una demostración con el LUX a mis vecinos, que aún no saben lo que es LIMPIEZA HIGIENICA Y PERFECTA!!!...

Lux

CASA CENTRAL MADRID:
Avenida Conde Peñalver, 14.—Tel. 60-42 M.

BARCELONA:
Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 498 A.

BILBAO:
Astarloa, 2.—Teléfono 2299

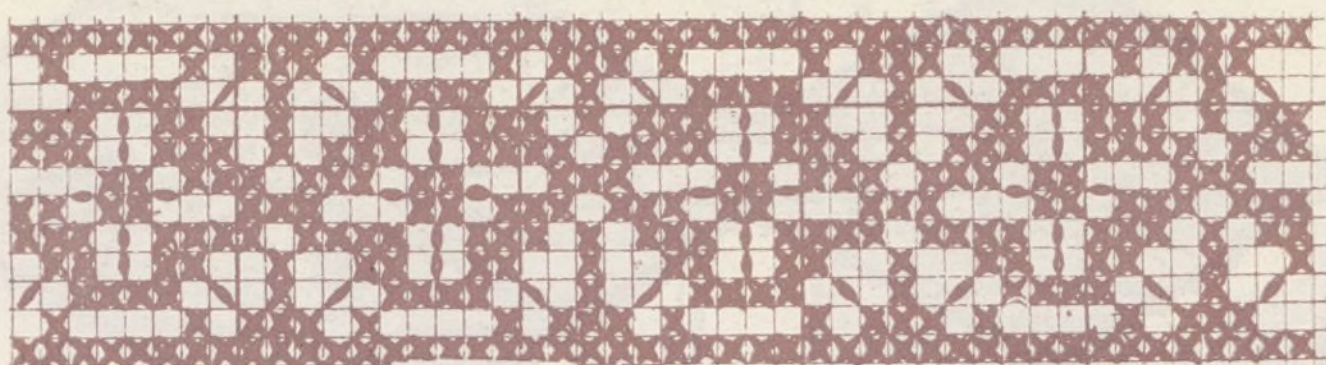
SAN SEBASTIAN:
Avenida de la Libertad, 36.—Teléfono 656

Agencias: Sevilla, Zaragoza, Valencia, Oviedo, Vigo, Santander, La Coruña, etc., etc.

Ayuntamiento de Madrid



I



II

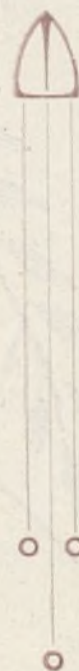


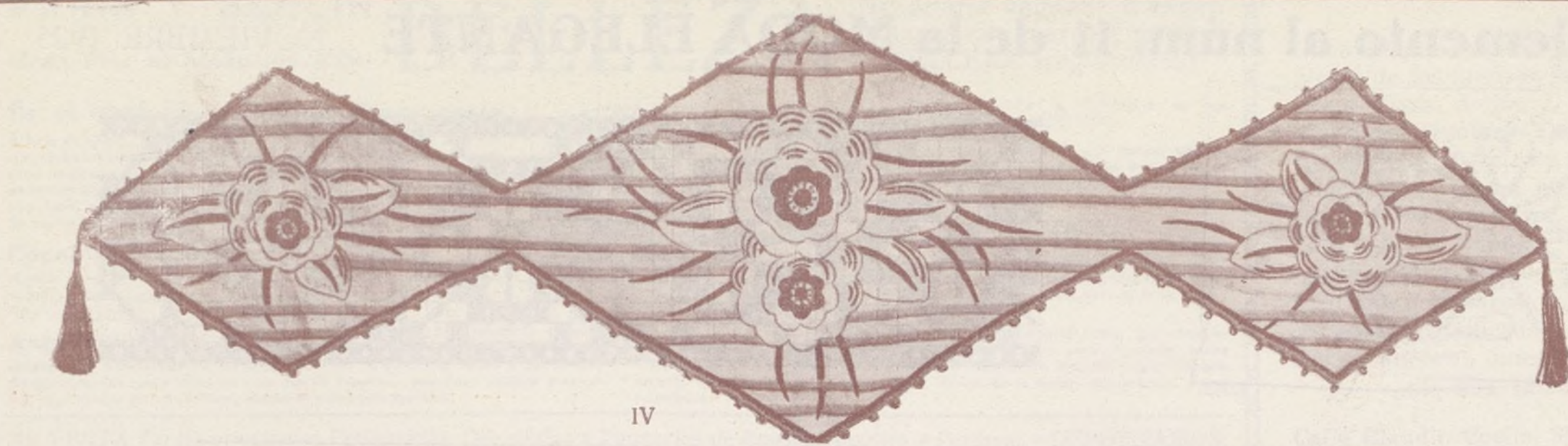
III

I. Almohadón de lienzo blanco, bordado a la inglesa con el dibujo fig. III.

II. Entredós a punto de cruz, ejecutado con algodón brillante DMC, para mantelillo. Resultaría bonito bordado en color: naranja, verde almendra, en un delantal o traje de niño, en nansuc blanco. En vez de hacerle de un solo tono, puede elegirse otro color, que, empleado únicamente como plantel, realzara el conjunto.

III. Dibujo bordado a la inglesa, que adorna el almohadón figura I. Este dibujo debe repetirse dos veces en el almohadón: guarnecerá primorosamente los extremos de un mantelillo, las esquinas de un mantel de té. Tiene el mérito de ser extremadamente sencillo, fácil de ejecutar, y, al mismo tiempo, muy decorativo.





IV



V

IV Camino de mesa bordado a punto llano y bordeado de un punto de festón con piquillos. Para hacer el piquillo, pasar la aguja en el último punto de festón; volver el hilo cuatro o seis veces alrededor de la aguja, según el grueso del algodón. Sacar la aguja sosteniendo el algodón con el pulgar izquierdo, luego clavarla en el último



XV

punto de festón, pasándola de abajo arriba. Una borla gruesa, formada de todos los colores del bordado, apesanta los dos extremos.

V Dibujo a tamaño natural de bordado a la inglesa, adornando la sábana fig. VII.

VI Esquina de bordado a punto de tallo y a punto lanzado adornando la carpeta fig. VIII y el bolso, para servilletas fig. XI.

VII Sábana bordada a la inglesa y al plumetis con el dibujo fig. V.

VIII Carpeta con esquinas bordadas con el dibujo fig. VI.

IX Pantalla de pongee bordada con el dibujo «Volubilis», fig. XX.

XIV

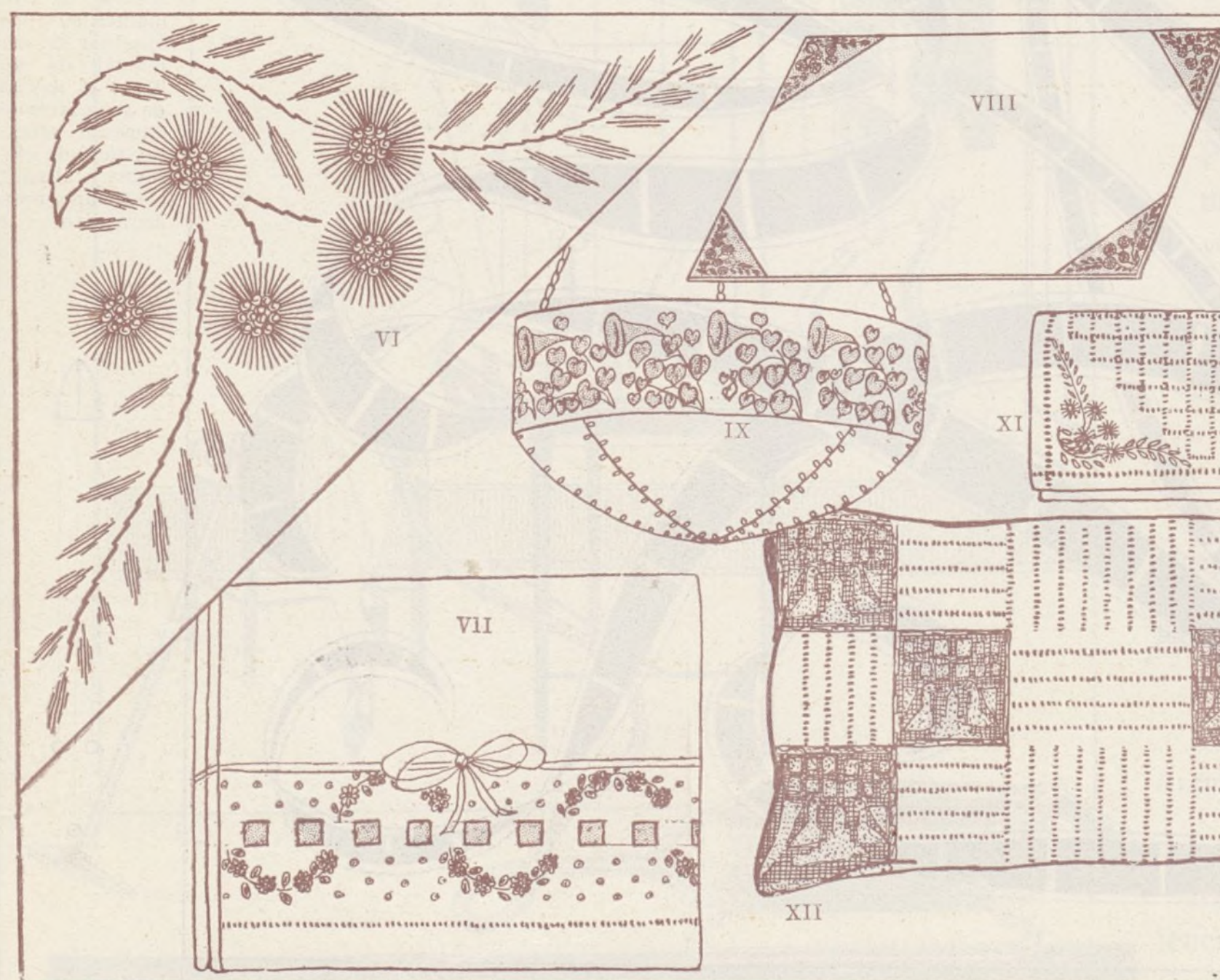
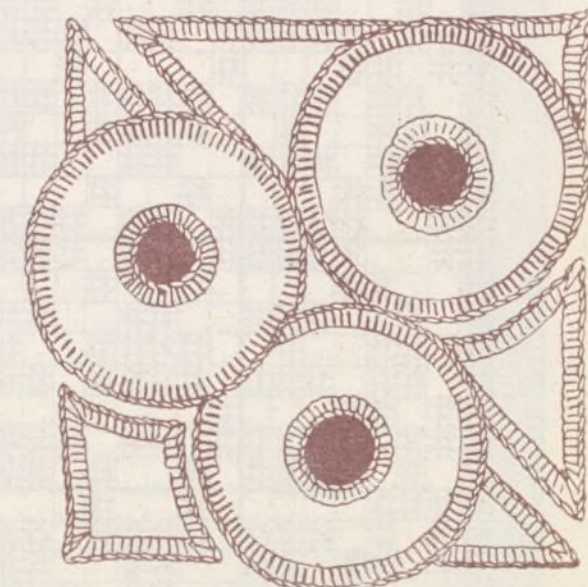
XVI

XVII



XVIII

XIX



VI

VIII

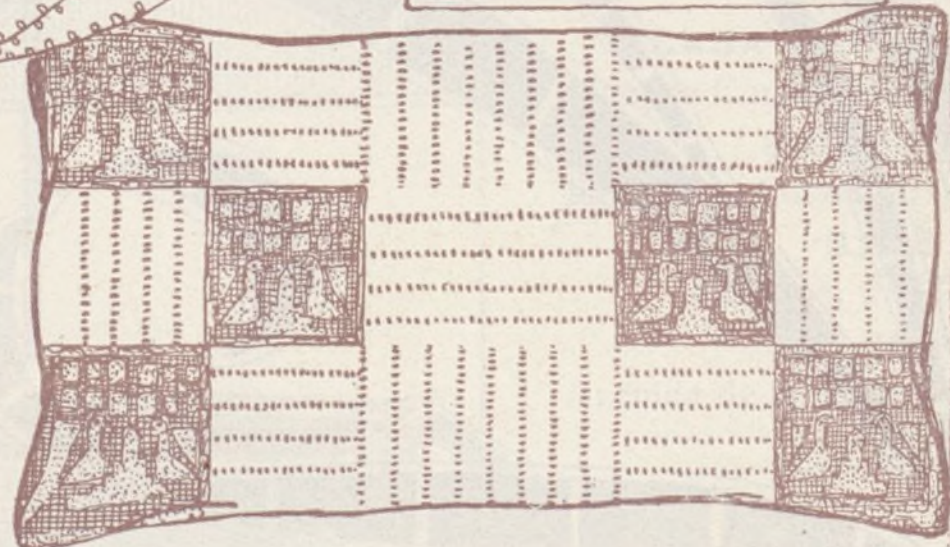


IX

XI

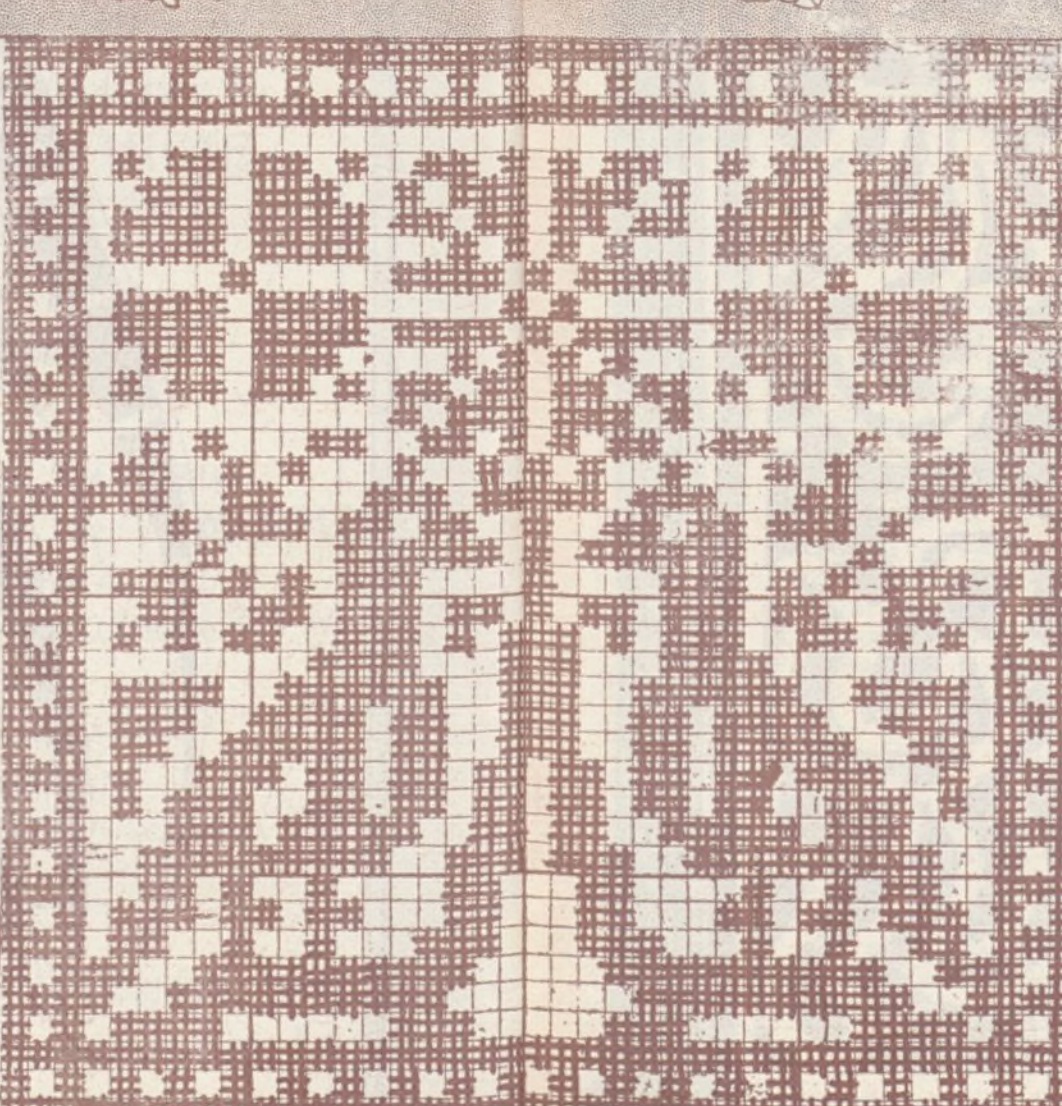


X



XII

XIII



X Dibujo para galón, bordado a punto de cordoncillo.
XI Bolsa para servilleta en lienzo, guarnecida de calados de hilos sacados y bordado a punto lanzado y a punto de tallo con el dibujo fig. VI.

XII Almohadón de lienzo adornado con calados de hilos sacados con incrustaciones de cuadrados de guipure y malla figura XIII.

XIII Cuadrado de guipure sobre malla adornando el almohadón fig. XII.

Aun cuando el bordado a punto de cordoncillo se ejecuta con prontitud, no por eso resulta menos atractivo, como lo demuestra la elegante pantalla fig. IX, en torno de la cual se enrollan los volútilis del dibujo fig. XX.

El mismo motivo aligerado, el mismo punto se reproduce en la fig. X y este dibujo, delicado, será encantador en galones bordados o ejecutados en la misma tela como rayas y como bordes de ornamentación. Es conveniente hacer los dos dibujos monótonos, a causa de su estilización; no obstante, para el galón se podrían hacer los puntos de tallo en seda verde oscuro, las hojas en verde claro y las flores de un matiz pálido, azul rosa, malva.

Nada de colores chillones en las finas ramas y las florecillas de la esquina fig. VI: verde musgo y verde suave, amarillo oscuro o mordoré para los corazones a punto de nudo, amarillo botón de oro para los pétalos radiantes y se conseguirá en el satén bronce u hoja seca una deliciosa armonía de tonos. Se puede también fácilmente montar por sí misma la carpeta tendiendo bien las esquinas cuyo borde sólo será pegado al revés de un cartón fuerte; el sitio se recubre de una tela armonizando con la de las esquinas, o de un papel java de los mismos colores. Se ejecuta el bordado en un cuadrado de satén que se dobla después en diagonal para afirmar la solidez y la elegancia. Para disimular las uniones en el revés de la carpeta se aplica a ella, pegándola cuidadosamente, una hoja de papel java. Se guarnece después el sitio de varias hojas de papel secante ligeramente teñidas de rosa, lo que es más bonito que el blanco crudo y menos común que el rosa oscuro.

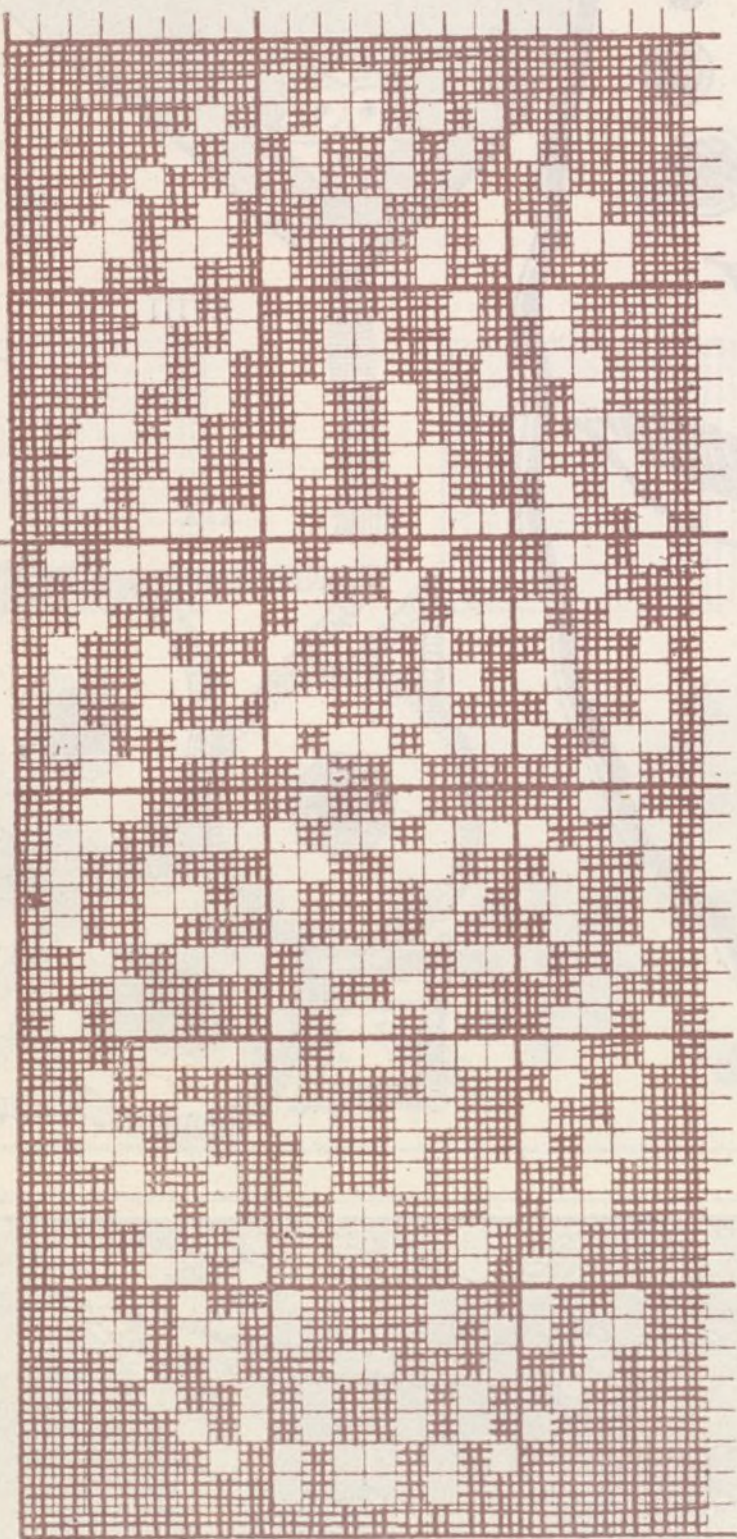
Las bordadoras en blanco apreciarán la linda guirnalda de bordado inglés fig. V, ejecutada con algodón de bordar C. B. número 3, con la cual se adorna la sábana fig. VII. La originalidad de esta guarnición no está en el bordado, sino en la disposición de los grandes ojales puestos en medio de la tira y a través de los cuales se pasa una cinta cuyos extremos pueden terminarse a cada lado por un nudo o un lazo.



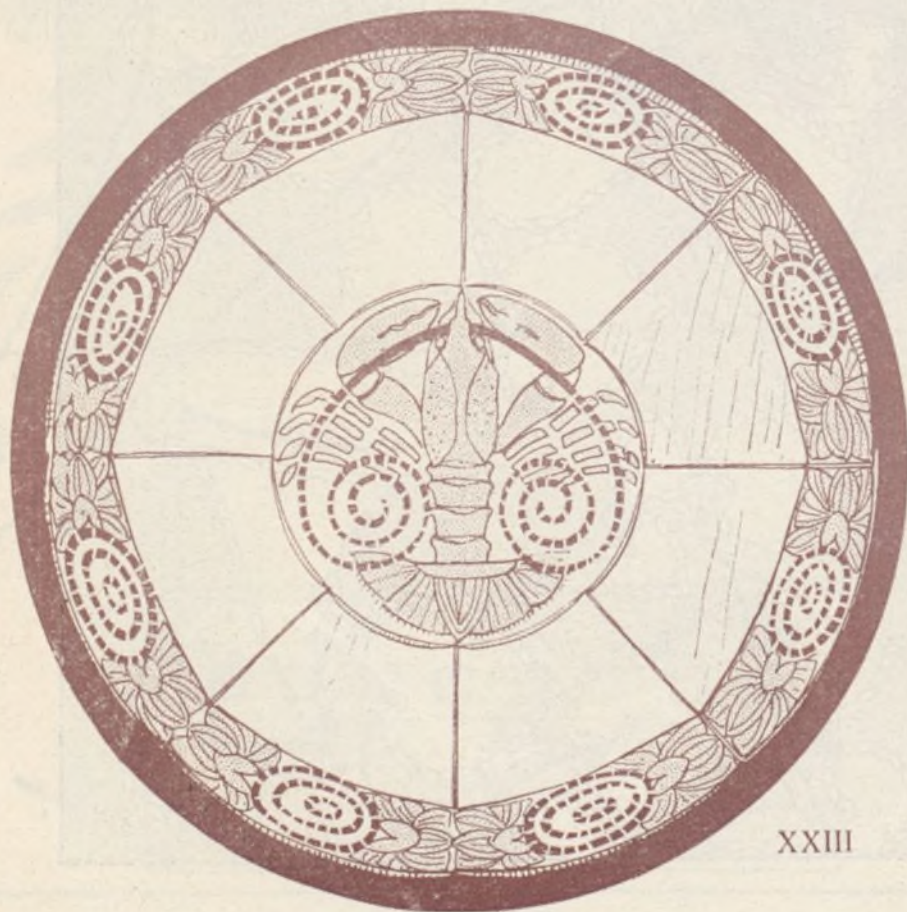
XX



XXI



XXII



XXIII

XIV Cubre tetera de cintas cruzadas, bordado de aplicación con el dibujo fig. XVI. Este cubre tetera es de gran novedad. Se empieza por confeccionar para los dos lados, dos envolturas de *pongée* rellenas de uata de modista. Estos lados, están reunidos en el redondeado por un punto por encima. Después se preparan las cintas de satén que retienen en la extremidad cuentas de cristal; las tres cintas que se completan con lazos se pasarán a punto de zurcir, de distancia en distancia.

XV *Sachet* para pañuelos, bordado a punto llano con el dibujo fig. XVI.

XVI Dibujo a tamaño de ejecución del motivo, bordado a punto llano con seda de Persia D M C en el cubretetera fig. XIV y el *sachet* fig. XV.

El motivo, bordado con seda floja sobre satén, se aplica en el centro. El mismo motivo coral y verde puede bordarse sobre crespón de China marfil, para componer el *sachet* de pañuelos fig. XV, que rodea un amplio volante de tul rizado.

XVII Bolso de mano en piel o lienzo, en forma de limosnera, bordado a punto llano con seda floja plata.

XVIII Bolso de mano en piel de Suecia, bordado con seda floja según el motivo figura XIX.

XIX Motivo bordado a punto llano con

seda floja o un hilillo de plata, en el bolso fig. XVIII.

XX Dibujo de bordado «volubilis» adornando la pantalla fig. IX.

XXI Mantelillo cuadrado adornado de calados, recuadrando un motivo de malla incrustada en cruz.

XXII Motivo de malla para adornar el mantelito fig. XXI.

XXIII Mantelillo «La langosta». Nuestras lectoras advertirán, seguramente, la originalidad de este mantelillo, en el cual aparece estilizada una langosta. Esta puede trazarse sencillamente a punto de cadeneta en color sobre lienzo blanco o crudo con preferencia, pero un bordado de aplicación en gris y violeta sobre fondo crema o naranja con las antenas negras, resultará más rico. El borde deberá ejecutarse a punto de cadeneta y a punto llano o pintado al estarcido. Si se prefiere hacer un almohadón, empléese lienzo antiguo blanco, mézclase según se quiera el punto de cadeneta, el *plumetis*, el punto llano; bórdense las antenas y los motivos ovalados del borde a la inglesa con barritas. Elíjase un forro encarnado, verde botella, naranja y la labor tendrá un sello de gran originalidad.

XXIV Entredós de Milán con barritas, con algodón de bordar o lino fino D M C que puede servir para el adorno de un mantel.



XXIV

La Moda Elegante

REVISTA PARISIENSE

PRIMEROS «SASTRE» DE OTOÑO.—ABRIGOS DE OTOÑO.—LOS TRES-PIEZAS DE OTOÑO

Graciosamente, y sin dejar que se perciba, nos hemos poco a poco liberado del yugo austero de la línea recta, pero no, bien entendido, en lo que se refiere a la parte alta de la silueta. En esta parte, desde los hombros al talle, el busto permanece modelado, sin estrechez, porque tenemos el buen gusto bastante despierto para no volver a los horrores de la manga de jamón. Pero hemos acabado por comprender y gustar la gracia que da al andar el ensanchamiento de las aldetas y de las faldas, del talle abajo. Esta tendencia, marcada sobre los vestidos blandos de la estación, se afirma en los modelos nuevos que surgen con las primeras brumas.

Se ven pocas chaquetas cortas. Las menos largas descienden hasta muy por debajo del talle, y muchas frisan con los «tres cuartos».

Cuando la chaqueta baja hasta muy cerca de la rodilla, se procura amplificar la base, y la imaginación de los modistos emplea para ello los más variados procedimientos, como costuras al sesgo en el costado, a partir del talle, que hagan que se formen cañones en el abrigo liso, sin necesidad de añadidos ni costuras; volantes o aldetas en forma, empalmadas, prolongando el abrigo y dibujando cañones más o menos pronunciados; separación de las aldetas, constituyendo paneles; etc., etc.

En el «sastre» estricto, y para los vestidos de lana de cuadros, no ha lugar al volante en forma ni a los cañones. En estos casos se deja suelta la parte inferior de las costuras, con lo cual el bajo de la falda queda abierto, dividido en paneles libres, que flotan a merced de los movimientos del cuerpo.

De la ausencia o presencia de un cinturón depende el carácter del conjunto. El cinturón de hebilla y la trabilla son de una elegancia sobria y muy deportiva. Con el volante en forma o la aldetas, la línea de empalme, con frecuencia ondulada o quebrada, hace el efecto de cinturón, y en modelos más de fantasía sirve de base a un dibujo bordado.

Sobre un talle esbelto, el gálbo de la chaqueta larga, ligeramente ondulada por abajo, sin cinturón ni pieza empalmada, es de una gracia inimitable.

Para estos primeros «sastre» de otoño se emplean todavía las lanillas secas, como gabardina, jerga o *popelin*.

Llega el momento en que los abrigos envolventes, paletós rectos y levitas vienen a hacer servicios útiles. No se trata ya de las telas de cebolla del verano, de una ligereza encantadora, pero que no podrían darnos el *comfort* necesario para hacer frente a las intemperies de la estación. Sucediendo a los crespones de seda, a los reps, a las *popelines*, vienen ahora las pañerías lisas, rayadas, *chínés*, mezclillas, cuadriculadas, etc., entre las cuales sólo tenemos el embarazo de la elección. El sólido *corkseren* y la clásica gabardina son los elementos de un ajuar práctico, que no desdeñarán las personas económicas. Es aún un poco pronto para hablar del terciopelo de lana; pero se ven muchos bureles ligeros, entre ellos el denominado *cashtyne* aterciopelado, generalmente de fondo claro, sobre el cual dos o tres tonos desvanecidos dibujan rayas y escoceses de un efecto muy nuevo.

Las pañerías *chínés* y cuadriculadas de tono neutro convienen, sobre todo, al género «sastre», siempre buscado por su perfecta corrección. Sobre fondo blanco, crema, marfil, *beige*, verde álmen-druco o eucalipto, se ven muchas rayas de tonos oscuros o de matices al pastel. Es, sin duda, un poco vistoso, más difícil de llevar que el liso o los tonos neutros y mezclados; pero un abrigo de este género sirve para todo.

La chaqueta larga (los «tres cuartos» están un poco relegados) no sienta mal a las personas delgadas y altas. El abrigo de raso o de *ottomán* es casi indispensable en toda estación. Conviene tener

uno negro o cabeza de negro, que juega con cualquier vestido y en cualquier circunstancia, cuando es liso y sencillo. Si se quiere algo más de vestir, se puede adornar con trencilla o galones de seda o con un bordado de un tono sobre otro, que le conserva un aspecto sobrio. Un gran cuello chal, de crespón raso blanco o raso gris perla, abierto en larga punta, hace muy de vestir.

El «sastre» de otoño de este año lleva consigo un abrigo largo o semilargo, frecuentemente con cuello de pieles y bocamangas, que le hacen confortable, y es cuanto se puede otorgar a las frioleras que gustan de envolverse bien en cualquier estación. El cuello no se debe prolongar en solapas, y debe poderse abrir a voluntad. Encuadra agradablemente la cara. Se ven muchos de estos cuellos hechos, no ya de pieles, sino de plumas, y de los géneros más diversos. Se emplea el gallo de largas barbas despeinadas, con reflejos bronceados, y, lo que es de un gusto más nuevo, el cabeza de pavo real y el cuello de faisán, y las plumas pequeñas moteadas puestas de plano, que acompañan con línea muy limpia a un «sastre» clásico de tejido arena, rubio o *beige*.

Abandonando la línea rigurosamente recta, ciertas chaquetas o «tres cuartos», sin ser decididamente ajustados, están pinzados en el talle por un grupo de plieguecitos o por una costura que baja del hombro. Esta última disposición lleva consigo el corte en forma del delantero de la chaqueta con el costado de la aldetas. El empalme viene a ser un pretexto para incrustaciones o placas de bordado de un tono sobre otro, cuya sobria elegancia es del mejor gusto.

Las chaquetas rectas, de tejidos blandos y poco gruesos, abren bastante a menudo al costado, debajo de las caderas, en un fuelle de pliegues, que ensancha el bajo de la manga. Si el abrigo del «tres piezas» no es una chaqueta, se amplifica a veces más por un corte en forma. Se ve esto en algunas colecciones, que hasta llegan a resucitar la manga en punta y su ensanchamiento en campana de *raglan*. Pero estas son sólo excepciones, que siempre quedarán en el dominio de la fantasía, y que tendrán el inconveniente de hacerse notar muy pronto. Hay paletós rectos, «tres cuartos», que tienen a un solo lado una gruesa tabla; otros no tienen más que una abertura o solamente un efecto abotonado. Se ven también aldetas empalmadas, formando bolsillos delante, lo cual hace un poco voluminoso.

Obligado a adaptarse a diversos grados de elegancia, el «tres piezas» puede ser desde el tipo sin pretensiones hasta el muy de vestir. El «tres cuartos» amplio y el paletó de fantasía requieren adornos sobrios, pero combinados con los del vestido. Abrirán sobre un chaleco claro o sobre un delantero de crespón plegado incrustado. Este tocado es a propósito para asistir a una misa de casamiento, a un té o a una reunión de tarde.

Para todo uso, el tipo «sastre» se adorna, así en la chaqueta como en el vestido plano, con trencilla alrededor o con franjas de incrustaciones, a menos que se prefiera el vestido recto hasta las caderas y empalmado con una falda en forma, de cañones modelados. Pero se deja a menudo sólo al abrigo este carácter de absoluta sencillez, tan correcto y tan perfectamente distinguido, que compone un perfecto tocado de calle. Bajo la chaqueta estrictamente lisa, el vestido se adorna entonces con detalles muy femeninos. Su gracia y su frescura no aparecen sino a voluntad, cuando se presenta ocasión de quitarse el abrigo. Para ir, por ejemplo, a hacer una visita de intimidad a una amiga, se pondrá debajo de la chaqueta «sastre» de jerga o de gabardina oscura el vestidito de la misma tela, adornado con paneles plegados, aclarado con un cuello o una chorrera y puños de crespón de la China claro.

V. DE CASTELFIDO.

GRACIELA

(por ALFONSO DE LAMARTINE)

Se nos aparece por primera vez Graciela en una noche temerosa, en la que los elementos, desencadenados, llenan el alma de pavor; la lluvia cae implacable sobre los cuerpos destemplados, y el viento sopla airado y finge aullidos feroces capaces de encoger el corazón más esforzado. Su abuelo—el pescador Andrea—, su hermanillo Beppino y los dos jóvenes extranjeros que les acompañan, vienen de sostener desigual lucha con el mar embravecido. Horas y horas se han visto juguete de las olas, ya elevados sobre la cresta espumosa de las aguas, ya hundidos como en insondable abismo, ya buscando afanosos el refugio de la costa, ya rehuendo las cortantes rocas en que podría quedar hecha pedazos su endeble barquichuelo. El mar es un monstruo que unas veces da la vida y otras la quita. Y en aquella jornada trágica, los cuatro pescadores que la tormenta sorprendiera, vieron más de una vez la muerte pronta a segar sus vidas con su implacable guadaña.

Cuando la gritería gozosa del pequeño Beppino despertó a los habitantes de la pobre casucha del pescador, la primera figura que se ofreció a la vista de los naufragos fué la juvenil, alegre, vivísima de Graciela. Y las palabras primeras que oíeron los que unas horas antes creían emprender el viaje que no tiene vuelta, resonaron en sus oídos como una melodía dulcísima. A la luz chisporreante que se desprendía de la antorcha resinosa, vieron los extraños la ideal figura de una joven, casi niña, echando el divino cuerpo fuera de la ventana, impaciente por arrojar-se en los brazos de los seres queridos que acababan de escapar de tan grave peligro. Era un deslumbramiento que los dejó sobrecogidos, como si la luna llena emergiese en la negrura de la noche.

Graciela es una figura ideal para una pluma romántica. Italiana, de origen griego, nacida en la falda del Vesubio y criada junto al mar, Graciela tiene la pureza de las gentes que viven a solas, sin más contacto que el de la naturaleza, unas veces apacible como escenario de égléa, otras veces tumultuosa como volcán en erupción. Su alma tenía los cambiantes más opuestos, según el grado de la pasión que la agitaba. Era dulce cual la miel del Himeto que saborear sus antepasados, o saltaba arrolladora, con el ímpetu salvaje de la lava ardiente que sepultó a Pompeya y sus impurezas.

Negros eran sus ojos, negros sus cabellos, y su cuerpo parecía haber sido trabajado por las manos afortunadas del mejor alfarero de la vieja Atenas. Su fisonomía tenía la viveza de su raza, franca, clara, expresiva; encerrada en su rincón marinerío, ajena a la vida social que tantos disimulos impone, Graciela no sabía, no quería cultivar sus sentimientos. Y era tan sencilla, que cuando el amor empezó a despertar su corazón no le opuso resistencia. Y era tan ingenua, que no se dió cuenta de que la persona amada era un imposible, y creyó que aquel sueño podía convertirse en realidad.

La historia de Graciela, desde el momento aquel en que arribó a su lugar el rico mancebo que tuvo la humorada de gustar la vida azarosa del pescador, cabe toda en una sola palabra: amor. Vió al joven extranjero de lánguida mirada y de corazón bondadoso y se sintió atraída como el acero se siente atraído por el imán. ¿Fué la lozana belleza del señorito? ¿Fué la gratitud? ¿Acaso el misterio de aquellos libros cuyos caracteres no podía ella descifrar, y que a él le fascinaban? ¿Por qué no su voz dulce, hecha a recitar las melodías poéticas?

Graciela estaba en el punto crítico en que ya no se es niña y apenas si se es mujer. El aire libre, el mar, dieron robustez a su cuerpo. El alma, en cambio, era débil porque era un alma

virgen. Si aquel joven romántico no surge en su vida, Graciela hubiera vivido en santa calma, hubiérase casado con su primo, sin ilusiones, sin pesares, con la serenidad del que ignora el ideal. Ella vivía en paz dentro de su pobreza sin más deseo que el ver a los suyos sanos; sin más inquietud que las producidas por los temporales, que ponían en peligro la vida del abuelo y del hermano.

¿Quién había cambiado el rumbo de su existencia? Hijo de distinguida familia francesa, animado de un exquisito temperamento poético, ansioso de conocer el mundo y dotado de una extraordinaria sensibilidad artística, emprendió el viaje a Italia como un apasionado peregrino de la belleza. En Roma se quedó extático ante la grandiosidad de San Pedro, admiró el Coliseo, Frascati, Tívoli, Albano, y pasó un invierno entero en la ciudad santa, paseando por las maña-



nas bajo los pinos del Monte Pincio, buscando al atardecer la sombra protectora de la columnata de San Pedro y aprovechando las noches de luna para embriagarse de ensueños en el recinto silencioso del Coliseo. Después, fué a Nápoles en busca de las tumbas de Virgilio y del Tasso. Halló albergue para su melancolía en la humilde celda de un convento, y empezó a llevar una vida toda espiritualidad y contemplación. Desde su ventana, festoneada de tóstos, veía el mar, el Vesubio, Castellamare, Sorrento; y, cuando el horizonte estaba límpido, aparecíasele la casa del Tasso «suspendida como un nido de cisne en la cúspide de una costa brava de roca amarilla, cortada a pico por el oleaje...»

En Nápoles encontró un amigo, soñador como él y más rico que él. Y de ver tantas veces la salida de los pescadores del Pansilipia, que van todas las noches a echar sus redes en alta mar, sintieron el deseo de confundirse por algún tiempo con tan arriesgados nautas. En la playa de la Margellina, rodeados de pescadores que recomponían sus aparejos, pusieron de acuerdo con el viejo y robusto Andrea y ocuparon un puesto en su ligera embarcación. Pasaron un verano delicioso en el mar tranquilo, bajo el cie-

lo límpido, amparados por las luces de los faros durante la noche y reanimados durante las horas de sol por la fresca brisa procedente de tierra, que hacía palpar el velamen sobre sus cabezas.

Transcurrió el verano y, ya en el otoño, cuando las lluvias y los truenos alteraban la paz anteriormente disfrutada, ocurrió la catástrofe que puso en peligro sus vidas y fué preludio de la desventura de Graciela. Desde la cima de la montaña más alta de la isla de Ischia se desprendió el huracán, aplanó las aguas primero, hinchó las olas, que se alzaron impetuosas, bailó el barquichuelo como cascarón de nuez, se abrieron abismos que amenazaban tragárselo...

Por fin, después de largas horas de trabajo desesperado y de ansiedad inenarrable, la pericia del viejo Andrea y la suerte les llevó, sanos y salvos, a la costa firme, bajo las ventanas de la casa del pescador, habitada por la mujer de éste y por Graciela su nieta.

El mar les impidió volver a Nápoles en varios días. Los dos amigos compraron al pescador una barca nueva que sustituyera a la destrozada por el oleaje contra el acantilado y devolvieron la alegría a aquellos pobres seres. Por la noche, a la luz del candil, reunidos todos bajo el mismo techo hospitalario, sacaba nuestro héroe el «Pablo y Virginia» y leía en voz alta la sencilla y emocionante historia. Nadie escuchaba con tanta atención como Graciela. «Miraba, con sus grandes ojos bien abiertos, ya el libro, ya mis labios de donde salía el relato; otras veces, el espacio abierto entre mis labios y el libro, como si buscara con la mirada el espíritu invisible que me lo interpretaba.» Un mundo nuevo acababa de surgir ante la joven, y su respiración ardorosa, el brillo inusitado de sus ojos, la emoción que hacía estremecerse su cuerpo, demostraban claramente la transformación que en su ser se estaba verificando.

Entonces fué cuando empezó a amar. Su sangre, como templada en el ardiente cráter del Vesubio, circuló con mayor rapidez por sus venas, más cálida y flúida. Su formidable temperamento se reveló sin más recato que el impuesto por su natural ingenuidad. Y fué brusca, remisa, impaciente, mimosa; y se mostró risueña o triste, obediente o rebelde, según el corazón aparecía confiado o receloso. Quiso aprender a leer para que él no la despreciase, y tomó con él a los libros que le retenían de contemplarla como ella le contemplaba a él. En su inmoderado deseo de agradarle, realzó su belleza con adornos y galas de que nunca había usado, y un día tuvo la malhadada ocurrencia de abandonar su pintoresco traje popular por uno de señorita, que la quitaba su gracia nativa.

Alimentó su amor sin descanso; el día entero se lo pasaba pensando en él, y cuando estaba a su lado, en sus ojos no se reflejaba otra imagen que la suya, ni tenía más voluntad que la enfermiza de aquel jovencillo soñador.

La desgracia de Graciela fué precisamente ésta de caer rendida ante un muchacho abúlico, enfermo de literatura, que paseaba su romanticismo por la vida como un inconsciente. Era un buen chico, sin ninguna experiencia, falto de voluntad, propenso a la emoción y tierno como una doncella. Absolutamente irresponsable, casi sin darse cuenta, alimentó el naciente amor de la infeliz, hasta convertirlo en ardiente llama que ningún soplo podía apagar.

De estos dos enamorados, él lo había sido con la cabeza, ella con el corazón. Por eso, en el desenlace de la historia, Graciela es la que muere, consumida por el mal implacable, mientras el galán olvida, en otro ambiente y ante otras damiselas, a la gentil napolitana que fué un capítulo risueño de su escapada romántica.

HERMÓGENES CENAMOR.

EVA

El pleito de si deben o no deben quemarse las cartas de amor

CARTAS DE AMOR, CARTAS DE ILUSIÓN...—LO QUE ACERCA DEL TEMA ESCRIBIÓ SARAH BERNHARDT.—EL DILEMA.—LOS ARTISTAS Y EL DOLOR DEL RECUERDO.—EL ENCANTO AGRIDULCE DE LAS CARTAS DE AMOR.—UN EPÍLOGO SENTIMENTAL

Cartas de amor... Pliegos escritos nerviosamente, con una pasión que aceleraba el ritmo de la mano sobre el papel. Blancos rectángulos llenos de surcos negros, donde el amor y la promesa iban dejando sus semillas de ilusión. Hojas finas, ungidas de un dulce lirismo ingenuo, de una romántica emoción de juventud...

Cartas de amor... La ilusión pone sobre ellas, en cada palabra, un como sentido nuevo. Escribiéndolas, todos nos sentimos poetas. Y el mundo de las palabras nos parece pequeño para la expresión de eso que juzgamos tan grande y que llamamos amor.

Escribir o leer una de esas cartas, con todas sus divinas vulgaridades eternas, con todos sus viejos e inmortales tópicos, con todas sus sabidas y siempre nuevas palabras, equivale a vivir unos instantes ese sentimiento—tan inoltrable ya en la vida de hoy—que es la ilusión... El amor es, acaso, en su fondo, demasiado vulgar y demasiado triste. Para embellecer esta vulgaridad y esta tristeza suyas, se imaginaron y se crearon—como las joyas y las galas sobre un traje demasiado sobrio—detalles, complementos y sonrisas... Y entre éstos, las cartas de amor han sido siempre las antorchas que han mantenido con más intensidad el fuego en las batallas sentimentales. Sin esas llamas de fe, de esperanza y de deseo, ¿no se hubiese extinguido mucho antes el crepitar de toda hoguera pasional?...

Para las cartas de amor se hicieron siempre arquitas menuditas, perfumados joyeros en que conservar el romántico aroma de aquellos pliegos escritos en horas de fervor y de juventud. Las cartas debían guardarse, con todas sus ingenuidades, con todos sus tópicos, con todas sus frases hechas. Guardarlas equivalía a poder evocar, en cualquier momento, las horas pasadas, el idilio truncado, el arrebató pasional de los días distantes. Equivalía, casi, a amar de nuevo, por un misterioso salto atrás...

Y, sin embargo, en el retablillo de las frivolidades, aparece ahora con frecuencia la afirmación de que esas cartas deben quemarse. Y junto a esta afirmación, naturalmente, aparece su contraria: la de que deben conservarse, con toda su emoción agridulce...

¿Deben o no deben quemarse? Sobre el tema se han dado opiniones dispares, en las que apenas se insinúa siquiera un predominio de una o de otra tendencia sobre su contraria. Recordemos, a este propósito, lo que Sarah Bernhardt cuenta en sus «Memorias»...

«Hace muchos años—escribió la gran trágica—, cuando yo me confundía con la primavera, un cronista de Londres me dijo:

—¿Cree usted, Sarah, que las cartas de amor deben quemarse?

—¡No!—le repuse casi con un grito—. Me parece sacrilego quemar esas cartas que conservan toda la frescura de nuestras ilusiones y todo el fuego de nuestros deseos. ¡No! ¡Quemarlas, no! Debemos atesorarlas con la fiebre de los avariciosos. Guardarlas, primero en nuestros pechos y después bajo llave... ¿Quemarlas? ¡Sería lo mismo que incendiarnos los ojos!...

Pasaron largos años. Viví mi vida como el griego quería: «lentamente y a sorbos»... Envejecí por fuera. Y cuarenta años después de la pregunta del cronista británico, otro escritor, Jean Lorraine, me formuló idéntica pregunta: —¿Cree usted, Sarah, que las cartas de amor deben quemarse?

—¡Sí!—le repuse casi con un grito.»

¿Está la verdad en lo que cuenta Sarah? ¿Deben guardarse las cartas de amor sólo cuando se tienen veinte años, y la juventud y la esperanza dicen sus más bellas estrofas junto al alma estremecida? ¿Deben quemarse cuando el invierno empieza a dar en nuestro corazón sus alabanzas lúgubres?

Las respuestas de la excelsa trágica no son elaboración de pensamiento, atento más a la belleza que a la realidad de las cosas. Son consecuencia cruel de los amores y los dolores, de los júbilos y las lágrimas de su vida. Era ella, su propio corazón, su propia alma sangrante, los que hablaban así, en aquella afirmación de su primavera, en aquella negación de su invierno...

Todos los que afirman que las cartas de amor deben quemarse, se apoyan para ello en la tristeza cruel del recuerdo de una hora feliz cuando el alma se abate, trinchada por la desilusión, por la amargura y por el tiempo...

«Las cartas de amor que se guardan—dijo Alfredo de Musset—son heridas abiertas...»

Y bien conocidos son los versos del Dante:

«...nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria...»

Y un poeta castellano escribió, parafraseando los versos del florentino:

«La mayor cuita que haber
puede ningún amador,
es membrarse del placer
en el tiempo del dolor.»

Y todas las cartas de amor no son sino eso: «membranzas» del placer, recuerdos de la ilusión que se ha ido, del deseo que se apagó, de la fe que ya no tenemos, de la juventud que ya no brilla en nuestros ojos, ni ríe en nuestros labios, ni canta en nuestro corazón...

En esta carta está el nombre inolvidable de la primera novia. En esta otra, el recuerdo de la mayor pasión. En ésta, el «flirt» que se tornó hoguera devastadora. En aquella, las horas atormentadas de un amor a distancia. En la otra, el perfume inquietante de una desconocida... Y siempre, es el recuerdo que punza, la nostalgia que muerde, la evocación que aturde y embriaga como un vino generoso...

¿Deben, entonces, quemarse las cartas de amor, para evitar esa tortura de la evocación, esa mordedura de la nostalgia, esa punzada del recuerdo? ¿Debemos reducir todas sus palabras, todos sus arrebatos, todos sus romanticismos, a un montón de cenizas que se esparcirán al soplo más leve?

No... A pesar de la amarga lección que hay

en lo que Sarah cuenta; a pesar de los versos de los poetas; a pesar de esa indudable tristeza en el recuerdo de lo feliz, las cartas de amor no deben quemarse... Y no deben quemarse porque en ellas están lo más puro, lo más bello de nuestra vida: la juventud, el amor...

Si hay una tristeza en la evocación de lo distante, hay también en ello una dulzura. El encanto de esas cartas es agridulce. Llena nuestro corazón, a la vez, de melancolía y de júbilo. Y en las lágrimas que pugnan por salir a nuestras pupilas hay, a la vez, saudades y alegría...

Revivimos, ante las cartas milagrosas, divinamente ingenuas, la emoción de toda primera cita y de todo último adiós. Recordamos el primer encuentro y el beso último, el llanto y la sonrisa que iban alternando en las horas de nuestra pasión. Nombres, retratos, figuras, gestos y palabras de mujer desfilan ante el alma embrujada por la evocación...

¿Por qué prescindir de todo esto, si lo más bello de la vida es el amor, y si la mujer es el ritornello eterno de nuestras horas? («... la vida se soporta—tan doliente y tan corta—solamente por eso...»).

Cuando ya nuestra alma, y nuestras pupilas y nuestras manos no puedan vivir del amor, vivamos de su recuerdo, porque recordarlo equivale casi a sentirlo otra vez... No importa que en ese recuerdo haya tristeza, si hay también una romántica emoción, una suave alegría por el refloreceder de los días mejores de la vida. Guardemos nuestras cartas de amor, nuestras cartas de juventud, nuestras cartas de primavera, para releerlas en los días sin amor, en los días sin juventud, en los días sin primavera...

No hagamos caso de los que piden para ellas la tortura del fuego. Guardémoslas todos amorosamente, fervorosamente, con romántica unción. Yo por lo menos—ahora, en primavera—quisiera para los días de otoño y de invierno, poder releer—ievocar, soñar otra vez el amor!—cartas de amor, muchas cartas de amor...

Pero acaso, según el ritmo de la vida de hoy, deje pronto de ser un problema éste de si deben o no quemarse las cartas de amor. Porque éstas...—confesémoslo—cada vez se escriben menos... La velocidad, el utilitarismo, el teléfono, matan a todo amor y a todo ensueño... Los dulces párrafos sentimentales desaparecen día a día de los pliegos que antes temblaban de ilusión. Nuestras mujercitas de hoy tienen a su cabecera el teléfono, para hablar cuando se les antoje con su amado. Y tienen, además, prisa, mucha prisa para ir a todas partes. Apenas les queda tiempo que perder en esa labor de escribir unas frases ingenuas y ardientes. Son días de moto y de flirt, y de radio y de vértigo. Todo se acorta, incluso las palabras. Falta tiempo, los minutos adquieren un valor precioso. ¿Para qué perderlos en escribir? El músculo y la máquina realizan inauditos prodigios. Pero el mundo del corazón—y las cartas de amor son parte de ese mundo—es cada vez más reducido, más minúsculo, más imperceptible...

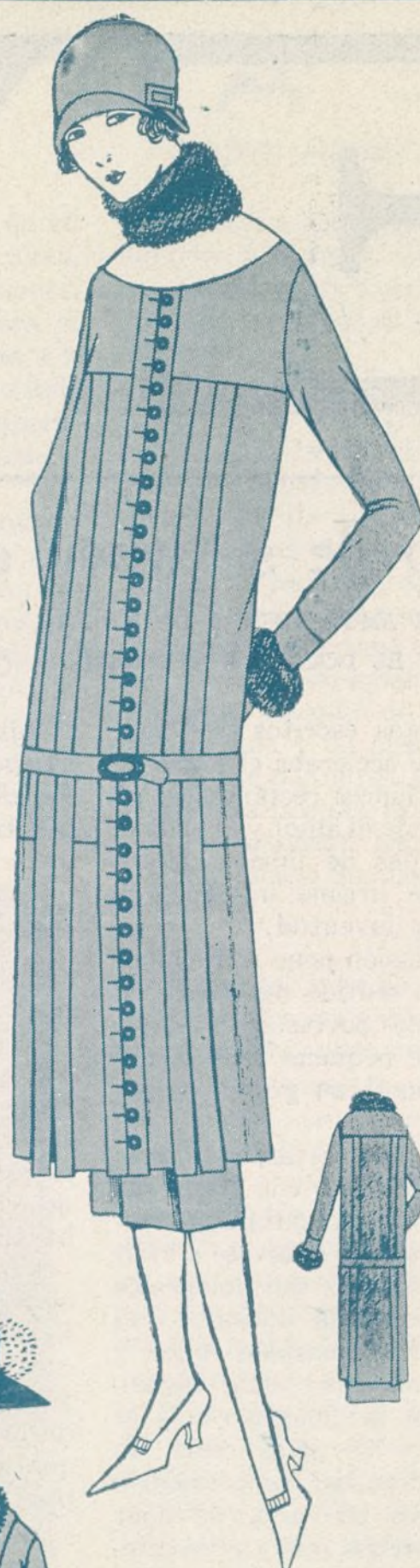
JOSÉ MONTERO ALONSO.



1



2



3

1 Traje y abrigo. El traje, de bengolina, adornado con una cinta bordada. Abrigo de gabardina adornado con la misma cinta y «kungs».

2 Traje en Kasha beige. El traje es recto, con plisados en la falda. Motivos bordados en la cintura, delantero y mangas. Abrigo largo con el mismo adorno.

3 Traje de terciopelo de lana color rojo oscuro. El cuerpo tiene un canesú cortado, del cual salen los delanteros plisados. Piel en el cuello y en los puños.

4 Traje de tricot. Falda con los costados plisados. Adornos bordados en colores en el traje y en la écharpe.

5 Traje de Kasha; túnica larga; bordado.

6 Traje túnica con un paño gris adornado con bordado y piel.

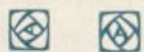
Una colada singular

Una suscriptora nos ha indicado un medio ingenioso de limpiar la ropa blanca sin jabón. Lo damos para aquellas que aún conservan patatas añejas.

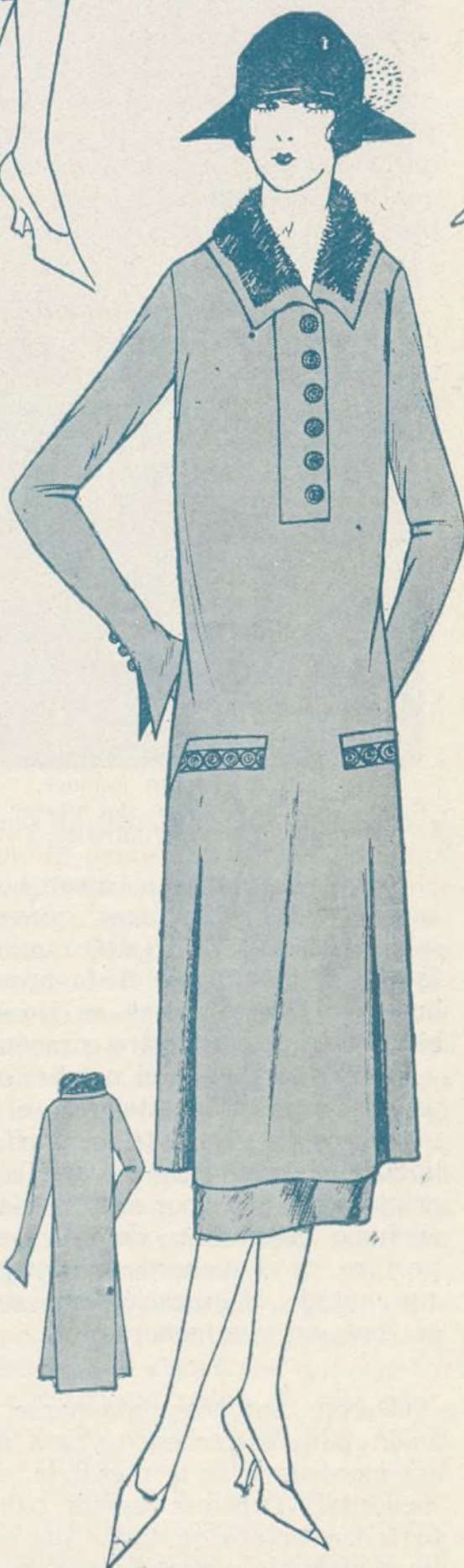
Hágase cocer en agua las patatas añejas y, después de haberlas mondado, frótese sencillamente la ropa.

Hemos ensayado el original procedimiento en ropa blanca fina y en las rodillas de cocina. La primera ha quedado con una blancura y una pureza que no se conseguiría con la mejor lejía. Las manchas grandes de las rodillas son las únicas que han necesitado el empleo del cepillo.

He aquí, pues, un medio interesante de utilizar las patatas añejas que no son ya casi comestibles.



5



6

Tra-
jes
nue-
vos.



4

Burletes y pinturas

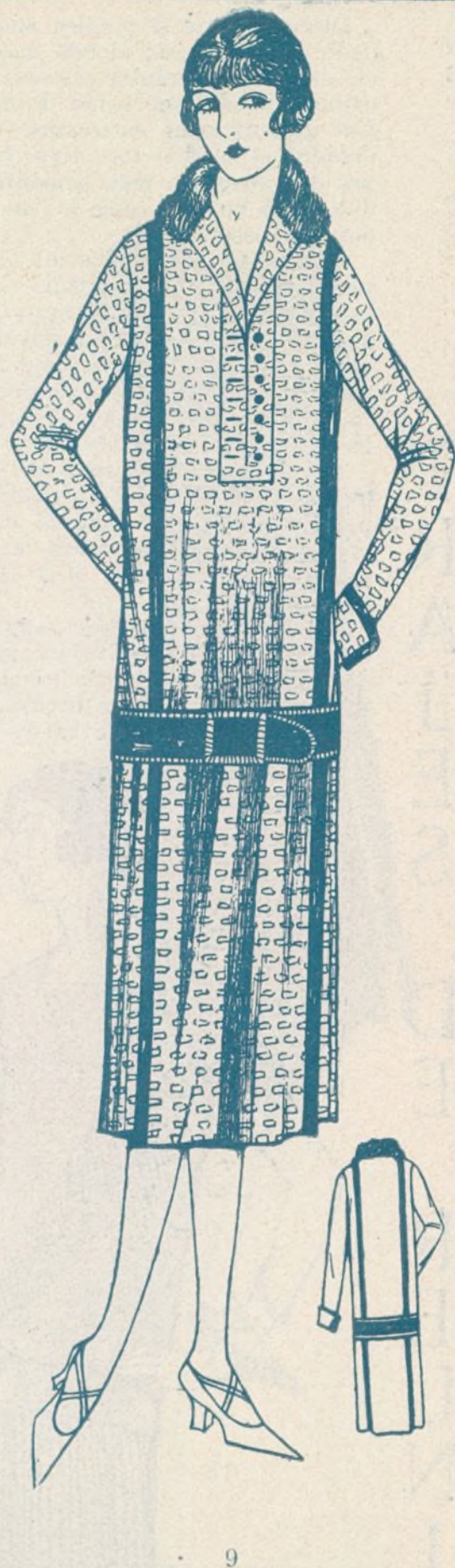
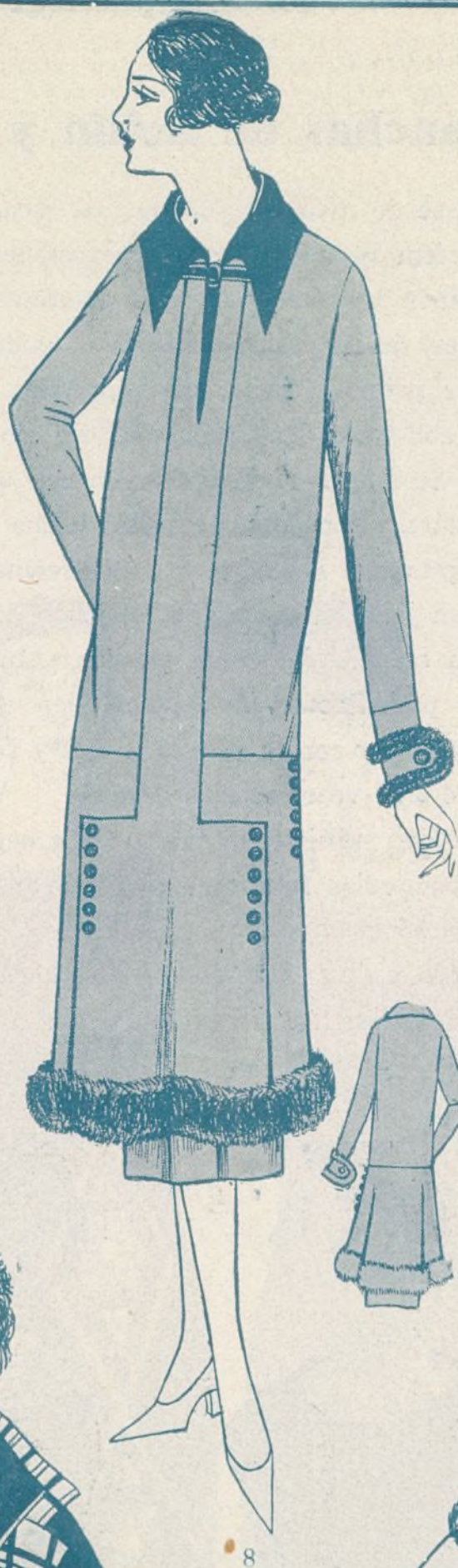
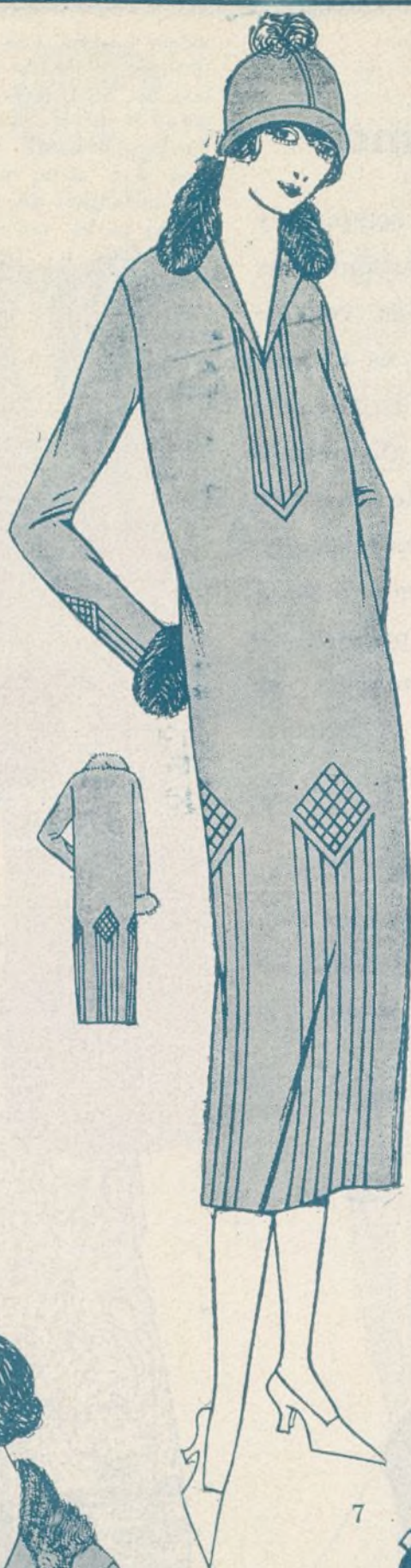
Muchas personas no ponen nunca burletes en las ventanas pretextando que el hilillo de aire ventila las alcobas, pero puede asegurarse, sin embargo, que cuando se está sentado cerca de una ventana que cierra mal, si sopla fuera el viento frío y seco del invierno se puede coger un catarro.

Por qué entonces no poner hasta la altura de un hombre burletes invisibles, dejando sin ellos la parte superior de las ventanas para que contribuyan a la aireación de la alcoba.

De todos los burletes son preferibles los que estén encolados a los clavos.

Colas muy buenas son, indiscutiblemente, las que están a base de silicato de potasa.

La cola o mastic de Ellsner es la cola fuerte hervida con agua y adicionada con serrín tamizado; se la emplea en caliente.



7 Traje de Kasha adornado con piel y bordados.

8 Traje túnica con paño color beige, adornado con beige.

9 Traje sencillo y elegante en tricot, color azul, adornado con cinta.

10 Traje de bengolina. La túnica se corta en amplios pliegues. Adorno de cuentas y piel.

11 Traje en terciopelo negro. Levita larga forrada de seda a rayas. Cinturón.

12 Traje y abrigo de paño color verde. La falda tiene un volante adornado con bordados. El abrigo, cortado en frunce y adornado con piel.

Discretamente se emplea ahora el bordado en los trajes; siendo más delicado, el efecto no resulta menos rico aun cuando de una sobriedad de buen gusto. Las guarniciones esmeradas están ejecutadas al pasado liso; tres o cuatro tonos degradados o bien armonizados fundidos uno en otro como los de los bordados japoneses.

El bordado de aplicación de tela, de paño—hasta de cuero mismo—se alía frecuentemente a las incrustaciones que han llegado a ser algo triviales en su estricta nitidez. Se ven muchas placas bordadas de amplio motivo decorativo en el cinturón fig. 15 o en el costado, figura 16.

13 Túnica de crepón de China, color avellana liso y muselina de seda plisada del mismo tono. Al modelo proporciona una gracia aérea el faldón, los volantes de la manga y la chorrera de muselina mate.

14 Traje de reps de seda verde almendra, bordado en varios tonos castaños. Collar de terciopelo castaño dorado. El recuadro doble que dibuja un delantal es un camafeo de varios tonos cas-



13

taños, de los cuales uno mordoré del matiz del collar de terciopelo, terminado por una borla de seda. Con el reps verde almendra del traje esto compone un conjunto suave a la vista y que sienta bien a la cara.

15 Traje de crepón marocain azul oscuro, liso y plisado. Cinturón con caídas flotantes; placa de bordado. La falda es enteramente plisada, completada con un cinturón igualmente plisado, de caídas flotantes.

16 Blusa túnica de crepón estampado, guarnecida de cintas de satén del tono del estampado. Una cinta o un bias del mismo satén subraya el puño doblado de la manga larga.

17 Traje de shantung liso y plisado; matiz natural, cortado por tiras de shantung castaño. Un alto volante sirve de base a este traje recto, que se podría también interpretar en dos piezas; blusa larga sobre vestido interior plisado.

18 Túnica de crepón satén negro adornado con aplicaciones de crepón

Manchas de hollín y de humo

Esta clase de manchas son de una naturaleza muy compleja y requiere siempre una serie de operaciones sin cuya totalidad se puede temer un fracaso. Como contienen sustancias vegetales, aceites, ácidos, sales y también óxido de hierro, es necesario quitar primero las partes vegetales, pues es indispensable proceder con un orden determinado si no se quieren afirmar las manchas. Se empezará la operación con un enjabonado de jabón negro, aclárese y oréese. Se habrá hecho ya desaparecer las materias vegetales y las sales. Pero las resinas que contiene la mancha no han sido destruidas por el jabón. Embébase el punto a reparar con esencia de trementina arretándole ligeramente entre los dedos para hacer que penetre bien el líquido en el interior; frotar y enjugar con una franela seca y volver a repetir la operación dos o tres veces si es necesario.

Si se ve que subsiste un ligero matiz negruzco es que lo forman algunas partículas ferruginosas. Disuélvanse 3 gramos de ácido oxálico en 15 gramos de agua templada; empácese la mancha en este líquido y diez segundos después aclárese con bastante agua para no dejar huellas del ácido en la tela.



14

15

satén marfil. Las flores, formando el centro de los rombos de la túnica, están sujetas con puntos lanzados radiando sobre sus contornos, con seda marfil; puntos lanzados de seda negra dibujan el corazón en el centro de los pétalos; pero las líneas geométricas de recuadro de los rombos son irerustadas y esta guarnición es de una elegancia refinada.

19 Túnica de crepón Gorgette malva rosada, bordado de dibujos del tono. La túnica está bordada con un dibujo de anchos trazos con cabujones minúsculos, pero produciendo, por su forma redonda, apla-



16

nada, el efecto de un claveteado. Esto cambia algo los adornos de cuentas de que tanto se ha usado en estas últimas temporadas. La discreción del modelo está realizada por manera afortunada con una rosa de tela del tono, marcando el sitio del tallo en el costado, algo hacia adelante.

20 Túnica de cretona estampada sobre fondo violeta, mezclada de cretona amarilla lisa. Las flores de la cretona estampada se destacan en amarillo sombreado de castaño sobre fondo violeta. Las tiras de cretona amarilla lisa, cercan el bajo de la túnica y flotan como tirantes cayendo del escote.



17

El secreto del Monte Everest

Existen montes, en la orografía universal, donde los ojos de los que lo pueblan adquieren el atractivo y dulce color vegetal a fuerza de empaparse del verdor suave de la naturaleza creadora. Otros montes se coronan en los que toda la fauna parece haberse reunido, como en una amplia y fija Arca de Noé, y los hay asimismo donde el agua, como en una leyenda india, tiene rojas o azules coloraciones. Mas, ¿qué contiene el monte Everest?

El hecho es que nada escapa a la investigación humana. Los mapas de las más variadas clases han registrado siempre todos los salientes y abolladuras del globo terráqueo, y ningún camino ni senda ha quedado oculto a las plantas del hombre. Este escala las montañas más enhiestas, en un alpinismo científico y curioso, y aun para llegar a lo fondo de las cascadas la inteligencia soberana ha ideado habilidades propias de los simios. ¡Todo menos que un solo rincón de la naturaleza permanezca cerrado u hostil al dominio del hombre! ¿Acaso los Polos no están entregando lenta y trágicamente su misterio blanco y frío que ciega con sus fantasmagóricos velos impalpables?

Sin embargo, lo único que resiste a la audacia de las gentes es el monte Everest. Su conquista se está haciendo imposible...

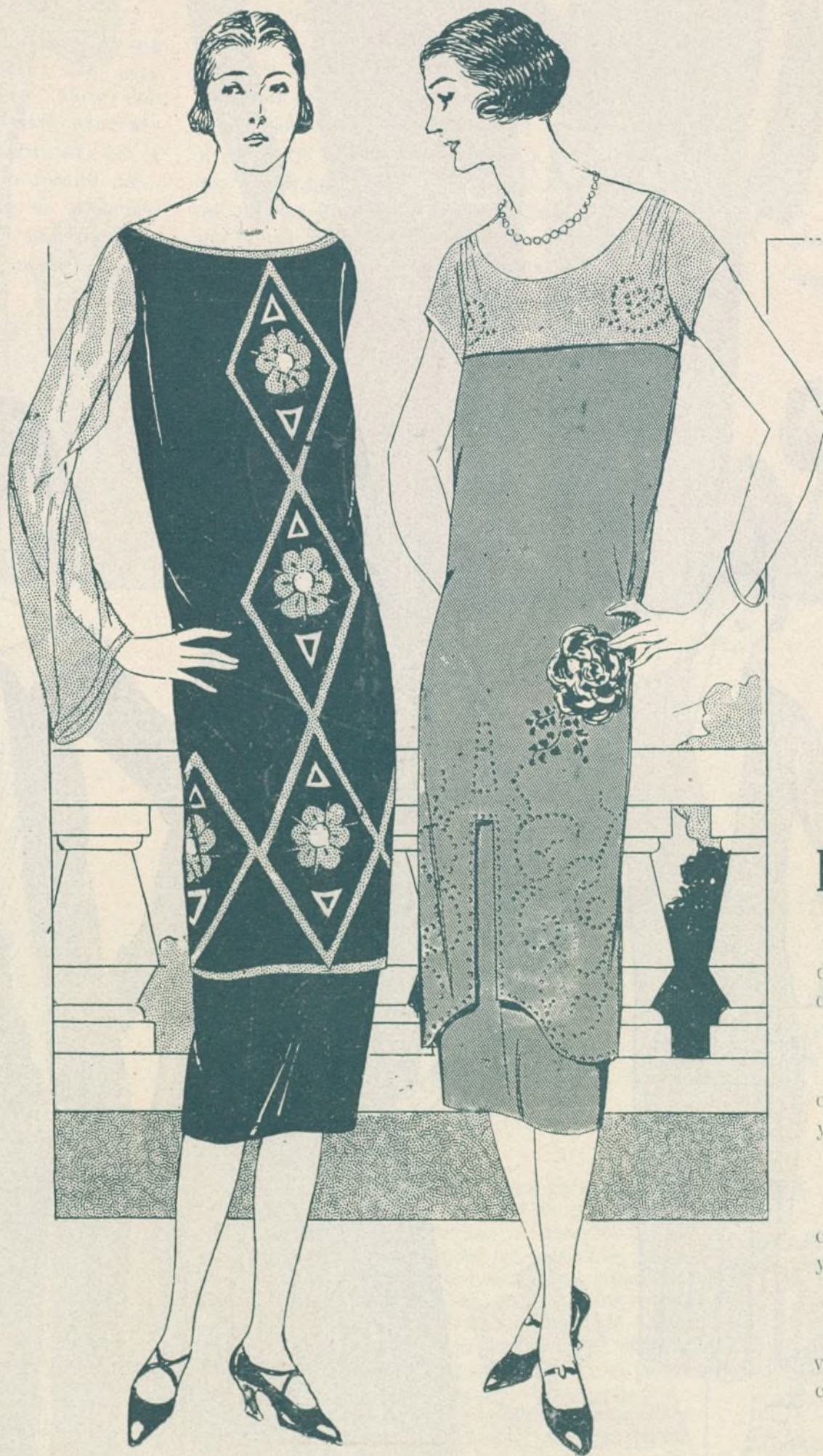
Los 8.800 metros de que consta no han sido recorridos en su totalidad. La expedición inglesa recién organizada para explorarle, después de tres largos y duros meses de esfuerzos y de lucha, consiguió lo que parecía irrealizable: una ruta de ascensión.

El monte, igual que un planeta juguete a las codicias del telescopio, cierra sus caminos, que parecen inundados de confusión. «¡No hay rutas!», estuvieron repitiéndose año tras año los exploradores más abnegados. La hosca y ceñuda terquedad del monte era invencible...

Al fin, la expedición inglesa ha señalado la línea por la cual se puede llegar al pico de este gigante pétreo.

El itinerario seguido fué realmente peligroso. ¡Lástima que el objetivo cinematográfico no supiese recoger esta aventura épica! Las crestas del Everest serán pronto estudiadas por los geógrafos universales, y sus laderas, como venas verdosas y arterias rumoreantes al vaivén de los vientos, se convertirán en breve en caminos aseQUIBLES y gratos a toda investigación.

Por lo pronto, ya se ha remontado el glaciar de Kharta y se ha franqueado la colina situada a su extremidad, el Lhakpz-La, a la altura de 6.750 metros, y el glaciar oriental del Rougbuk, llegando hasta el Noroeste del Everest, a un punto de 6.900 metros, esto es, 2.090 más que el monte Blanco.



18

19

Las tormentas furiosas y devastadoras impiden acercarse a la cima; pero la esperanza no ha muerto por eso. No obstante, unos a otros se preguntan indecisos y titubeantes: «¿Hasta cuándo?»

El monte Everest es un misterio que se rodea de obstáculos insuperables. En verano, el calor asfixia y enloquece. En octubre, en la base del monte se aprecia ya una temperatura de 18 grados bajo cero. Y la región que él abarca, mucho mayor que dos veces la extensión de España, está llena de peligros horribles.

¿Por qué existirán en la Tierra trozos de tan absoluta inhumanidad? La ciencia no ha alcanzado aún la perfección necesaria para dar respuestas rotundas a preguntas tan desoladoras como ésta. Prefiere avanzar y avanzar, heroica y resuelta, al descubrimiento hasta hoy impenetrable.

Así, el monte Everest dejará de ser pronto un misterio para que, por los relieves salientes y palpitantes, se entre en lo que es vibración de vida.



20

LO INEVITABLE

Yo sé que en un instante pavoroso
de un día melancólico y fatal,
cerraré las ventanas de mis párpados
para no abrirlas más.

Después colocarán mi cuerpo inerte
en la negra prisión de un ataúd,
y trenzarán la cera de mis manos
en torno de una cruz.

Mis amigos, en triste caravana,
con dolor ante mí desfilarán,
y en la calle, devueltos a la vida,
volverán a cantar.

En el lóbrego espacio de una noche
velarán la amargura de mi fin
cuatro cirios, dorando con sus llamas
mi pálido perfil.

Tal vez lleven mi cuerpo al camposanto
una tarde de cielo muy azul,
y tal vez me dé el sol—mi viejo amigo—
los besos de su luz.

El fúnebre clamor de una campana
mi arribo al cementerio anunciará,
y unos hombres pondrán mis restos fríos
delante de un altar.

Un cura, inmovible ante la muerte,
con gesto descortés de mal humor,
hará unas aspersiones, y en voz alta
rezará una oración.

Y en el seno fecundo de la tierra,
dormido para siempre, encontraré,
primero algunas lágrimas piadosas,
y el olvido después...

A. C.

G. GONZÁLEZ DE ZAVALA.



21 Sombrero Luis XI, crespón de seda gris, picado con agujas con cabeza de cuentas blancas o grises.

22 Traje abrigo de *marocain* negro; chaleco y chorrera de lencería. En todas las estaciones, pero especialmente en las épocas intermedias, los trajes abrigos prestan grandes servicios: la forma de éste es de aconsejar para el traje negro, indispensable en el guarda ropa de las señoras. Permite salir a cuerpo porque la chorrera de encaje le da a la vez desenvoltura y distinción. El *panneau* de delante, formando tablero, está abierto hasta la línea horizontal que marca la unión a la altura del cierre. Esta disposición requiere llevar un vestido interior de satén negro o de color, según el estilo y el grado de elegancia que se quiera dar al traje.

23 Falda plisada y blusa marinera de *jersey*. Monograma bordado. La *toilette* deportiva—falda plisada, acompañada de una blusa marinera—queda un traje para diario práctico y cómodo. Muchas señoritas y señoras jóvenes le adoptan para sus correrías cotidianas y por la tarde en casa. El *jersey* flexible es la tela ideal para esta clase de traje que se ejecuta, no obstante, lo mismo en sarga, gabardina o *popelina*. Pero con frecuencia se prefiere llevar la falda sola de lánilla y la blusa de *jersey*: ésta sólo tiene por guarnición dos bolsillitos y un cuello. El chaleco plastrón lleva en un medallón bordado tono sobre tono el monograma.

24 Tres piezas de gabardina gris, corbata de terciopelo azul rey. Una tira de tela incrustada sirve a la vez de cinturón y de cabeza el volante plisado que forma la base de este traje recto liso. La *redingote* tiene la sobriedad del estilo sastre; se han reducido al mínimo la hechura y la guarnición de éste, tres piezas y, sin embargo, un detalle afortunado basta para hacerle poco vulgar. Para dar tono al traje de color neutro y animar con un toque vivo la monotonía del gris, lleva una corbata de cinta de terciopelo.

La réplica se da por la misma cinta, cifiendo la *cloche* de fieltro flexible, y esto constituye un conjunto elegante, tan fácil de llevar como de confeccionar. Se variará a gusto de cada una el color y la anchura del terciopelo.

25 Traje de *reps* negro, guarnecido de plisados de crespón de China *beige*. La chorrera armoniza con el volante plisado caído todo alrededor del escote. La falda se abre en medio de una abertura estrecha de pliegues que forma debajo del cinturón la continuación de la chorrera.

La fluidez del crespón de China y del crespón *Georgette* se presta a esta clase de plisados. Si resultan más elegantes en blanco, son más prácticos en *beige*.



TRAJES PARA PASEO Y MAÑANA



26

27

28

29

26 Traje de lanilla palo de rosa y crespón de China castaño. La chorrera da siempre una gracia agradable a los trajes sencillos, especialmente cuando anima líneas algo estrictas como las del chaleco y delantero plano del modelo. Es de una disposición poco vulgar la de esta tira de crespón de China, cortada en triángulo muy prolongado y cayendo en punta aconchada hasta el bajo del traje. Estas chorreras no plisadas y ligeras se hacen, por lo regular, de crespón Georgette blanco, o tono sobre tono; los bordes están picoteados a máquina o bordeados de un bies por encima que los aploma; pero cuando están cortados al hilo, la orilla queda aparente sin ser picoteada ni bordeada.

La oposición de los dos colores castaño y palo de rosa se halla aquí muy claramente indicada y de una perfecta distinción.

27 *Trotteur* de paño marino con cinturón de cuero. Sin alterar la nitidez de líneas de una silueta recta, pero dando a la falda toda la flexibilidad necesaria para andar, la amplitud se halla en el modelo reducida por delante con pliegues redondos, agrupados en el delantero, mientras que la espalda permanece plana. Una camiseta sastre de lienzo o crespón de seda marfil, verde jade, verde almendra, turquesa, se deja ver en la abertura de la chaqueta y esclarece lo alto del busto. La elegancia deportiva del conjunto se debe por completo al corte sobrio de la prenda de solapas largas cruzadas bajo un cinturón de cuero. En becerro barnizado o becerro terciopelo se eligen estos cinturones de chaqueta del matiz de la prenda. El modelo puede copiarse en reps o *popelina*.

28 Traje de *popelina* fina rojo geranio, mezclada de sarga negra. El montado de los grandes pliegues redondos, destinados a ensanchar la falda y agrupar la amplitud por delante, sirve de base a un motivo de guarnición; el triángulo de sarga negra, bordado en seda o lana roja, del tono del traje, está incrustado como lo están en alto el chaleco que se prolonga como vestido interior hasta el bajo de la falda y las tiras puestas en diagonal en el extremo de las mangas.

Se hace un gran empleo de las incrustaciones para estas mezclas de telas que ahorran otras guarniciones. Es sobrio y completamente al gusto del día; pero la ejecución de estos adornos debe ser perfecta. El chaleco obscuro está cortado de una tira de sarga roja con hilera de botones forrados.

29 Traje de reps avellana, mezclado de reps marrón y de piel. La falda forro en el modelo permanece estrecha; pero el efecto de amplitud llevado por delante se encuentra en ella igualmente; dos *panneaux* fruncidos, aplomados por una tira de piel, están aplicados a cada lado; la cabeza de los frunces, oculta por un motivo de abotonado horizontal, se prolonga como tirantes hasta la costura de hombro. Esta guarnición puede ser incrustada o compuesta con galón colocado de plano, lo que simplifica el trabajo. Para no exagerar el efecto de alargamiento de las líneas verticales se las ha cortado con tiras levantadas, marcando un poco por encima de los *panneaux* flotantes el sitio del cinturón ausente. El centro del chaleco está guarnecido de una hilera de botones bajo la punta del cuello abierto.

PARA CALMAR LAS PICAZONES

Basta aplicar con un pincel una capa de la siguiente pomada:

Naftol	6 gramos.
Aceite de enebro	10 »
Azufre	10 »
Mentol	1 »
Gasolina	10 »

Si la picazón es en los párpados, bastará lavarlos con agua tibia o caliente, en la que se haya añadido ácido bórico al 4 por 100, hay que hacer un lavado con un paño fino y nunca se deben frotar los párpados. También pueden calmarse las picazones, aplicando sobre la piel, con una esponja, una disolución de 10 gramos de ácido fénico, 30 de glicerina y 250 de agua.

CLAVAR UN CLAVO

Clavar un clavo, en madera, no es fácil si se trata de una madera dura, siendo necesario abrir un orificio con una barrena. La fibra de la madera ejerce entonces poca presión sobre el clavo, siendo difícil sujetarlo; en cambio, el clavo quedará perfectamente sujeto si se tiene cuidado de mojarlo con amoníaco antes de clavarlo; el amoníaco forma una capa de óxido, quedando el hierro como envejecido, y todo el mundo sabe que los clavos viejos son los más difíciles de arrancar. Por un procedimiento análogo se pueden fijar sólidamente clavos en el yeso.

EL ASTA ESCULPIDA



En los trabajos del hogar todavía no se ha introducido la costumbre de esculpir el asta o cuerno de algunos animales, sin duda porque el aspecto de esta primera materia no es todo lo grata que sería preciso para satisfacer la delicadeza del gusto femenino; pero este material, por procedimientos muy sencillos, es susceptible de un bello pulimento, que en nada desmerece ante el que presentan las celuloideas, concha, marfil, etc.

Por otra parte, el trabajo inicial de la formación de calados, redondeo de rebordes o biselamiento, lo puede verificar cualquier persona, aunque no esté iniciada en esta clase de manipulaciones, con solo ablandar de antemano el asta en la forma que luego indicaremos.

La sencillez de esta labor nos induce a dedicarle el presente trabajo, asegurando el éxito de antemano a nuestras bellas lectoras, que podrán confeccionar por sí mismas objetos tan útiles como hebillas, broches, «pendentifs», alfileres de sombreros y peines y horquillas tan de moda en la actualidad.

Son aprovechables para el objeto que nos ocupa, no solamente los cuernos o astas del buey, búfalo, toro, carnero o macho cabrío, etcétera, sino también sus pezuñas. El comercio expende todos estos materiales en condiciones de limpieza y preparación, pues aun cuando pudieran adquirirse en bruto para prepararse por nuestras inteligentes lectoras, los trabajos preliminares de esta preparación resultan largos y nada edificantes en la serie de reacciones de putrefacción a que hay que someter el cuerno en bruto, hasta verlo desposeído de la materia animal que contiene en el interior. Dejemos, pues, a la industria esta misión y aprovechémonos del material ya preparado.

Las condiciones que ha de tener este material son las siguientes: espesor adecuado al trabajo que debemos realizar; ser lo más igual posible en toda su extensión, en cuanto a dicho espesor; ser transparente, cualidad importantísima, porque presta mayor belleza a nuestra obra, realzando los detalles. Las placas procedentes de bueyes de Irlanda reúnen las anteriores condiciones y son llamados vulgarmente *concha rubia*; éstas son susceptibles de excelente pulimento, producen reflejos cristalinos, admiten fácilmente el tinte y poseen elasticidad en alto grado.

Los cuernos del búfalo de Hungría, son más económicos que los anteriores, presentando aspecto verdoso; pero ofrecen mayores dificultades en sus manipulaciones. Después de estos citaremos los procedentes de búfalos de América, India y Asia Menor, muy estimados también por la totalidad de sus cualidades.

Los útiles necesarios para labor tan interesante son: una prensa para aplanar y adelgazar el asta; una sierra de mano de sobremesa de las empleadas en marquetería, de la que no damos más amplia explicación porque son de sobra conocidas en el comercio, y seguramente por nuestras bellas lectoras; un taladro pequeño con su broca apropiada de los empleados también en marquetería; una serie de limas planas, triangulares y redondas; escoplos pequeños de la forma que representa nuestro grabado, y, por último, un cepillo de pulir para rematar nuestra empresa.

Con objeto de iniciar a las activas lectoras les ofrecemos dos dibujos, con los que pueden confeccionarse una bonita peineta y un artístico alfiler de sombrero, ambos fáciles de ejecutar.

Elegida una placa de asta de unos tres milímetros de grueso, que aconsejamos sea *concha rubia*, tratándose de un trabajo preliminar, se sumerge en agua caliente el tiempo necesario hasta que se ablande, lo que dependerá del grueso y calidad del cuerno; se la colocará en la plancha o prensa para aplanarla bien. Una vez conseguido esto se la rebaja el grueso con un cuchillo muy cortante y se la iguala con la línea plana.

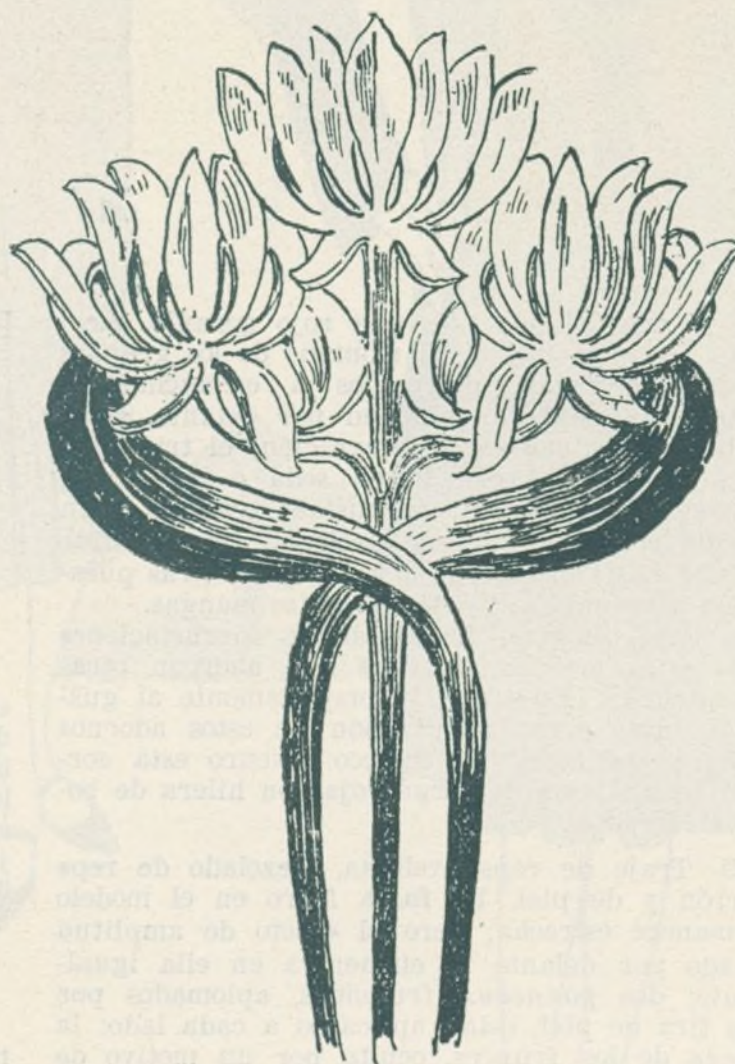
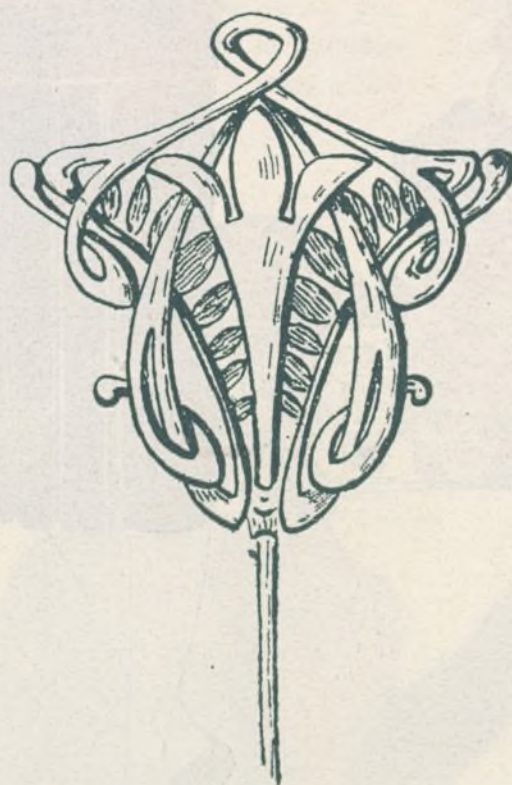
Si en estas operaciones se hubiera endurecido, debe sometérsela nuevamente al baño de agua caliente, procediendo en seguida a dibujar sobre ella el presente grabado, que previamente habrá sido ampliado al tamaño que se desee. En el interior de los espacios que hayan de ser calados hacemos un labrado valiéndonos de la broca fina, ya mencionada, procurando que dicho taladro vaya lo más próximo posible a la línea contorno del repetido calado, sin llegar a montar en la misma.

Dispuesto el trabajo de esta manera, el taladro hecho nos servirá para introducir la sierrita llamada *de pelo*, usada en marquetería, la cual se atornilla con la tirantez necesaria al muelle del aparato. La mano derecha se utiliza para dar a la sierra un movimiento vertical, de arriba a abajo, y la izquierda para conducir la placa de asta de manera que la sierrita no se desvíe de la línea trazada.

Para aquellas de nuestras lectoras que desconozcan el uso de la sierra de marquetería, diremos que el sencillo examen de la sierra les mostrará cómo debe manejarse; a mayor abundamiento, bastaría una sencilla y breve explicación del comerciante o particular que se la proporcione, si es que no la poseen.

Verificado el calado, y después de desprenderse los recortes sobrantes, procederemos a recortar el contorno exterior, en el que pondremos especial cuidado que no salte por descuido el material, o cortemos de algún elemento de los que sirven de medio de unión entre los trazos del dibujo.

Después con los buriles se hacen los rebajos necesarios para ir dando forma a las hojas, y, en general, a todos los tajorrelieves; luego con las limas se redondean los contornos, haciendo desaparecer las partes astillosas, muy frecuentes en este material, y



se igualan los pequeños defectos que dejan los buriles.

Por último, se forma una pasta con ceniza de sarmiento y aceite, con la que se impregna el cepillo o muñequita de franela, pasándola el tiempo necesario por todas las partes del trabajo, que quedará de esta manera bruñido,

presentando el bello aspecto a que hacemos referencia al principio de este artículo.

Hay que advertir que esta última parte requiere gran constancia, pues sólo a fuerza de frotamiento se consigue un perfecto brillo, que nada envidia al que presenta el nácar o la concha.

De colorido, reglas para teñir el asta, manera de curvarla y otras particularidades muy interesantes nos ocuparemos en el próximo número, pues de tratarlo aquí resultaría incompleto, dado el poco espacio de que disponemos para la Sección «Arte y Hogar».

Y terminaremos repitiendo a nuestras lectoras que verán compensado su trabajo sin gran esfuerzo, adquiriendo en seguida la práctica necesaria para confeccionar objetos más complicados en el grabado.

CHARITO

Lea usted
el anuncio
de libros de
la cubierta;
le interesa.

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» recientemente inaugurada. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

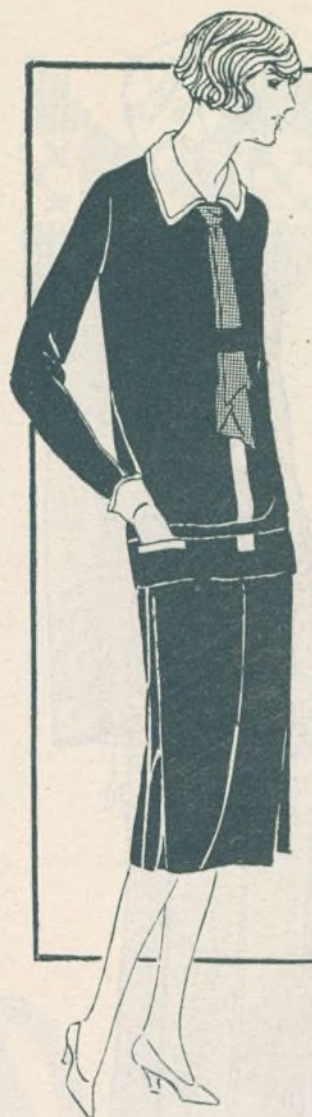
UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.
Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.
Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.
Batik.
Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.
Repujados en cuero, latón, cobre, plata y estaño.
Fotominiatura.
Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.
Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.
Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etcétera.

Marquetería y calados en hueso y metales.

Recibiendo la suscriptora una muestrita de trabajo.....	15 pesetas.
Una lección sin muestra.....	10 »
Grupo de diez lecciones.....	125 »
Una lección de encaje y bordados, con muestra.....	10 »
Grupos de diez lecciones de encaje y bordados.....	80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.



30



31



32

Tres blusas para un traje sastre

30. Blusa de crepón de China marino, adorno de crepón de China blanco.

31. Blusa larga de crepón de algodón beige, guardanizada de cinta azul lisa y ondulada.

32. Traje «sastre» de drapella marino; aplicación de galones bordados sobre los bolsillos; cuello de piel. (Patrón trazado, figuras 152 a 160 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón se compone de nueve piezas.

Pieza 152 e 153.—Corresponde a los croquis reducidos, y se cortarán según los mismos.

Pieza 154.—Corresponde al delantero derecho de la levita. Se cortará según el patrón y se unirá según 42-43 con el costado. Se desdoblará el patrón antes de cortarle.

Pieza 155.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón y se colocará la tela doblada al hilo, según 44-45, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 44-40 con el cuello, 40-41 con el hombro, 41-42 con la manga y 42-43 con el costado.

Pieza 156, 157, 158, 159 e 160.—Corresponde al cuello, hojas de la manga y adornos, y se cortará según los patrones.

33. Túnica de marocain blanco y marino incrustado y bordado.

34. Sombrero de fieltro gris, ceñido de gró de seda gris, estampado marino; bolsillo de maro de moaré, haciendo juego. Cuello y puños de crepón de China, atravesados con cintas grises, estampadas de azul, que se llevan con la blusa fig. 30.

Frecuentemente es causa de admiración ver a algunas señoras mantenerse al nivel de todas las elegancias con recursos modestos: el secreto de su habilidad consiste en el empleo juicioso de las combinaciones que nos ofrece la moda para renovar y variar el aspecto de nuestras *toilettes* sin multiplicar su número.

Se puede hacer indudablemente buen papel durante la temporada con un solo vestido. Claro es que el mismo ha de ser de corte clásico, o, al menos, sobrio; de matiz discreto y compuesto de tal manera que se pueda adaptar a las diferentes circunstancias de la vida.

El azul obscuro está de moda. Elegid el traje de una bella lanilla azul marino, que sea de buena calidad.

Un cuello de piel hará la chaqueta de suficiente abrigo; se pueden realzar los bolsillos con un bordado tono sobre tono para suavizar el aspecto algo seco del «sastre» estricto. Las costuras serán rectas, abiertas a partir de las caderas, para poner un doble pliegue hueco. La falda, lisa en apariencia, tendrá a uno de los lados—y aun a los dos si no es usted muy delgada—el mismo fuelle invisible en reposo, formado por la vuelta de dos pliegues, aparte uno de otro.

Bajo esta chaqueta llevará usted con más frecuencia la blusa de lienzo de seda o crepón de China que usted conserva en casa. Un gentil juego de *organá* o de crepón de China blanco o beige la esclarece, cuellecito vuelto, puños mosquetero, bordados por un bies por encima, y larga corbata pasada por una tira levantada.

Con este traje, para un té, un almuerzo, usted deseará quizá una blusa algo más de vestir. ¿Por qué no elige usted una blusa larga de crepón beige o rojo vivo, rayada de galones del azul del traje, a los cuales podría mezclar cinta ondulada gris plata? Esta dibuja un chaleco cuya línea exterior se prolonga hasta el bajo de la blusa, y de un cinturón marcando el talle bajo. Igual cinta e igual galón sobre las mangas rectas, ligeramente huecas y estrechadas en el puño por un brazalete de tela.

Para las grandes solemnidades llevará usted la delicada fantasía de una túnica de marocain marfil, incrustada de marocain del color del traje o de tono vivo, y bordada del mismo tono. Si es usted algo gruesa o no muy joven, reemplace las disposiciones de las incrustaciones y del bordado en línea horizontal, con dos tiras verticales, o escoja un color de fondo menos claro, en el cual la oposición será menos llamativa. Pero, sobre todo, procure usted el perfecto acorde entre todos los detalles si quiere usted un conjunto *chic*. El cuello de piel será de *petit-gris*, chinchilla o conejo plateado; gris también el fieltro del sombrero, gris la piel de Suecia del bolso de mano—las dos corbatas de una cinta gris brochada azul.

COCINA

ARROZ RONGAILLE

Píquese una cebolla grande y déjese cocer con manteca hasta que esté bien dorada. En una cacerola pequeña prepárese un poco de puré de tomate haciendo cocer los tomates con pimienta, sal, cebolla picada y una punta de pimienta picante. Tráslase todo, una vez cocido, a otra cacerola que tenga un trozo de manteca y harina. En cuanto las cebollas puestas a dorar en la manteca tengan buen color, se añaden 500 gramos de arroz y agua a medida, procurando no se hagan bolondrones. Cuando esté cocido el arroz se mezcla con el tomate, que estará reducido y espeso, y se añaden 125 gramos de queso Gruyère rayado. El arroz debe estar seco al servirse, por lo que el tomate debe estar lo bastante concentrado para conservarlo de esta forma al efectuar la mezcla.

TORTA A LA LLAMA

Prepárese pasta para una torta corriente y agréguese algunos trozos de tocino, largos y estrechos. Aparte, bátanse tres huevos, con claras y yemas en un «bol» de crema. En el momento de meterlo en el horno mézclese el contenido del «bol» con la pasta. Ya en el horno, déjese cocer hasta que la pasta esté dorada. Cuando esté así retírese y sírvase muy caliente.

MANZANAS CON MANTECA : : : : :

Pélense manzanas—con preferencia las reinetas—y córtense por la mitad ahuecando la parte de la semilla. Córtense también rebanadas de pan del mismo diámetro de las manzanas. Untese a una cacerola o plato de porcelana manteca abundante, colóquense en el fondo las rebanadas de pan y las manzanas sobre las rebanadas. Rellénense los huecos de la semilla de la fruta con azúcar en polvo y con un trozo de manteca del tamaño de una nuez y bien fresca. Métese todo en el horno y que cueza lentamente. Agréguese varias veces sobre las manzanas más azúcar en polvo y manteca. Es preciso que el horno sea lento. Se sirven bien calientes y bien rociadas de manteca. Las rebanadas de pan deben estar corruscadas, pero sin quemar, para lo cual es preciso vigilar bien la cocción. Algunas personas

añaden una cucharada de agua al empezar ésta; pero si las manzanas son de buena clase es mejor servir las en su propio jugo.

CÓMO SE HACEN LOS VERDADEROS MACARRONES : : : : :

Cójanse macarrones de primera calidad y échense sin partir en una cacerola grande con agua salada que esté hirviendo, sin que cubra los macarrones, y déjese cocer hasta que se pongan blandos. Retírese del fuego y escúrranse, agregándoles inmediatamente 100 gramos de queso de Gruyère y otros 100 de Parma, rayados. Con cucharas de palo se remueve bien la mezcla del queso y de los macarrones, como si fuera una ensalada y sírvanse en seguida. No es necesario agregar manteca, pero sí se deben servir con un plato aparte de queso rayado.



33

35 Túnica de lana mate, esclarecida con una écharpe de crespón de China blanco.

36 Traje completo en *kasha*, adornado de botones de galalita y pspuntes.

37 Traje de terciopelo de lana adornado con bordados.

38 Traje de popelina Burdeos; falda plisada; escote de encaje. (Patrón trazado, figs. B 8 a B 14 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de siete piezas:

Piezas B 8 y B 9.—Corresponden a los paños de delante y detrás de la falda y se unirán según los croquis reducidos.

Piezas B 10.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 21-23, obteniéndose así el delantero completo. Se unirán según 13-14-15-16 y 17 con el paño delantero de la falda, según 20-19 con el hombro, según 19-18 con el cuerpo y según 18-17 con el costado.

Pieza B 11.—Corresponde a la mitad de la espalda del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 22-23, obteniéndose así la espalda completa. Se unirán según 20-19 con el hombro, según 19-18 con la manga y según 18-27 con el costado.

Piezas B 12, B 13 y B 14.—Corresponden a la manga, puño y tira de delante y se cortarán según los patrones.



37



38

NO TIRÉIS...

Las hojas que sirven para hacer el té y el poso del café.

Cepidad con ellos vuestra alfombra; conservará su color y no estará polvorienta.

Se procede de la manera siguiente: las hojas todavía húmedas o el poso sin secar aún son arrojados y extendidos en la alfombra con la escoba; luego cepilladas.

Absorben el polvo y avivan los colores del tejido.

Los desperdicios de la hortaliza hacen igual servicio.



35



36

de la Merced, espejándose en el río, asilo de aquel Tirso de Molina, tan humano y tan zumbón; y aciertas a percibir, a la derecha de la Merced, entre ella y las Catedrales, la torrecilla triangular de la Escuela que tañe como címbalo todas las mañanas, cortando la pereza de los escolares, y que despertó al bachiller Rojas, y a Hurtado de Mendoza, a Cervantes, a San Juan de la Cruz, a Fray Luis, a Juan de la Encina, a Nebrija, a Cantalapiedra, que despierta a Unamuno y rompió el sueño de nuestros abuelos, y de nuestros padres, y el nuestro de mocedad, y romperá también el de nuestros hijos; y la torre de la Clerencia, presuntuosa y fea, llena de majestad postiza; más atrás, y, a la derecha, Santo Domingo, el de Colón, y Calatrava con los agustinos que pasean y meditan en el alto huerto, y el Colegio de los Blancos, hoy triste morada de dementes, y Santo Tomé, y las Claras, y la Magdalena, y la Peña Celestina, y las huertas de la vega, y el puente romano con el toro de piedra, y el Nuevo, y el metálico del tren, y los otros del Carpio y de los Arapiles, y la mancha blanca de la sierra bejarana, estrechando, abrazando esta llanura romántica, académica y renacentista, pueblo de sabios graves y de estudiantillos más enamorados de unos ojos negros que de las Pandectas.

¡Esta es Salamanca, lectora; la Salamanca que no llega a prestar lo que la Naturaleza niega; la Salamanca de «altas torres» del cantar charro; la de la Flecha la de la Arcadia y la del Zurguen; la que enhechiza a Cervantes y abre los tesoros del conocimiento a San Juan de la Cruz, el santito de Fontiveros; la Salamanca del Bachiller, de Cervantes, de Espronceda, de Ruiz Aguilera, de Gabriel y Galán y de Unamuno! ¡Alégrate, peregrina! Salamanca presta deleite a la prosa de Cervantes cuando describe el bullicio en los patios y colegios de la revuelta escolaresca; Salamanca sirve de cañamazo a Teresa para bordar las rosas más frescas de su donaire; Salamanca es tierra de mozos con mocedad perenne en el corazón.

PÁGINAS TERESIANAS

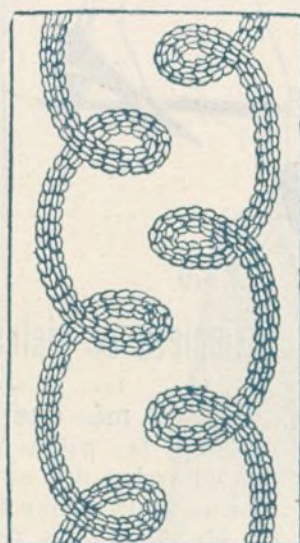
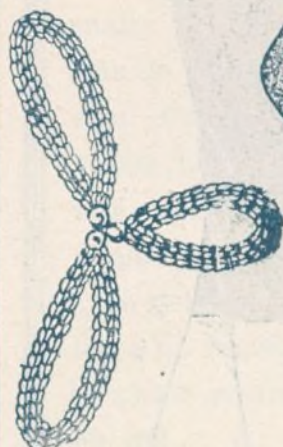
Noche de ánimas

Salamanca no es austera y grave como Avila, es opulenta y risueña. Es la ciudad que ha puesto el Renacimiento en Castilla para alegría de los ojos y del corazón. Por el lado que tú entras en ella, teresiana devota y española, o, mejor aún, más allá del puente, por la carretera de Madrid, es de una hermosura que enhechiza. Yo te aconsejo que para ir a Alba y contemplar el sepulcro de Teresa, abandones el ferrocarril y tomes el automóvil que te pone en treinta minutos en la villa de los duques y de Teresa.

Mira desde el arrabal Salamanca. Parece una estampa de una vieja y noble ciudad italiana. Te recuerda Siena, te recuerda Florencia; también te recuerda Tarragona y Coimbra. El sol besa las torres en un beso rojo. E incendia de púrpura sus piedras, y las enciende, y las ilumina, y las abraza en festín de luz. ¡Salamanca, mi Salamanca, mi roja y académica Salamanca, Salamanca de mis sueños y de mis tristezas, Salamanca de Teresa de Jesús! Teresa cruzó muchas veces este arrabal de casitas achaparradas y pintarrojeadas, que tú ves ahora, en compañía de los arrieros, sus amigos, y de aquel frailecillo bobo, portero del monasterio de Duruelo, que llevaba hasta siete relojes de arena, todos concertados, en los bolsones de su hábito café.

¡Mira Salamanca desde aquí, lectora! Oyes, seguramente, la canción mansa del claro Tormes—el río de Juan de la Encina, de Garcilaso, de Fr. Luis, del Lazarillo, de la Celestina, de los árcades bobos del siglo xviii, que se fingen Batilos y aman a las Cloris, también fingidas—y contemplas la torre panzuda de la Catedral Nueva, y su hermana, la del Gallo, la del campanil románico, limpio y sobrio de la Vieja Catedral; y te deleita, más a la izquierda, el torreón de la Merced, espejándose en el río, asilo de aquel Tirso de Molina, tan humano y tan zumbón; y aciertas a percibir, a la derecha de la Merced, entre ella y las Catedrales, la torrecilla triangular de la Escuela que tañe como címbalo todas las mañanas, cortando la pereza de los escolares, y que despertó al bachiller Rojas, y a Hurtado de Mendoza, a Cervantes, a San Juan de la Cruz, a Fray Luis, a Juan de la Encina, a Nebrija, a Cantalapiedra, que despierta a Unamuno y rompió el sueño de nuestros abuelos, y de nuestros padres, y el nuestro de mocedad, y romperá también el de nuestros hijos; y la torre de la Clerencia, presuntuosa y fea, llena de majestad postiza; más atrás, y, a la derecha, Santo Domingo, el de Colón, y Calatrava con los agustinos que pasean y meditan en el alto huerto, y el Colegio de los Blancos, hoy triste morada de dementes, y Santo Tomé, y las Claras, y la Magdalena, y la Peña Celestina, y las huertas de la vega, y el puente romano con el toro de piedra, y el Nuevo, y el metálico del tren, y los otros del Carpio y de los Arapiles, y la mancha blanca de la sierra bejarana, estrechando, abrazando esta llanura romántica, académica y renacentista, pueblo de sabios graves y de estudiantillos más enamorados de unos ojos negros que de las Pandectas.

¡Esta es Salamanca, lectora; la Salamanca que no llega a prestar lo que la Naturaleza niega; la Salamanca de «altas torres» del cantar charro; la de la Flecha la de la Arcadia y la del Zurguen; la que enhechiza a Cervantes y abre los tesoros del conocimiento a San Juan de la Cruz, el santito de Fontiveros; la Salamanca del Bachiller, de Cervantes, de Espronceda, de Ruiz Aguilera, de Gabriel y Galán y de Unamuno! ¡Alégrate, peregrina! Salamanca presta deleite a la prosa de Cervantes cuando describe el bullicio en los patios y colegios de la revuelta escolaresca; Salamanca sirve de cañamazo a Teresa para bordar las rosas más frescas de su donaire; Salamanca es tierra de mozos con mocedad perenne en el corazón.



39

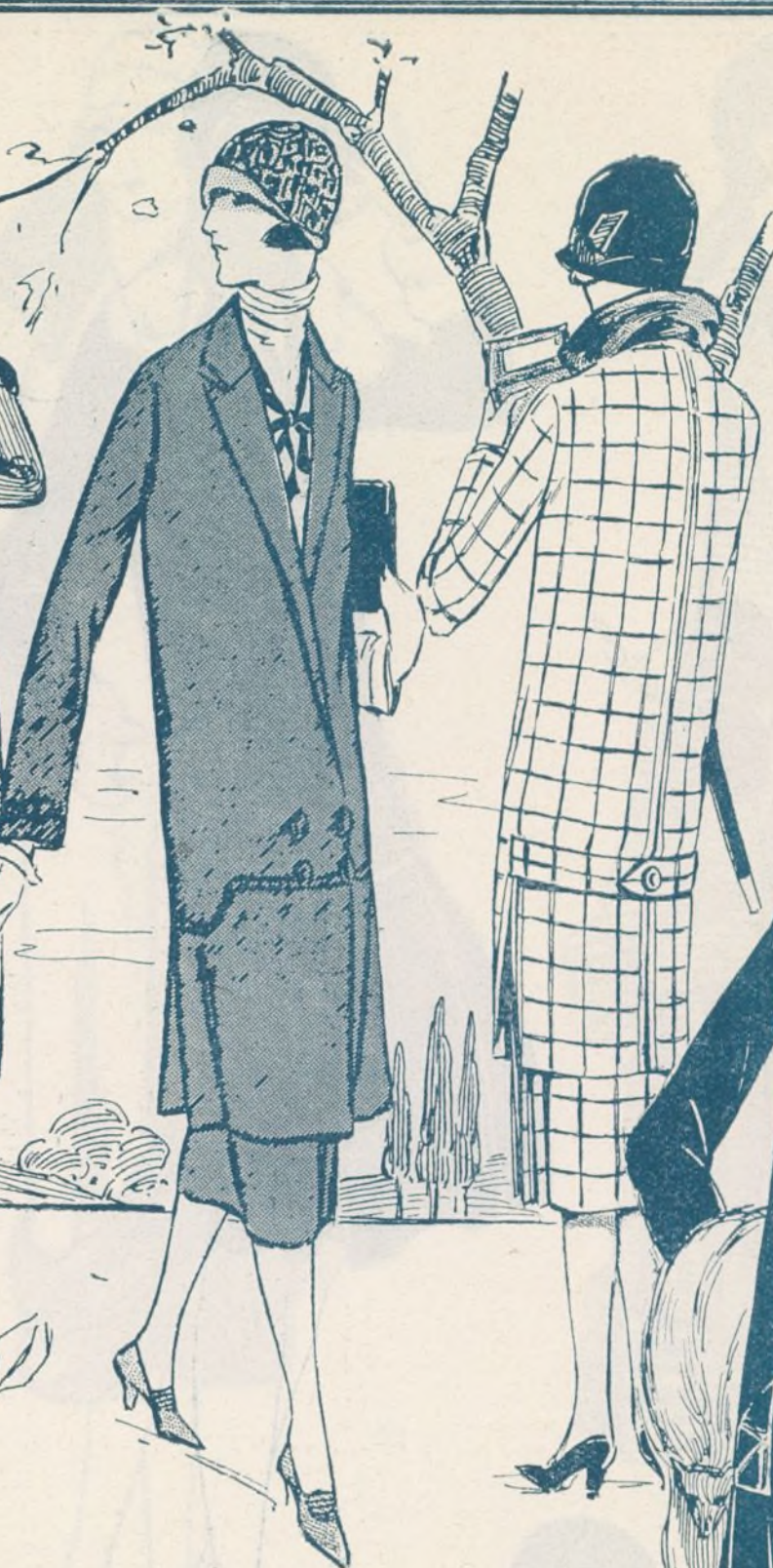
40



41



42



43



44



45

Sastres

- 39 Bordados diferentes para adorno de trajes.
40 Traje de burriel de lana beige. Cuello y adornos de conejo alisado.
41 Tres piezas en otomán de lana negro; aplicaciones de galones de seda.
42 Trotteur de lanilla de fantasía rayado y chiné bordeado de piel.
43 «Sastres» en gabardina gris. Chaqueta con faldón cortado en forma.
44 Traje en kasha concha, cuadriculado azul pastel.
45 Conjunto de reps de lana marino, bordado gris plata. (Patrón trazado, figs. H 45 a H 51 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de siete piezas:
Pieza H 45.—Corresponde al delantero de la levita. Se desdoblará el patrón y se aplicará sobre la tela, obteniéndose así el delantero derecho de la levita. Se dará la vuelta al patrón para obtener el delantero izquierdo. Se unirá según 28-29 con el hombro, según 29-30 con la manga y según 30-31 con el costado.

Pieza H 46.—Corresponde a la mitad de la espalda de la levita. Se desdoblará el patrón y se aplicará sobre la tela doblada al hilo según 34-35, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 34-28 con el cuello, según 28-29 con el hombro, según 29-30 con la manga y según 30-31 con el costado.

Pieza H 47, H 48, H 49, H 50 y H 51.—Corresponden al cuello (mitad) hojas de encima de la manga, bolsillos y adorno de la manga y se cortarán según los patrones respectivos.

Recorrámosla. Tienes poco tiempo, ya lo sé, que te espera Alba; pero la veremos a gusto, prescindiendo de lo accidental y de lo subalterno. ¡A las Catedrales, cochero! La plaza es un patio veneciano, lleno de gracia y de donosura. ¡La Catedral Vieja? ¿Te descubres? Los epitafios sabrosos, la reja de Anaya, el sepulcro de don Jerónimo, el obispo guerrero, compañero de Rodrigo Díaz de Vivar. Y la Catedral Nueva, opulencia, riqueza, rito, esplendor. ¡La Escuela! También te descubres, y haces bien... La cátedra de Fray Luis; lo del «Decíamos ayer» no parece cierto, pero merece serlo; la capilla con su sagrario de ágata, la solitaria biblioteca con tanto infolio, el precioso artesonado del ala izquierda del piso superior, la opulenta escalera de los Reyes Católicos con figuras de toreros y rejoneadores, la rana de la fachada. ¡Ten cuidado, que dice Unamuno que muchos no ven la fachada por la rana!

¿Dónde vamos ahora? ¿A Monterrey? Bien. ¡Qué gallardía en las torres de la fábrica, qué graciosa sencillez la de los muros! Monterrey es nuestra perla. Mira esas galerías con los arcos rasgados, con las columnas de capiteles primorosos. Este encaje de atletas, dragones y quimeras, di conmigo que desafía la limpidez del cielo. Santa Teresa conoció, visitó este palacio, fué huésped de él. Recuerda que fué gran amiga de la duquesa vieja doña María de Colón y Henríquez; que esta señora habitó aquí siendo condesa de Monterrey; que por asistir a doña María muere casualmente la Santa en Alba.

No tienes tiempo, ya lo sé. ¡Es fatal esta combinación de horas! Sí..., te leo el pensamiento. Vamos a casa de la Santa. Está muy cerca; aquí es. Esa portaza ancha, ese arco semicircular, esos vitores rojos de la fachada. Unas monjitas la habitan ahora. ¿Te ríes? «A mediodía—escribe Teresa—llegamos a la ciudad de Salamanca. Desde una posada procuré saber de un buen hombre de allí, llamado Nicolás Gutiérrez, harito siervo de Dios, que había ganado de su Divina Majestad una paz y contento en los trabajos grande, que había tenido muchos, y vistose con gran prosperidad, y había quedado muy pobre, y llevábalo con tanta alegría como la riqueza.» Este buen Nicolás es el amigo de Teresa en Salamanca. Nicolás lleva a nuestra monja a una casa «no muy desembarazada—ésta donde entramos—, que no había podido acabar con los estudiantes que saliesen della». Momentos antes de tomar posesión de la casa la Fundadora, salen los alegres escolares de su guarida. Y Santa Teresa entra en ella, siendo el primer Monasterio «que fundé—agrega—sin poner el Santísimo Sacramento».

Al día siguiente, 1.º de noviembre de 1570, se dice la primera misa; Teresa manda por monjitas a Medina la del Campo. Pero la noche de ánimas sólo duermen en la destartalada casuca Teresa y su compañera, sor María del Sacramento, «una monja—refiere graciosamente la Santa—de más edad que yo, harito sierva de Dios, que me dan ganas de reír». «La casa—continúa la donosa narradora—era muy grande y desbaratada, y con muchos desvanes, y mi compañera no había

quitársele del pensamiento los estudiantes, que como se habían enojado tanto los que salieron de la casa, que alguno se había escondido en ella; ellos lo pudieron muy bien hacer, según había en donde.» Las monjitas se encierran en una estancia, donde hay paja, con dos mantas que les presta la caridad. Sor María del Sacramento no sosiega ni duerme; mira con temor a uno y otro lado; no deja en paz a la compañera.

—¿Qué mira vuesa merced?—le dice Teresa.
Y la pobre sor María, que se ahoga en un dedal de agua, replica:

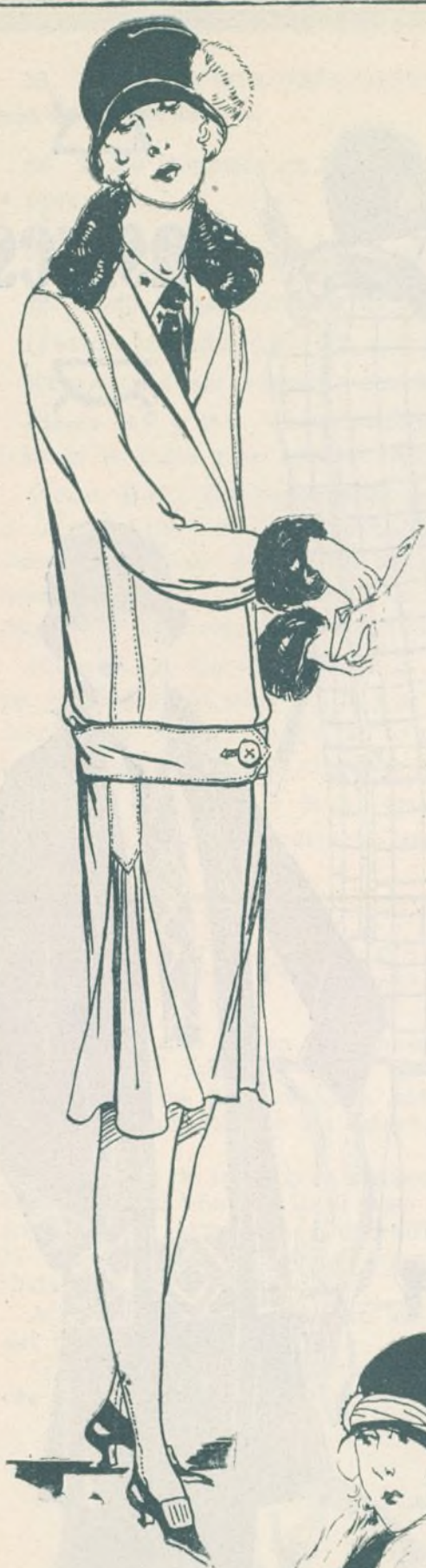
—Madre, estoy pensando: «Si ahora me muriese yo aquí, ¿qué haríais vos sola?»

Fuera, doblan por los difuntos las campanas, todas las campanas de la ciudad. Seguramente, antaño, como hogaño, sopla furiosamente el viento en ese día.

Y Teresa replica:
—Hermana: de que eso sea, pensaré lo que he de hacer; ahora, déjeme dormir.

Dice, se sonríe y apaga. La pobre Teresa ha pasado dos noches malas viniendo de Medina, por Fresno, por Cantalapiedra, por la Carolina y por Moriscos. Y duerme tranquila, alegre y satisfecha, en paz y gracia de Dios, en esta quieta Salamanca, donde todos duermen a estas horas, menos los escolares enojados con sus libros de texto, con sus apuros económicos a plazo fijo, con sus novias que les esperan anhelantes a la reja... ¡Dios te bendiga, Salamanca de Teresa, Salamanca mía!

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS



46



47



48



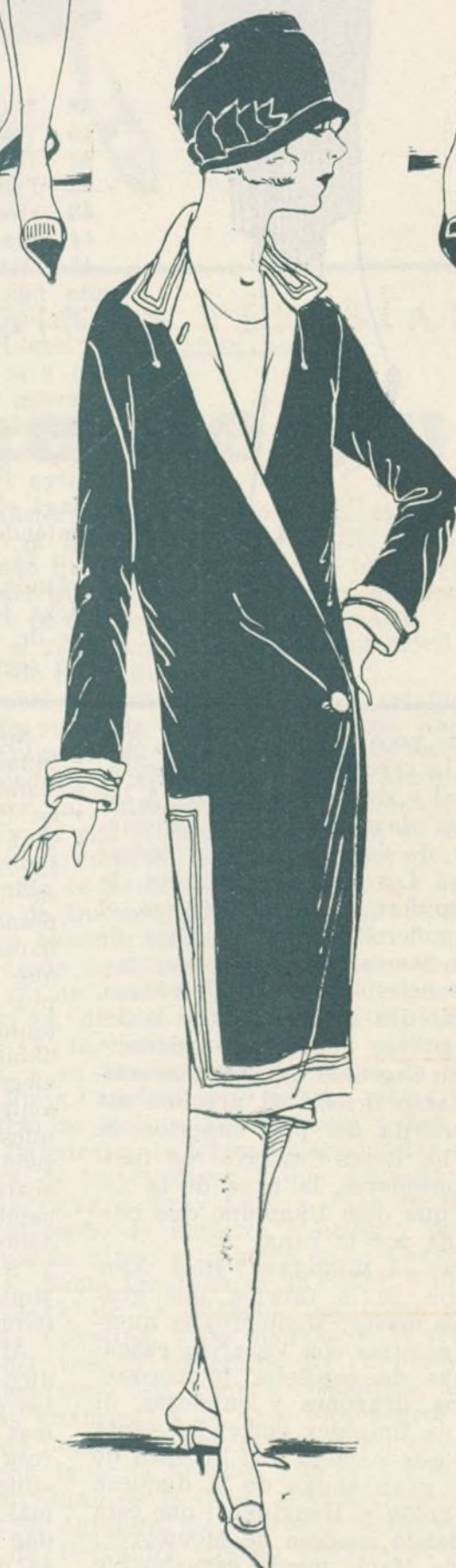
49



Abri- gos para seño- rita



50



51

46. Abrigo de reps de seda arena, guarnecido de *skungs*. (Patrón trazado, figuras C 15 a C 22 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de diez piezas.

Piezas C 15 a y C 15 b.—Corresponden al delantero del traje. Antes de cortar el patrón se unirán los dos patrones a lo largo de AB. Se cortará la tela según el patrón. Se unirán según 31-32 con el hombro; 32-35 con la manga; 35-36 con el costado. Se cortará la tela según 40-38 y 39-41 para coser el «panier».

Pieza C 16 a y C 16 b.—Corresponden a la espalda del traje. Se unirá según CD los patrones C 16a y C 16b. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 42-43, obteniéndose así la espalda completa. Se unirán según 31-32 con el hombro, según 32-35 con el cuerpo y según 35-36 con el costado.

Piezas C 17, C 18, C 19, C 20, C 22.—Corresponden a la manga, puño, tira del delantero, cinturón y cuello, y se cortarán según los patrones.

Pieza C 21.—Corresponde al «panier», y se corta según el patrón.

47. Traje-abrigo en *kasha-drap* gris perla, adornado de piel blanca.

48. Traje-abrigo de paño de lana color *champagne*, guarnecido de visou.

49. Abrigo de terciopelo de lana color Burdeos, cuello y bocamangas de *petit-gris* bordado.

50. Abrigo de terciopelo negro, con cuello de *petit-gris* y guarnecido de *soutaches* tono sobre tono.

51. Abrigo de terciopelo labrado verde botella y suecia, guarnecido de cordoncillos de igual color.

Limpeza de pieles

Tanto o más que los vestidos, las pieles cogen el polvo del exterior cuando se las lleva en el tiempo frío.

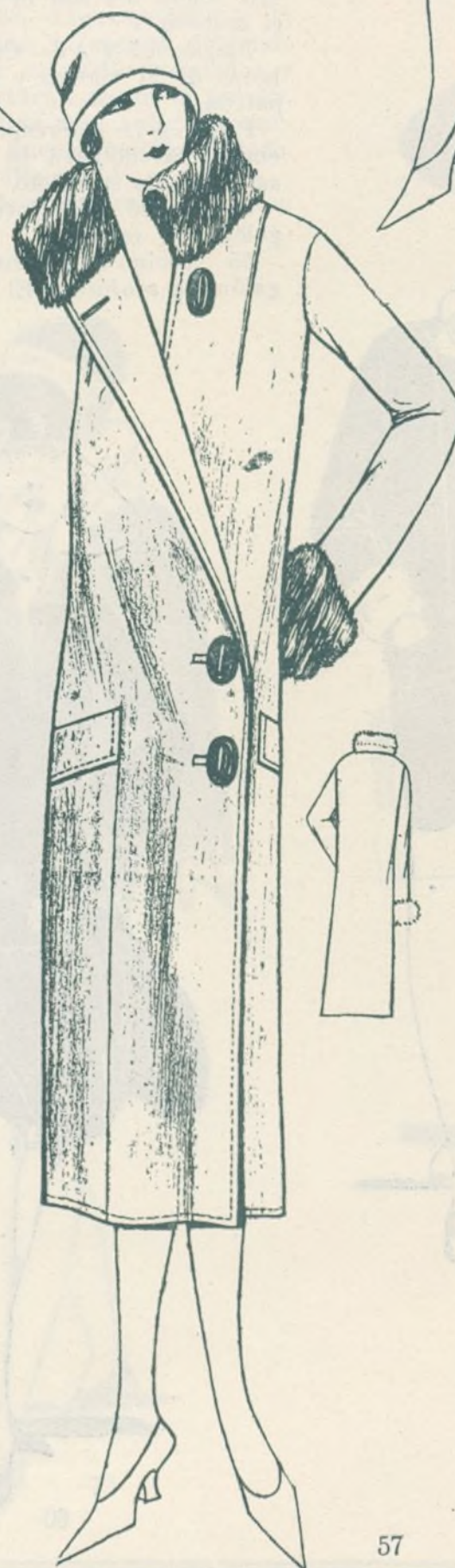
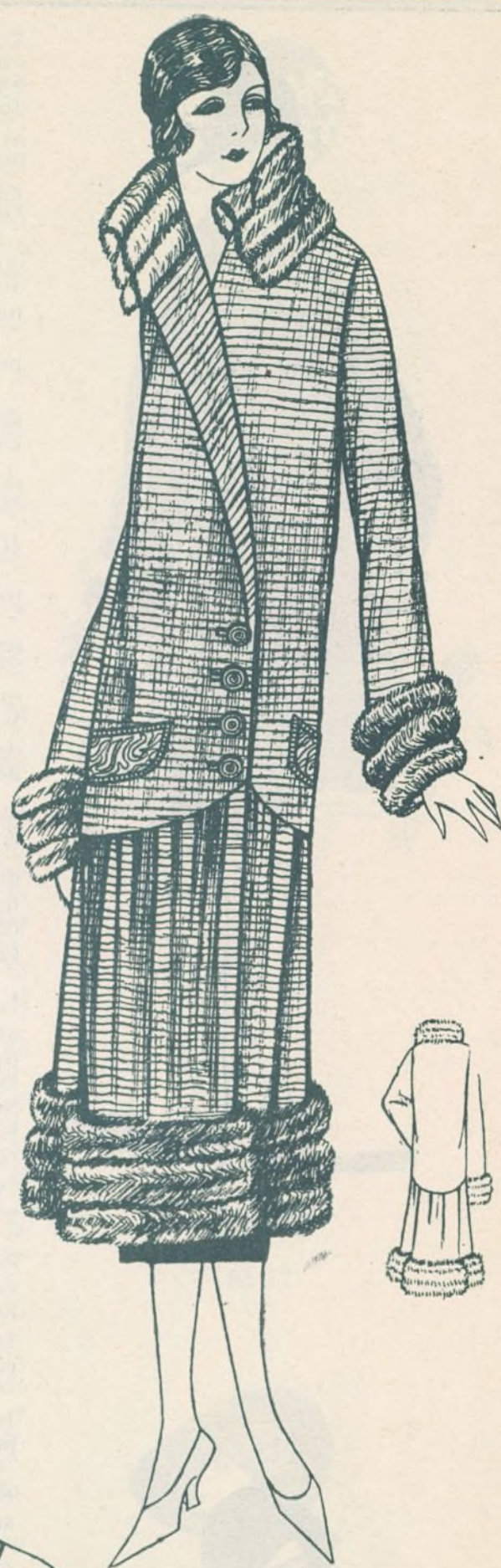
No se pueden cepillar, como se hace con el paño liso, y, sin embargo, por higiene tanto como para la conservación de las pieles es indispensable en el curso del verano hacerlas sufrir una verdadera limpieza, sobre todo si se las ha llevado mucho.

He aquí en lo que consiste esta limpieza:

Viértase en una vasija muy limpia greda o magnesia en polvo, si se trata de pieles claras; salvado seco para las pieles oscuras. Déjese en el horno la vasija todo el tiempo necesario para que el contenido esté muy caliente. Luego se espolvorea la piel por todas partes con la materia indicada. Al cabo de una hora, con objeto de que este polvo se haya enfriado, frótese la piel a contrapelo para que penetre bien. Después golpéese por el revés con un palo, sacúdase y agítese en todos sentidos.

Detalles curiosos acerca de una torre famosa.

La torre Eiffel tiene exactamente 300 metros, 65 centímetros de alto. Ha costado 7.800.000 francos; su parte metálica pesa siete millones de kilos y se necesitaron veinticinco meses para edificarla. Cuarenta dibujantes y calculadores trabajaron durante dos años en los estudios de las 15.000 piezas que la componen, y para las cuales se necesitaron más de 2.500.000 remaches. Un depósito de 20.000 litros de agua está colocado en el remate para el servicio del ascensor. La torre ha recibido hasta 23.200 visitantes en un día.



- 52 Abrigo de tarde y noche en seda o terciopelo adornado con piel.
53 Abrigo de tarde adornado con piel.
54 Abrigo de paseo en terciopelo de seda.
55 Abrigo de género inglés, cortado en forma y con cuello y vueltas de los puños de terciopelo. Botones grandes.
56 Abrigo sastre género cuadrado y adornado con piel.
57 Abrigo género inglés diagonal, adornado con piel.

Contra las ojeras

Bonitas cuando son ligeras, afean el rostro si son excesivas.

El agua de aciano mezclada en igual cantidad de agua de rosas templadas al baño María y empleadas en lociones mañana y tarde, componen un buen remedio.

El agua de meliloto mezclada con agua borica muy caliente es todavía un remedio mejor.

ABRIGOS PARA NIÑAS

58 Abrigo de vestir en terciopelo de seda nuez, guarnecido de tiras tísu de oro, bordado.

59 Abrigo de terciopelo guarnecido de armiño.

60 Traje de paseo en terciopelo azul per-vinca, bonitamente bordado.

61 Abrigo y sombrero de popelina de lana verde tísu. El abrigo está guarnecido de tiras de piel blanca y el sombrero de una rosa de cuero *civé* blanco.

62 Conjunto de terciopelo Burdeos, guarnecido de piel amarillo pálido.

63 Abrigo de vestir, terciopelo jade, guarnecido con bordados. Cuello y bocamangas de conejo amarillo.

63 bis. «Sastre» en *kasha-drap* arena, guarnecido de piel tono sobre tono.

(Patrón trazado, figs. A1 a A7 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de siete piezas:

Piezas A1 y A2.—Corresponden a la falda. Pieza A1.—Se desdoblará el patrón y se aplicará la tela al hilo sobre la línea que lleva la indicación de *Mitad de delante sin costura*, y se cortará así el paño de delante completo. Se unirá con el paño de detrás donde lleva la indicación de costado.

Pieza A2.—Se desdoblará también. Se doblará la tela al hilo y se aplicará a la línea que lleva la indicación de *Mitad de detrás sin costura*, obteniéndose así el paño de detrás completo. Se unirá con el paño de delante donde lleva la indicación de costado.

Pieza A3.—Corresponde al delantero de la chaqueta. Se desdoblará el patrón y se aplicará la tela sobre el patrón, obteniéndose así el delantero de la derecha. El de la izquierda se cortará volviendo el patrón. Se unirán según 2-3 con el hombro, 3-4 con la manga y 4-5 con el costado. Se doblará la tela en donde lleva la indicación de «sola» para fruncir la misma. El hombro se fruncirá ligeramente.

Pieza A4.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 8-7, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 2-3 con el hombro, según 3-4 con la sisa y según 4-5 con el costado.

Piezas A5 y A6.—Corresponden a las dos hojas de la manga y se cortarán según el patrón.

Pieza A7.—Corresponde a la mitad del cuello. Se doblará la tela y se recortará así el cuello completo.

64 Paletó para jovencita, guarnecido de galón con *soutache*.

65 Abrigo de muchachita guarnecido con galón de *soutache*. El modelo, muy sencillo

de línea, tiene el cuello, las bocamangas y el bajo, adornados con el galón que se bordará a punto de nudo con *soutache* muy fina o seda floja. Ejecutado a punto de cadeneta este galón, guarnecerá bonitamente un traje de muchachita en el estilo de blusa rusa y se pondrá en el escote, en las bocamangas y en el cinturón. El mismo galón podría también bordarse con cuentas y adornar una blusa elegante o un traje de noche.

66 Abrigo en *kasha-drap* jaspeado malva, guarnecido de tiras de *soutache*.

67 Abrigo en *cover-coat* arena; cuello y bocamangas de terciopelo.

68 Abrigo de terciopelo de lana verde jade, guarnecido de piel blanca.

69 Abrigo de muchachita en sarga, rayado blanco y negro. Cuello y guarniciones de puños en *kolinsky*.

70 Abrigo de terciopelo negro, guarnecido de armiño.

71 Abrigo en escocés verde, amarillo y gris con cinturón de cuero verde.

72 Abrigo de terciopelo negro, guarnecido de armiño.

(Patrón trazado, figs F 33 a F 38 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de siete piezas.

Pieza F 33.—Corresponde al delantero del abrigo. Se desdoblará el patrón antes de aplicar la tela. Se aplicará sobre la tela y se obtendrá el delantero derecho. El de la parte izquierda se sacará dando la vuelta al patrón. Se unirá según 1-2 con el cuello, según 2-10-5 con la manga y según 5-13 con el costado. La tela va fruncida en el hombro y en los costados.

Pieza F 34.—Corresponde a la mitad de la espalda del abrigo. Se desdoblará el patrón y se aplicará la tela doblada al hilo según 7-14, obteniéndose así la espalda completa. Se unirán según 7-8 con el cuello, según 8-9-5 con la manga y según 9-13 con el costado.

Piezas F 35 y F 36.—Corresponden a la hoja superior e inferior de la manga. Se coserán según 8-9 con la espalda, según 6-10 con el delantero y según 9-11 y 12-10 con la hoja inferior de la manga.

Piezas F 37 y F 38.—Corresponden a la mitad del cuello (que se sacará doblando la tela para obtener el cuello completo) y puños. Ambos se cortarán según el patrón.

73 Abrigo de *sablina* azul antiguo, guarnecido de tiras de Suecia *beige*, bordado. Cuello de piel amarillo pálido.

74 Traje abrigo de paño azul marino con falda de pliegues.



58



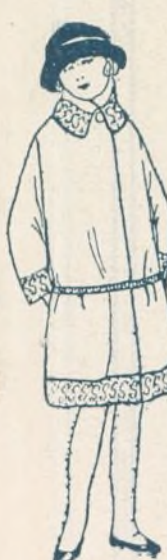
61



63



64



65



68



70



72



59



60



62



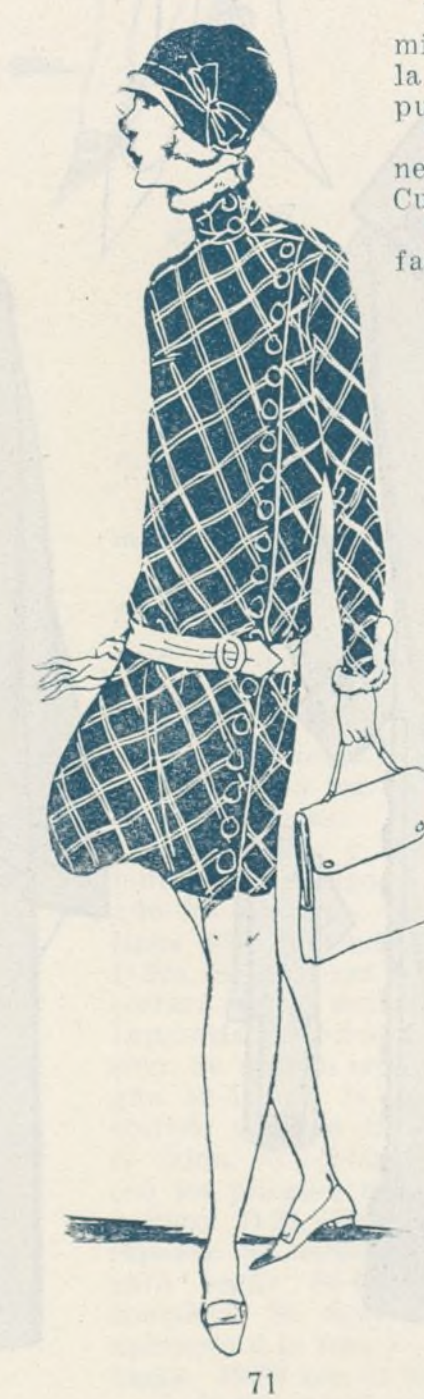
63 bis



67



69



71



73



74

El café empleado como desinfectante.

Las nueve décimas partes de las substancias empleadas para desinfectar las habitaciones en las cuales persevera un mal olor, no sirven más que para disimular este olor.

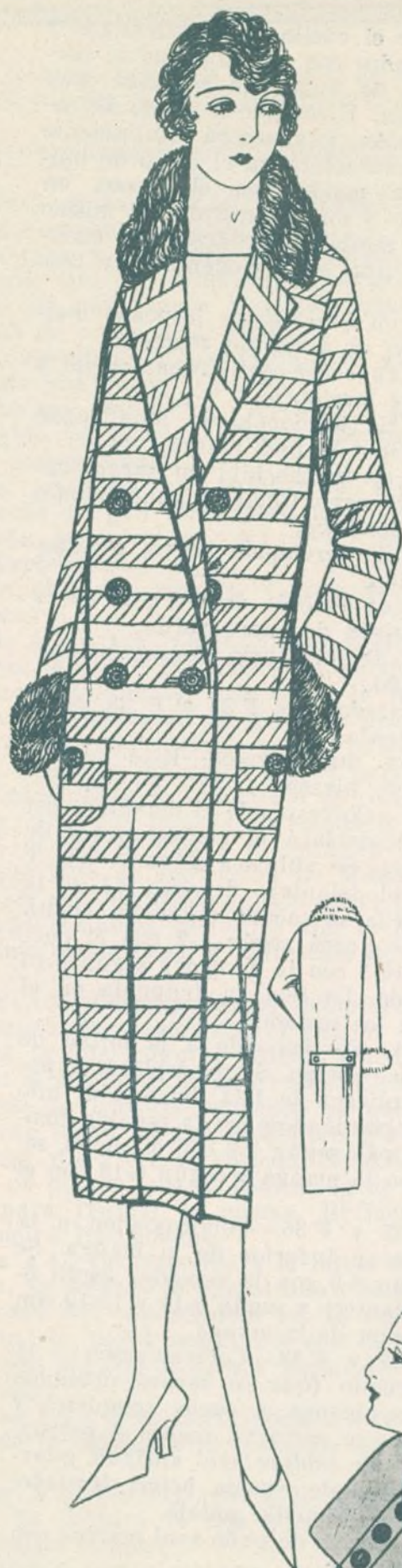
El azúcar quemado, los papeles de Armenia, los clavos humeantes y otros perfumes no destruyen los miasmas y los microbios peligrosos.

El cloro, el ácido fénico, son excelentes desinfectantes, pero muchas personas no pueden soportar el olor.

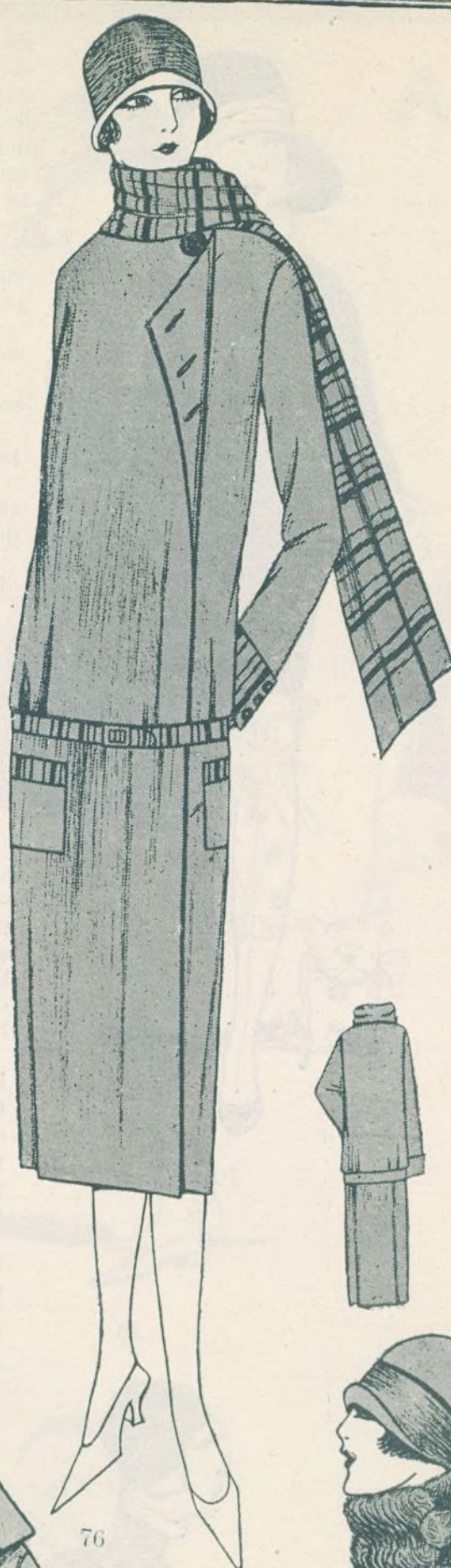
Hay un desinfectante al alcance de todos, que presta los mismos servicios que el cloro y el ácido fénico: el café.

Moler muy fino café en un molinillo de cocina, hágase enrojecer una pala al fuego y espolvorearla de café en las habitaciones que se vayan a desinfectar. En cinco minutos la habitación quedará desinfectada.

Si no se quiere estar en la pieza durante la operación, colóquese en medio un brasero con brasas y cubridlas de polvo de café.



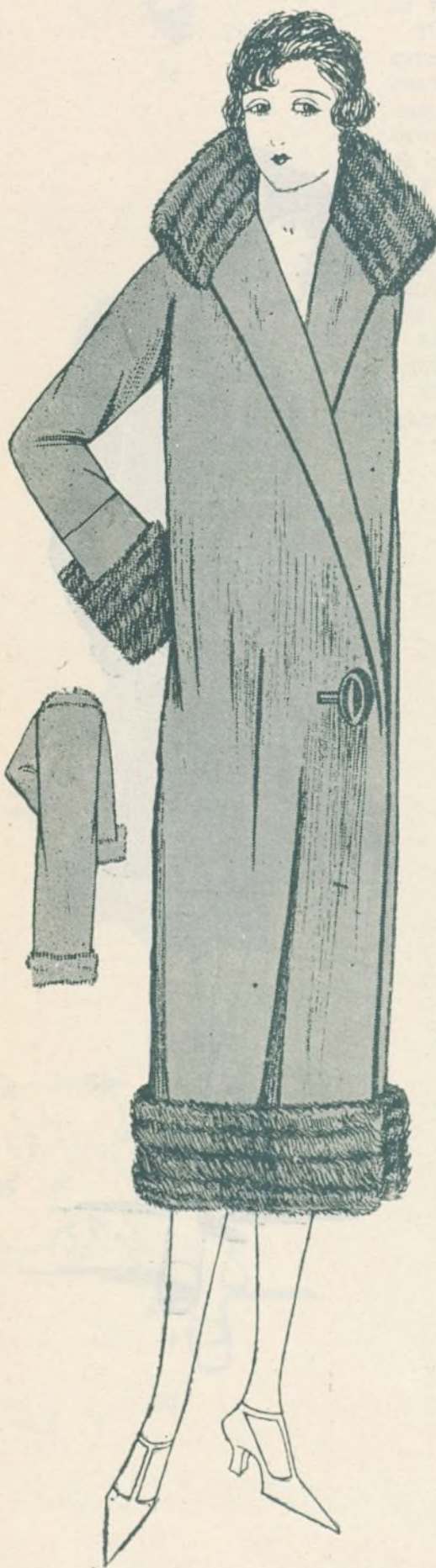
75



76



77



78

75. Abrigo género inglés, adornado con grandes botones y piel.

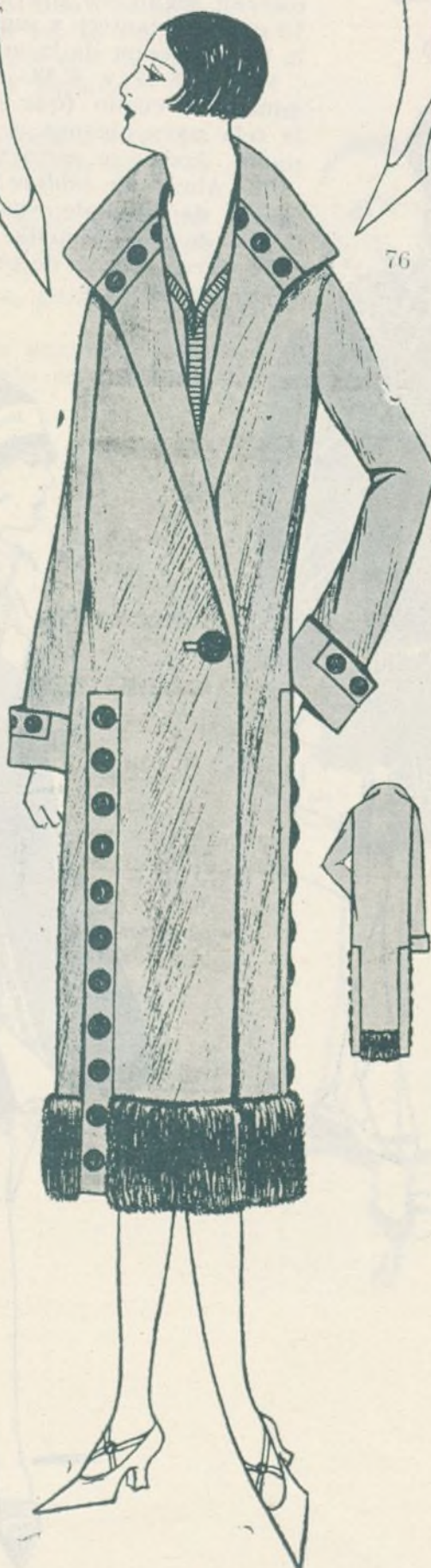
76. Abrigo de mañana, de paño gordo, cinturón de cuero y bufanda a rayas.

77. Abrigo de terciopelo, forma vesta, adornado con piel.

78. Abrigo sastre, de terciopelo adornado con piel.

79. Abrigo recto en kasha, adornado con piel y botones.

80. Abrigo sastre, cortado en forma y adornado con botones.



79

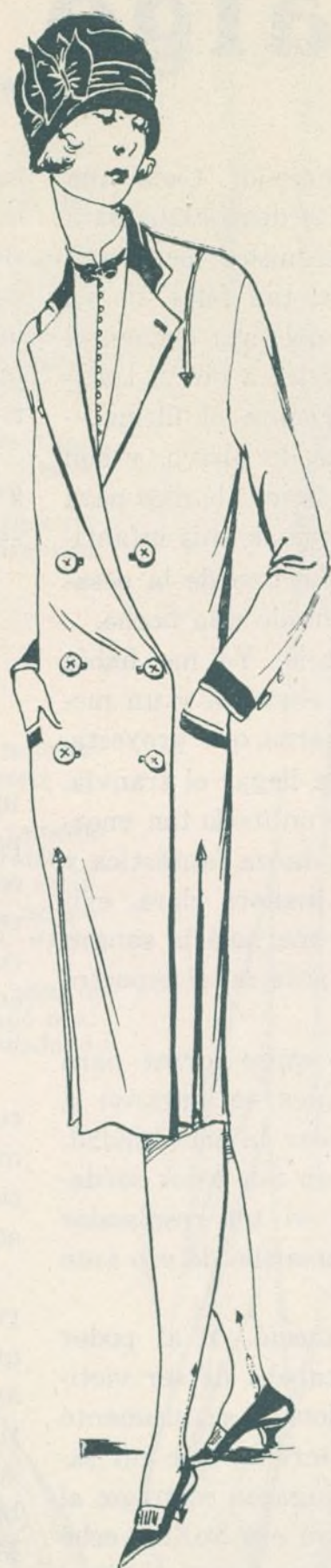


80

Modelos nuevos de abrigos



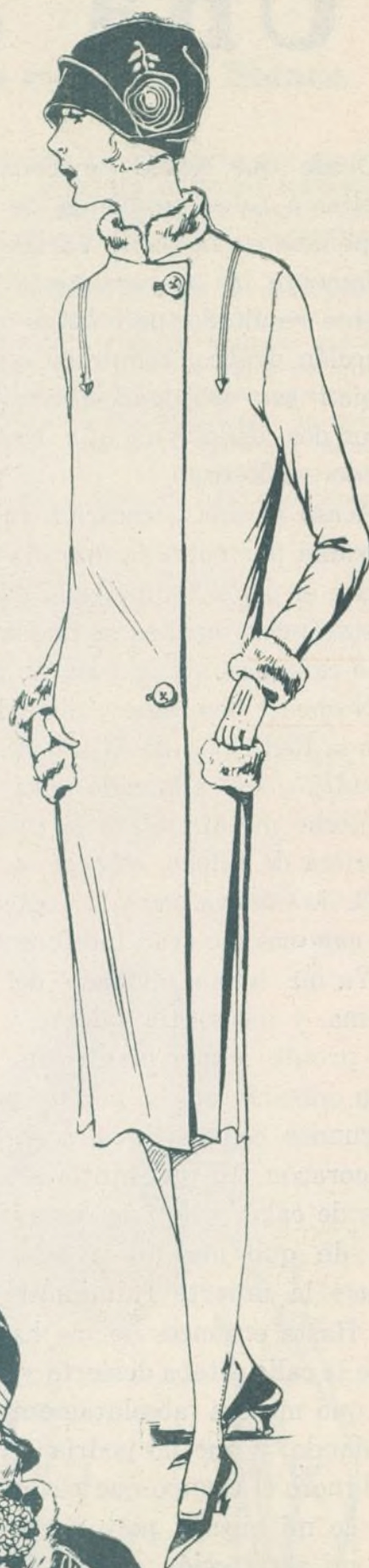
81



82



83



84



85



86

Abri- gos para seño- ritas

81 Abrigo recto de *Poplaga* jaspeado malva, guarnecido de tiras de tejido *soutache*.

82 Abrigo de *kasha* arena. Cuello y bocamangas de terciopelo.

82 Abrigo de *kasha* arena. Cuello y bocafante. Cuello y adornos de *petit-gris*.

84 Abrigo de paño *blonde* guarnecido de piel *beige*.

(Patrón trazado, figs. D 22 a D 27 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta este patrón de ocho piezas:

Piezas D 22a y D 22b.—Corresponden al delantero del abrigo. Antes de cortar la tela según los patrones, se unirán a lo largo de la línea EF, debiendo también doblar el patrón D 22a. Se aplicará la tela sobre el patrón y se cortará así el delantero del abrigo. La parte izquierda se cortará dando la vuelta al patrón. Se unirán según 49-50 con el hombro, según 50-51 con la manga, según 51-52 con el costado y según 52-54 con el paño plisado de la falda. Al cortar la tela, se tendrá cuidado con los pliegues que lleva el paño de costado.

Pieza D 23.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo, y se aplicará según 56-57, obteniéndose la espalda completa. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo a la tela. Se unirá según 56-49 con el cuello, 49-50 con el hombro, 50-51 con la manga y 51-54 con el costado.

Pieza D 24.—Se doblará la tela al hilo y se sacará así el cuello completo.

Piezas D 25, D 26 y D 27.—Corresponden a las hojas de las mangas y de los bolsillos y se cortarán según el patrón.

85 Abrigo elegante en *beige* claro, guarnecido de nutria.

86 Conjunto gracioso en *kasha* jaspeado malva con cuello y bocamangas de *petit-gris*.

Una aventura algo extraña

Desde que acabé de cenar estaba dándole vueltas a aquel problema de Analítica que se empeñaba en no salir. Varias veces repasé detenidamente las operaciones, y siempre obtuve el mismo resultado; pero luego de hecha la construcción gráfica, comprobé que, dos puntos que debían ser conjugados armónicos respecto de otros dos, dados por una ecuación de segundo grado, no lo eran.

Acaso alguna obcecación me impedía ver con claridad por entre la maraña de líneas que cruzaban el papel milimetrado en todas direcciones, destacándose apenas la huella del lápiz sobre el rojo cañamazo de la hoja de papel.

Noche de domingo, y libre de mi obligación de ir a la Redacción de *El Liberal*, apagué la luz del portátil y salí a la calle para que el aire frío de la noche me despejara la cabeza. Al llegar a la glorieta de Bilbao empecé a descender por la calle de Génova hacia la Castellana, ya que todos los caminos me eran indiferentes.

Ya me había olvidado del recalcitrante problema, y me sentía «alegre y confiado», cuando, de pronto, experimenté una angustia infinita, una opresión en el pecho que aumentaba por segundos, como si tuviera enroscado un ofidio en el corazón. Mi piel sentía alternativas sensaciones de calor y de frío, y tuve la impresión nítida de que me iba a ocurrir una desgracia, acaso la muerte fulminante e inevitable.

Hasta entonces no me había dado cuenta de que la calle estaba desierta y silenciosa; comprendí que me era absolutamente imposible seguir andando, y que no podría afrontar aquel vacío.

Ignoro el tiempo que permanecí quieto, ausente de mí mismo; pero sí recuerdo que me sacó de mi abstracción, devolviéndome la tranquilidad, el ruido de un tranvía; mas apenas había llegado el coche a unos pasos de mí, pude observar que mi sombra se multiplicaba de un modo enorme y, desplegándose como las varillas de un abanico alrededor de un punto—mis pies—me

pareció de un simbolismo aterrador. Cada una de mis sombras era yo, que me desdoblaba para convertirme en enemigo de mí mismo; pero estimé tan disparatada esta idea, tan falta, no ya de una base científica, sino del más elemental sentido común, que cuando volví a oír el tintineo de otro tranvía—seguramente el último—me detuve a fin de observar de nuevo, y con más detenimiento, aquel fantástico abanico para darle el gusto de reirme después de mis infantiles preocupaciones, como se ríe uno de la pesadilla que le atormentó el sueño de una noche.

Pasó el coche, rápido y vacío. Yo me había parado entre un foco de luz eléctrica y un mechero de gas; así es que mi cuerpo, que proyectaba una sombra doble antes de llegar el tranvía, se multiplicó al pasar éste, de un modo tan enorme, que mi sombra bailó una danza fantástica y aterradora, y sentí de una manera clara, evidéntísima, un escalofrío que me heló la sangre al mismo tiempo que surgía ante mí el espectro verde del miedo.

Quise gritar, y no pude; quise correr para regresar a mi casa, y mis pies se negaron a obedecerme. Me pareció perder la sensibilidad, mi tacto se acorchó, zumbaron mis oídos sordamente, y sólo recuerdo que vi un resplandor amarillo, de un intensísimo amarillo de oro ante mi vista.

Después... todo se desvaneció. Y al poder andar, al comprender que acababa de ser víctima de una alucinación, ocasionada seguramente por tener desocupados los nervios, que no sabiendo en qué entretenerse jugaron conmigo; al ver que estaba sano, y que yo era yo, me eché a reír; pero de tal modo, que me asusté al oír el eco de mi propia carcajada, una carcajada hueca, vacía, que tuve que hacer un esfuerzo para no caerme. El eco de aquella risa, que no era mía porque no reconocí mi voz, se repitió de tal modo que me vi obligado a taparme los oídos porque, cruzándose y entrecuchándose en mil di-

recciones distintas, aquel eco formó un horrísono tableteo, como el ruido simultáneo de cien truenos de fragorosa tempestad. Era un ruido seco, mate, como de muchas bocas desdentadas que se burlasen de mí chascando sus lenguas; unas bocas muy grandes, enormes, capaces de tragarse el espacio.

El ruido cesó de pronto, y sólo recuerdo, el golpe de mi cráneo contra los adoquines de la calle.

*
* *

Mi querido Navascués: Me encuentro en una habitación pequeña, soleada, con las paredes muy blancas, y cuyo mueblaje le constituyen una cama, un lavabo, la silla en que estoy sentado y la mesa en que escribo estas cuartillas. Todo es blanco, de una uniforme blancura agresiva. Diríase que esta habitación es una sinfonía estridente en blanco mayor.

Un hombre de untuosa amabilidad me sirve la comida a horas regulares. Le pregunto por qué me tienen encerrado aquí y no me contesta. Si tuviera un arma, asesinaría a este hombre tan amable.

Frontera a mi habitación hay otra que encierra a otro ser no tan desgraciado como yo, porque le oigo hablar con su guardián, y como ayer pude ver que le entregaba una carta, le tiro estas cuartillas por la ventana para que por su mediación lleguen a manos de usted, de cuya buena amistad espero que las publique en *LA MODA ELEGANTE*, a cuyas lectoras suplico que intercedan para que me saquen de esta habitación tan blanca exteriormente y tan negra para mi corazón, donde me tienen recluso contra mi voluntad, porque usted sabe, amigo mío, que yo no he hecho nada malo.

FRANCISCO VERA.

LAS MARTIRES DEL GENIO

Suelen los biógrafos de los grandes hombres prescindir de las compañeras que con éstos compartieron las tristezas y vicisitudes de la vida. No se detienen en ellas, porque parece que no les interesa el espectáculo de las pobres y desventuradas mujeres, que, víctimas generalmente de las locuras cometidas por aquéllos, se ven olvidadas y hasta calumniadas.

Y, sin embargo, ellas son las que con su misericordia y su cariño dulcificaron las horas más amargas de aquellos seres excepcionales, que, uniéndolas a ellos las hicieron conocer días terribles de inquietud y angustia. Conocieron los encantos del aplauso, las lisonjas de la gloria, las dichas de la fortuna, y, al final, arrastradas en el torbellino de la adversidad, murieron en el mayor desamparo y en el más doloroso desvalimiento. Parece que la suerte se ensañó en ellas, que, musas un día inspiradoras de elevadas idealidades, hubieron de rendirse, abatidas por el infortunio, como flores que después de dar sus perfumes de poesía se vieran secas y arrebatadas entre nubes polvorientas por el huracán de la desventura.

Pudiéramos referir aquí la historia de numerosas mujeres; pero queremos detenernos en la esposa de Fernández y González. Fué su vida tan azarosa como la de este genio de nuestras letras. Juntos corrieron locas andanzas desde su conocimiento. El poeta loco, fastuoso y pródigo, complicó la existencia de aquella tierna mujer que había de morir, andando el tiempo, de celadora del departamento de presas del Hospital Provincial. Y lo ganado por Fernández y González fué extraordinario. Colocado a la cabeza de los escritores de su época, son proverbiales su fecundidad y su talento. Mimado por los editores, agasajado por la suerte, autor aplaudido, novelista genial, etc., etc., obtuvo más ganancias que ninguno de sus contemporáneos. ¡Qué poema de mi-

seria y de dolor el de los últimos años de este mago de nuestras letras! ¡Qué tragedia la de aquel hogar donde tiempos antes lucieron días espléndidos y triunfales, y, al final, sólo brillaba la temblorosa lucecilla de los sueños muertos!... Coloquémonos en el lugar de la mujer que asistía a la ruina de la casa fundada años atrás con tantas ilusiones y tan grandes esperanzas. Veámosla, impotente para detener al Destino que se ensañaba implacable con los que, después de todo, no merecían tan doloroso castigo, y compadezcamos con todo nuestro corazón a la resignada víctima de los desvaríos y extravagancias de su esposo.

Siempre que pasamos por la calle de *Amor de Dios* nos acordamos del novelista y pensamos en su ocaso. En una casa de dicha calle dejó de existir, legando por toda herencia «seis reales que se le hallaron en el chaleco»... Era todo lo que quedaba de un grande hombre, que había dilapidado todo cuanto poseía, no dejando a su compañera ni el triste consuelo de velar sus restos, porque el cadáver de Fernández y González fué trasladado al Ateneo, de donde era socio de honor hacía unos años.

Su obra también estaba perdida. No quedaba nada. ¡Y habría que ver el éxodo de la viuda antes de conseguir la plaza miserable que le otorgaron los que compasivamente quisieron dar a la desgraciada el pan de la limosna.

Figura interesantísima de nuestras letras es Gustavo A. Bécquer. Con haberse escrito tanto de este excepcional y maravilloso poeta, todavía quedan muchos trabajos suyos desperdigados por los diversos periódicos de la época. Los recopiladores de sus obras no la hicieron tan completa que no se dejaran algo

sin coleccionar. Pero esto no importa en la ocasión actual. Lo interesante es su mujer, pues hasta ahora todos estuvieron equivocados y supusieron a ésta como una enemiga del delicado autor de las «Rimas». Muchos hasta la ofendieron, y resulta que son muy pocos los que conocen la historia de aquella que, después de todo fué otra mártir.

Llamábase la cuitada doña Casta Esteban y Navarro, y no fué, como asegura la mayoría de los biógrafos del poeta, una mujer ignorante. Por lo contrario, tratábase de una señora aficionadísima a la literatura, y escritora también.

Muerto su marido, cae sobre ella la más terrible de las desdichas. Procura vivir con el producto de las obras de su esposo, que tiene que enajenar al fin para salir adelante. Así vive unos años, transcurridos los cuales tiene que recurrir a pedir auxilio a los pocos amigos que quedaban del poeta. Estos la socorren, y, gracias a Castelar, logra ir a París, de donde tiene que volver poco después, gracias a una suscripción abierta en la capital de la vecina república.

Ya en Madrid, publicó un libro, titulado «Mi primer ensayo», libro que era una recopilación de artículos y cuentos. Este volumen iba dedicado a la marquesa de Salas, y en su prólogo lamentase la desdichada del terrible destino que la persigue.

El libro, como es natural, no produjo nada. Más bien le valió críticas acerbadas, y hasta despiadadas, que motivaron en ella una enfermedad. ¡Menos mal que encontró un asilo: el Hospital General, donde ingresó en 1885! Ocupando la cama número 3 de la sala número 19, dejó de existir al mes de su entrada en el benéfico lugar...

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

El empapelado de las habitaciones

Cuando tenga usted que elegir el papel (y esto se dirige a todas) evite los grandes dibujos, una variedad de colores exagerada y los matices demasiado brillantes.

Semejantes papeles, sin hablar del mal gusto evidente, abatirán los muebles por muy lujosos que sean y achicarán a la vista la habitación donde se les haya tendido. Téngase en cuenta que el papel claro refleja los rayos luminosos, mientras que un papel de color oscuro se penetra de ellos y los conserva.

Se desprende de esto que la habitación tapizada con papel claro estará siempre más fresca, aun en verano, que la otra.

Por el contrario, la tapizada con papel oscuro permanecerá más calurosa y será más conveniente en invierno.

Estornudos

A nadie le agrada estornudar, pues el estornudo es casi siempre el comienzo de un catarro.

¡Y bien, no estornudemos!

Una de nuestras lectoras nos indica un remedio que afirma es eficaz, radical, incomparable, a condición de practicarse desde el primer estornudo o, mejor todavía, desde que se siente un pequeño cosquilleo pituitario que obliga a exclamar: «¡Vaya, acabo de acatarrarme!»

Basta, a lo que parece, con tomar un poco de sal fina, sal de mesa, como se tomaría rapé o alcanfor; al cabo de un minuto, no más, nada de estornudos y la curación completa.

Iniciales en la ropa blanca

Para la ropa blanca ordinaria que no se marca a punto de aguja se puede emplear en vez de la inicial negra una bonita inicial rojo vivo, que ni lavados ni legías harán desaparecer.

Mézclense juntos 10 gramos de sosa pulverizada con 50 gramos de agua. Cuando todo esté derretido viértanse algunas gotas del líquido en el sitio de la ropa en que se quiera fijar la inicial y déjese secar.

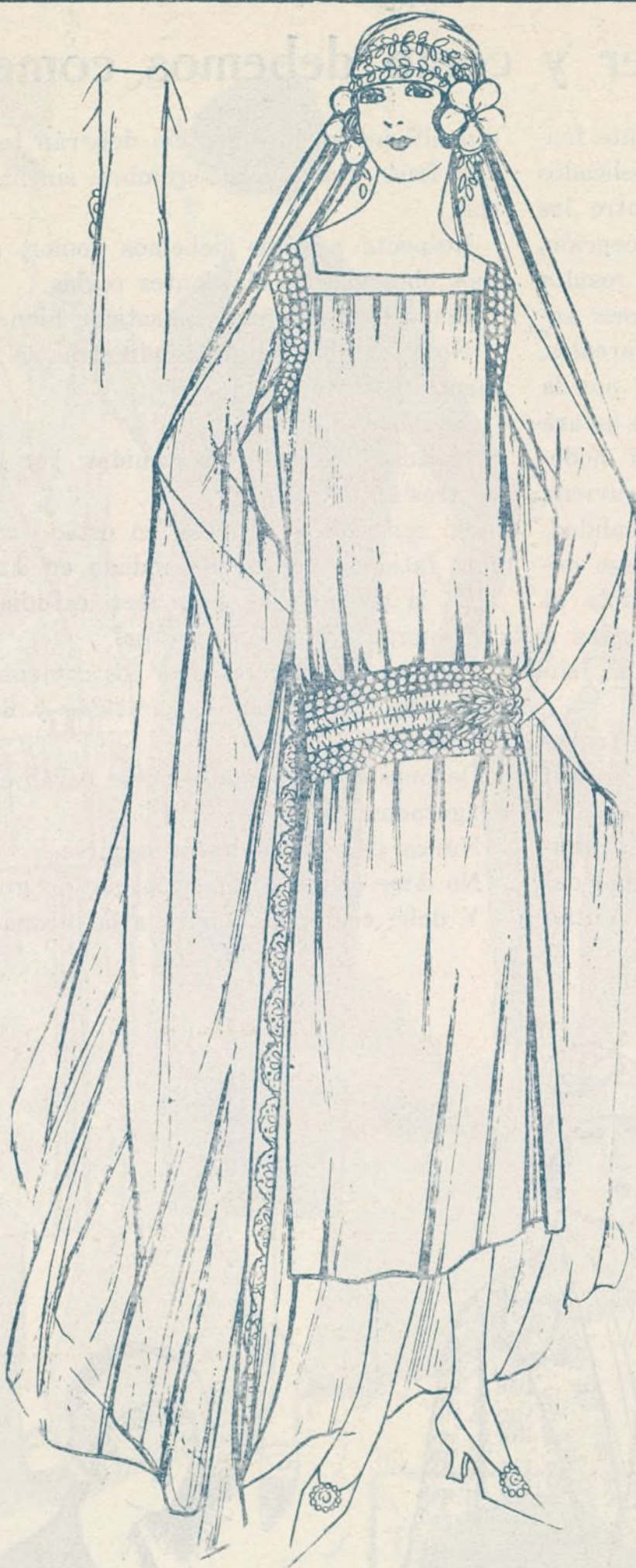
Prepárense aparte dos soluciones: la primera, cloruro de estaño, 3 gramos; agua destilada, 50 gramos. La segunda, protocloruro de estaño, 4 gramos; agua destilada, 60 gramos.

Caso necesario pueden mandarse preparar estas soluciones en la farmacia.

Escribese a pluma, con la primera solución, la inicial que se quiera poner o, mejor aún, si se tiene un sello con iniciales impregnarlo con esta solución. Déjese secar de nuevo. Cuando la marca esté muy seca, después de haber lavado y enjugado el sello, impregnadlo de nuevo con la segunda solución pasándole exactamente sobre el mismo trabajo. Instantáneamente la marca aparecerá de un color rojo vivo.



87



88

Trajes de novia

87 Traje de crespón de China, cortado en forma de túnica, con caídas en cascada desde los hombros.

88 Traje de tisú adornado con perlas el cinturón y los hombros y sisas. Velo con bordado de encaje fino.

89 Traje de crespón Georgette, adornado con encaje chantilly. Caída saliendo de un costado.



89

Qué debemos comer y cómo debemos comerlo

No deben comerse nunca constantemente frutas y legumbres, pues los estómagos delicados podrían agravarse con este exceso. Entre las legumbres, la patata constituye una excepción, pues mezclada con cualquier alimento resulta inofensiva, de tal modo que se puede comer antes o después de frutas, legumbres y cereales.

Las frutas y los cereales se comerán por la mañana y por la tarde. Una buena cena estará constituida por pan y fruta en cantidad moderada. Caso de comerse fruta cruda, conviene que esté madura y que sea de buena calidad. Algunas personas que poseen un estómago delicado digieren mejor la fruta tomándola al principio de las comidas. Las frutas crudas o cocidas pueden tomarse en las comidas sin mezcla de legumbres.

Algunas personas no pueden digerir frutas cocidas en la cena. Les aconsejamos las tomen antes de la comida.

Si se toma carne, cosa que han discutido mucho los higienistas, deberá tomarse a mitad del día. Por último, las personas que experimentan

dificultades en la digestión deberán tomar una sola fruta y una sola legumbre, sin hacer mezclas.

Respecto a cómo debemos comer, aconsejamos observar las siguientes reglas:

Comer lentamente y masticar bien.

No tomar bebidas frías mientras se toma alimento caliente.

No beber mucho.

Espaciar bastante las comidas; por lo menos de tres a cuatro horas.

No sentarse a la mesa en estado colérico o muy fatigado por haber andado en damasía.

En la mesa no se debe leer, estudiar ni hacer ningún trabajo intelectual.

En caso de poder escoger los comensales, deberán preferirse alegres, amables y de buena conversación.

Después de las comidas no se harán ejercicios exagerados.

Nunca se comerá hasta saciarse.

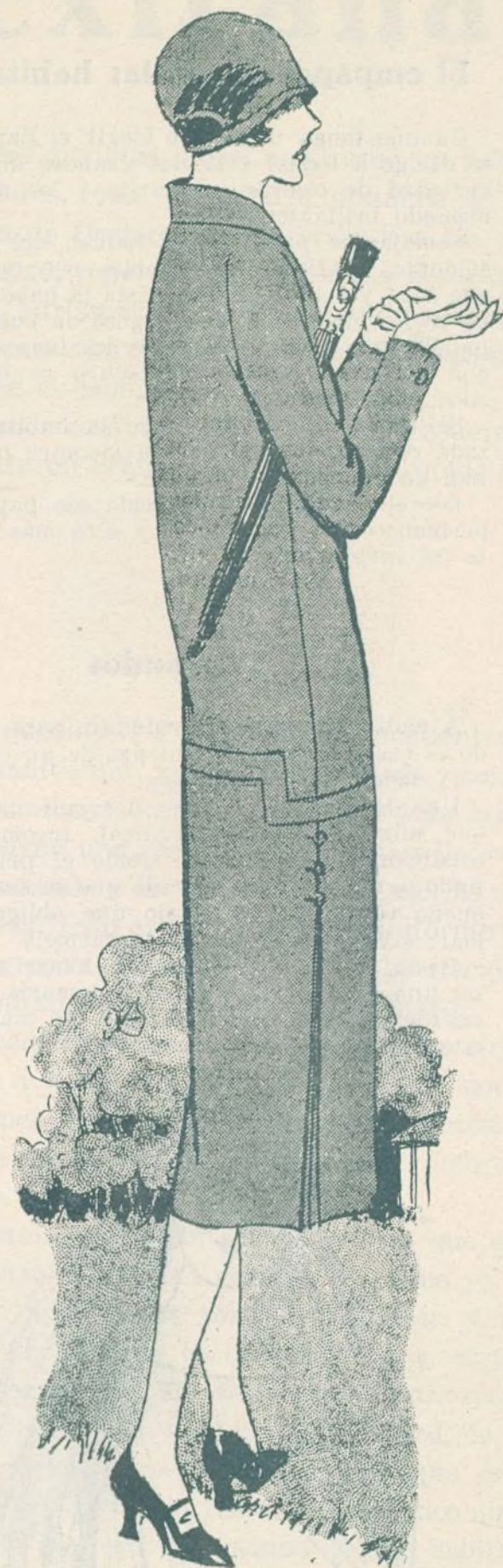
No debe comerse nunca lo que no guste.

Y debe comerse siempre a la misma hora.



90

93



91

90 Abrigo en *Cashlyn* rayada en tonos beige y oscuro.

91 Traje-abrigo en *kasha* natural, con abertura de pliegues en los lados. (Patrón trazado figs. G 39 a G 44 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de ocho piezas.

Piezas G 39 a y G 39 b.—Corresponden al delantero del abrigo. Antes de cortar la tela según los patrones, se desdoblará el patrón G 39 a y se unirá a G 39 b, según la línea AB. Luego se aplicará la tela sobre el patrón y se cortará el delantero derecho. La espalda se cortará dando la vuelta al patrón. Se unirá según 15-16 con el hombro, según 16-17 con la manga y según 17-22 con el costado del cuerpo y pliegues del faldón.

Piezas G 40 a y G 40 b.—Corresponden a la mitad de la espalda del abrigo. Se desdoblará la pieza G 40 a y se unirá a lo largo de CD con la pieza G 40 b. Luego se doblará la tela al hilo y se aplicará según 19-20 sobre el patrón, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 19-15 con el cuello, 15-16 con la manga, y según 16-22-21 con el costado y pliegues de la falda.

Pieza G 41, G 42, G 43 y G 44.—Corresponde a la mitad del cuello, hojas de la manga y cinturón, y se cortarán según el patrón correspondiente.

92 Abrigo en tela cuadriculada en tono gris, chiné y blanco. Este abrigo, forma sastre, es práctico y elegante.

93 Abrigo tres cuartos, en paño fuerte, con solapas forradas de paño claro. El modelo va adornado de pespuntos tono sobre tono.



79

94 Redingote de reps con aberturas de pliegues rematados por abejas bordadas.

95 Traje sastre de paño fantasía gris.

96 Traje-abrigo de crespón marocain beige y ladrillo. Botones forrados.

97 Conjunto de popelina malva mezclado de crespón de China gris liso y plisado. Conservando el esquema de la silueta recta, fina y armoniosa, se tiende cada vez más a suavizar el aspecto y a hacer menos rígidos los contornos. Se ven faldas y vestidos interiores completamente plisados (fig. 97), y señaladamente aberturas de pliegues, guarneciendo el interior de una abertura hecha de abajo arriba para terminar en punta, dispuesta en medio del delantero (fig. 96). Pliegues tendidos, preparados paralelamente en tira, forman delantal en la falda del traje *trotteur* (fig. 95). Inútil advertir que el ajustado de los pliegues y de las aberturas reclaman una ejecución perfecta; la punta puede servir de pretexto para un motivo de guarnición: una abeja grande de seda, bordada precisamente en el sitio en que la costura se abre en fuelle (figura 94). Apenas se ven ya cinturones drapeados; en muchos trajes rectos y abrigos estrictos, el cinturón está suprimido; pero el sitio del talle continúa indicado o subrayado por cualquier detalle de guarnición: tira-placa bordada, bolsillos dispuestos horizontalmente (fig. 96); se ven menos presillas y tiras reteniendo la amplitud en los lados; por el contrario, las chaquetitas, las chaquetas semilargas, se completan con un cinturón estrecho de cuero, barnizado o mate, de un efecto sobrio y neto sobre las lanillas de fantasía (fig. 95). Frecuentemente el cinturón está incrustado, formando cuerpo con la prenda—traje o abrigo—, y sólo se pone para contrapesar el efecto de alargamiento excesivo de las líneas verticales (fig. 94). El conjunto que resulta del perfecto acuerdo de los diferentes elementos de una *toilette* es evidente que se combina a voluntad para todos los momentos y todos los grados de elegancia. Si se desea una prenda de vestir para tarde que pueda llevarse para hacer visitas, asistir a una reunión, a una merienda, etc., se elegirá la larga túnica (fig. 97), cuyo bajo está trabajado con pliegues e incrustaciones, con vestido interior plisado y paletó tres cuartos, de popelina, bordado de crespón de China plisado e incrustado con el de la túnica. El paletó se cierra a voluntad, pero únicamente en lo alto, por medio de una corbata de cintas.

98 Sombrero de cinta de otomán. Ala cortada y levantada en diadema.

99 Gorra flexible de costillas en cinta de otomán castaño y beige.

100 Casco de fieltro con tiras cortadas y cruzadas bajo un adorno de cinta.

101 Sombrero levantado tendido de satén mate, adornado con una caída de plumas.



98

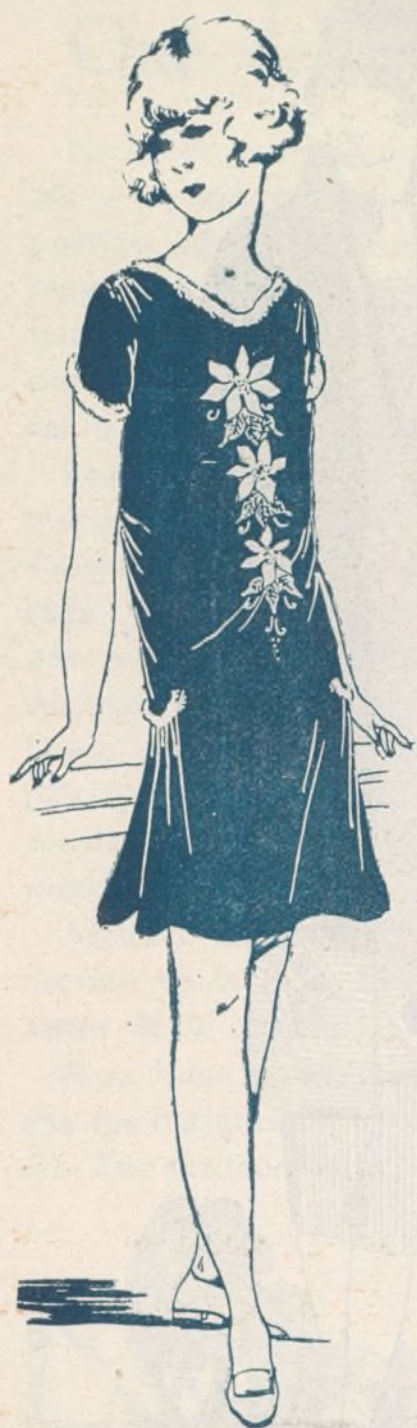
99



100

101

Trajes para niñas



102

**Corte el cupón
de pedidos de li-
bros, que
acompaña este
número.**



107

102 Traje de vestir en crespón Georgette limón, bordado de flores y guarnecido con piel.

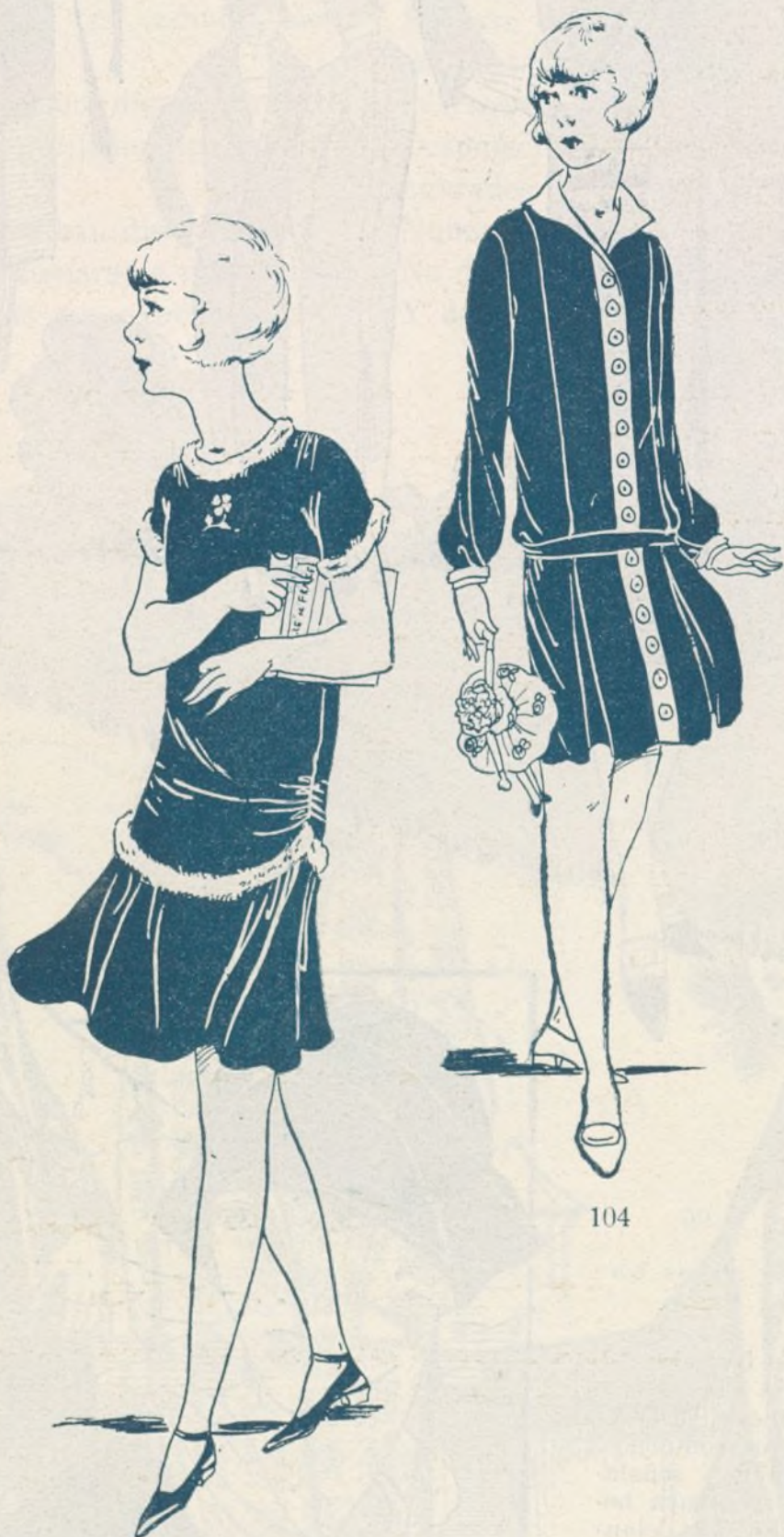
103 Traje de terciopelo carmesí, bordado con una margarita y guarnecido de piel.

104 Traje de sarga azul marino; cuello y bocamangas de satén gris perla.

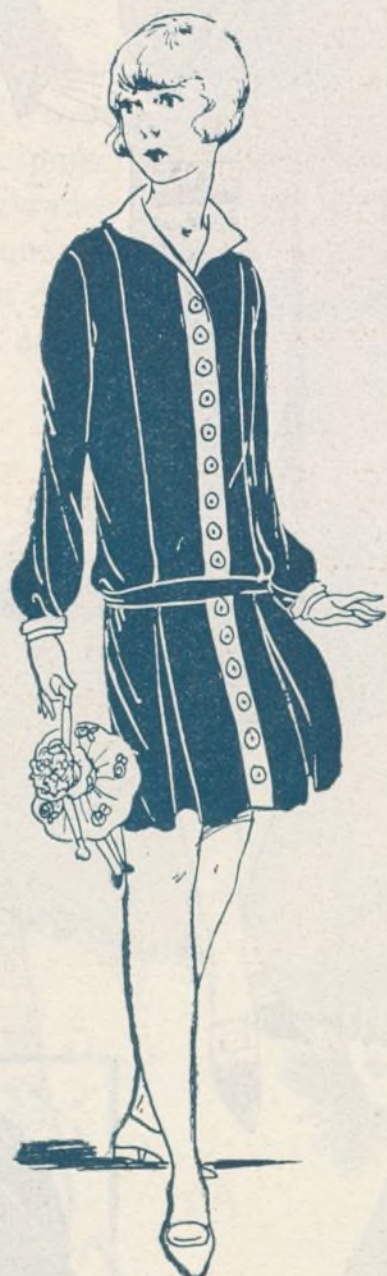
105 Falda y bolero de crespón de seda rojo Burdeos; camiseta de lienzo de seda rosa; corbata de seda roja, rayado rosa.

106 Traje de terciopelo carmesí, guarnecido de piel blanca.

107 Traje de kasha verde tilo, guarnecido de volantes plisados.



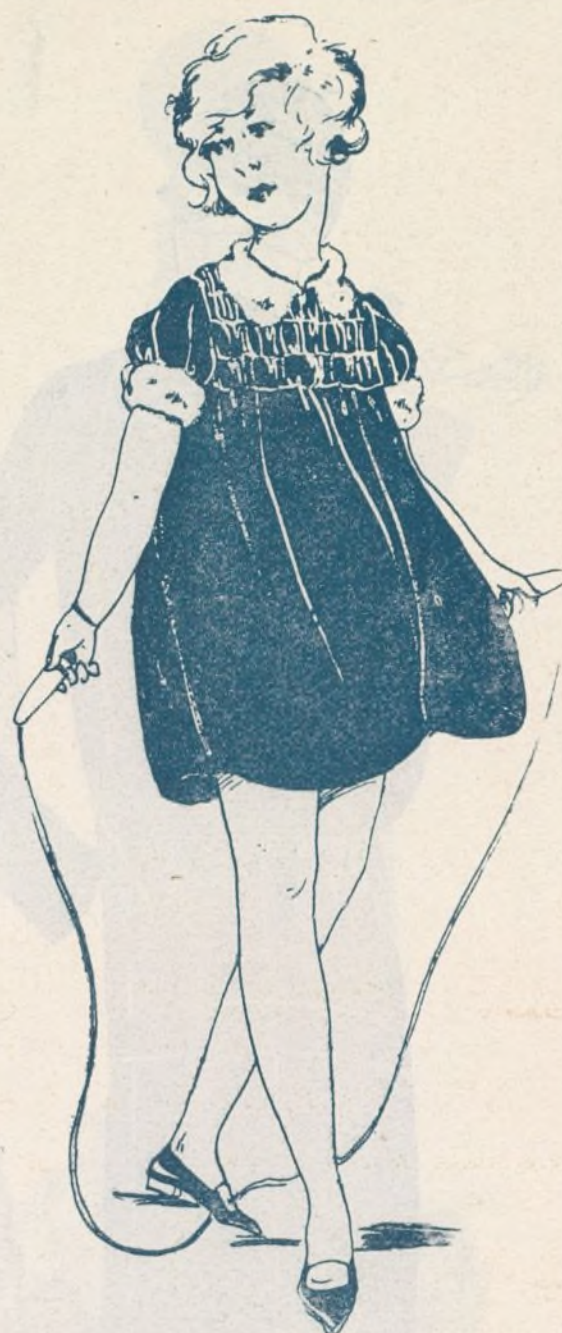
103



104



105



106

son perros, gatos o bestias salvajes que se precipitan sobre él. Pero también suelen ser peligros inminentes que el niño no puede explicar. Los accesos no siempre tienen la misma intensidad. En algunos niños es un simple desvelo, con ligeros gritos, y una vez que hallan a su alrededor miradas afectuosas se calman y recobran el sueño.

Se sabe que las causas invocadas para explicar estos terrores son múltiples: en primer lugar, se encuentran siempre los fenómenos digestivos. Evidentemente; pero no en todos los casos, y hemos de pensar con el doctor Beyrand, que el miedo juega también un importante papel. Es un hecho psicológico: el niño teme a los animales antes de haber conocido por experiencia la noción de su malignidad.

De este hecho natural, el poco cuidado o la ignorancia de los padres hace nacer el hecho patológico. Hay quien se ríe, por ejemplo, del pavor del niño en la oscuridad, o bien se le amenaza con el cuarto negro donde están los lobos u otro animal por el estilo. Así se crea la hipnofobia, para hablar como los sabios.

Es preciso vencer sus temores con dulces palabras de protección y, poco a poco, la emotividad del pequeño cerebro se irá haciendo fuerte y bizarra. Los niños más miedosos son aquellos que sus parientes tienen propensión a la severidad brutal. Hay que tener presente siempre que quien educa a un niño no debe jamás de grabar en su cerebro nada terrorífico, porque serán otras tantas espinas que se clavan en su pensamiento.

El niño es un ser medular. Si él experimentó sentimientos de bondad o de maldad, él no los puede fijar a una circunstancia o a un objeto preciso. Por eso se concibe que sea posible evitar en muchos casos el desarrollo del miedo. Es un sentimiento complejo del que los factores más activos se encuentran en una mala educación. Los padres deben tratar en todo momento de rechazar con dulzura y por la confianza las sugerencias terroríficas de sus hijos. Se puede vencer el miedo de las tinieblas haciendo pasar de momento al niño de la luz a la sombra y de la penumbra a la claridad.

Enérgicamente deben proscribirse los cuentos y relatos fantásticos, la lectura de hechos espantosos, el cine, que tiranizan el cerebro del niño, así como las amenazas de diablos, etc.

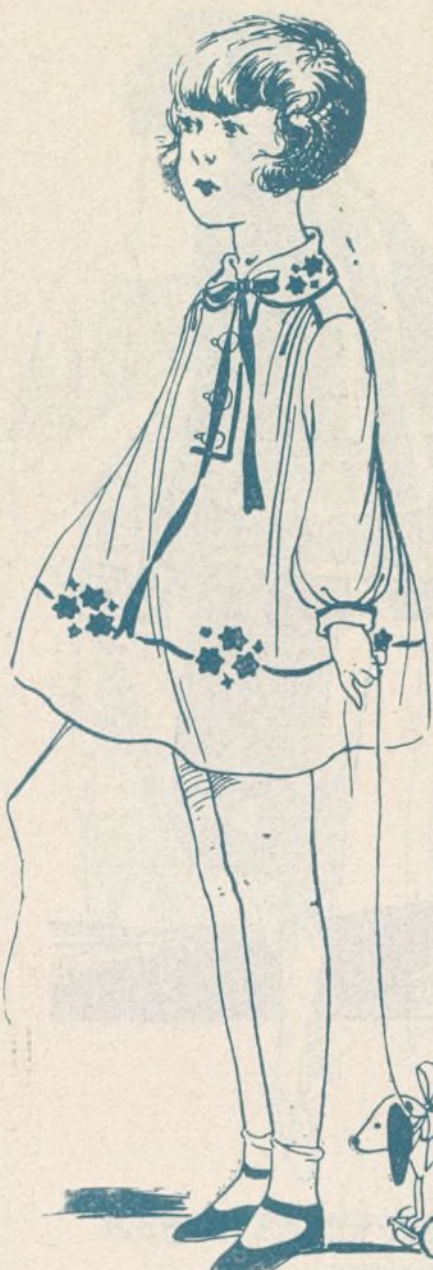
Además, el trabajo intelectual debe estar prohibido en los niños hasta los seis años.

Los terrores nocturnos del niño

Durante las primeras horas de la noche, los niños, muchas veces, y de dos a diez años sobre todo, despiertan bruscamente con un grito de terror. Se suelen levantar de su cuna, colocarse en actitud de defensa, el sudor perla su frente, su cabecita arde, su mirada está fija en un punto ignorado... Siempre gritando y gimiendo se tirará del lecho, se agarrará fuertemente a los barrotes. Los latidos de su corazón serán muy fuertes, muy frecuentes; la respiración inquieta, se hallará en un extremo de ansiedad, con la garganta cerrada a la respiración incluso.

Los padres se acercan tratando de calmarle, el chillido los rechaza, no los reconoce, o bien, si acepta su protección, no por eso disimulará su acceso por tumblores y palabras incoherentes. Lentamente el terror decrece y la calma viene a los diez o quince minutos.

Las imágenes que afectan al niño son muy variadas. En gran número de casos ven animales amenazadores:



108



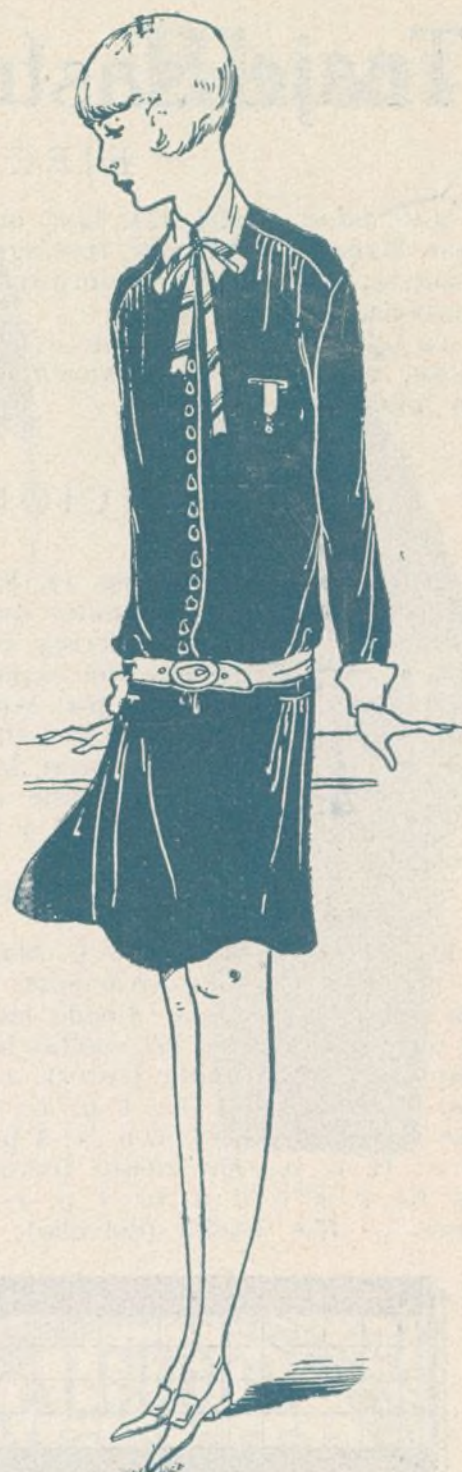
109



110



111



112

Lea usted
el anuncio
de libros de
la cubierta;
le interesa.



113

108 Traje de crepón ocre con bordados en verde jade.

109 Traje de satén Parma, bordado de flores y guarnecido con plisados muselina de seda del mismo color.

110 Traje de vestir en terciopelo beige; traje de debajo de muselina de seda plisada beige pálido, guarnición de tiras de piel amarillo pálido.

111 Traje de marocain de lana azul rey, guarnecido de festones de cintas satén ciré ocre, bordado del color del traje.

112 Traje de sarga verde Nilo. Puños y cuello de lana blanca. Cinturón de cuero verde oscuro.

113 Traje de crepón de China Burdeos, estilo garçon. Cuello y puños de satén blanco.

ACUARIOS

La moda de los acuarios parece que vuelve, y son muchas las señoras que adornan el salón o cuarto preferido con un acuario, que puede hacerse con gran facilidad. Basta para ello una buena armadura metálica y cristales gruesos, que se sujeten a la armadura por medio de masilla. El fondo del acuario puede ser de cristal o de espejo, para dar la sensación de mayor tamaño del que en realidad tiene. Los ángulos pueden hacerse imitando columnas, ramos de hojas, etcétera, etcétera. Cualquiera que sea la forma en que se construya el acuario, convendrá tenerlo lleno de agua durante algunas semanas, a fin de eliminar substancias venenosas, y cambiando el agua con alguna frecuencia. También será conveniente depositar en el fondo una capa de arena de río perfectamente lavada y de un espesor de cinco centímetros. Encima de esta capa se pondrán conchas, madréporas, corales, etcétera, según el gusto de cada uno. Podrán ponerse también rocas artificiales con cemento o con granito, piedra de arenisca, carbón de cok empapado en cemento, etcétera, dejando hueco entre los cuales puedan colocarse las plantas acuáticas. Caso de poner todos estos adornos dentro del acuario, será preciso lavarlo también con agua repetidas veces.

La vida de los animales no sería posible si no tuvieran oxígeno para respirar, para lo cual es preciso poner plantas que desprenden el oxígeno necesario a la respiración de los animales y descomponen el anhídrido carbónico. Respecto a la cantidad de agua, se necesitan tres litros para cada animal de mediano tamaño. El acuario estará expuesto a la luz no muy intensa, y la mejor orientación es hacia el Norte, sobre todo en verano. Si el agua se enturbia, no se cambiará, pues es señal de que se han desarrollado los micro organismos necesarios a la buena marcha del acuario. Los peces se deben introducir en el agua algunos días después que las plantas; además de peces se podrán meter salamandras, que, por ser anfibios, respiran el aire atmosférico, con lo cual no vician los gases disueltos en el agua del acuario. Los peces que generalmente se meten en los acuarios son doradas de la China, gobios, carpas, tencas, etc., etc. También pueden meterse algunos moluscos de agua dulce.

El agua del acuario no se cambiará nunca por completo, más que en los casos en que se ennegrezca mucho el fondo o que muera alguno de sus habitantes. El acuario se mantendrá completamente limpio, y cuando caiga algún cuerpo extraño se extraerá por medio de una tenaza o utensilio adecuado. Los animales se extraen con una red pequeña o con un colador provisto de mango, y el agua cuando haya que cambiarla se extraerá, por medio de una goma, haciendo sifón. En cuanto al alimento, si se trata de peces de la China, que son los más usuales en los acuarios, se procurará no darles migas de pan más que en pequeñas cantidades y con bastante intervalo; en cambio, será conveniente introducir algunos gusanos que se encuentran registrando las plantas acuáticas, pantanos, etc.

AGUA DE MAR ARTIFICIAL

En el caso que se quiera colocar los peces en agua de mar artificial, puede obtenerse con facilidad, disolviendo en tres metros cúbicos de agua dulce 100 kilos de la mezcla salina siguiente:

Cloruro de sodio.....	20 partes.
Cloruro de magnesia..	11 »
Potasio	3 »
Sulfato de magnesia..	6 »
Sulfato de cal.....	3 »

Esta agua sustituye al agua del mar.

Traje sastre y "écharpe" de punto

EJECUTADO CON LANA INDIANA

Materiales: (Talla 44), lana obscura, 600 gramos; lana blanca, 250 gramos; tres agujas largas de 4 milímetros; goma para el cinturón; cuatro botones de fantasía.

La tonalidad del conjunto es rojo amapola. Los dibujos, rojo amapola igualmente, se destacan sobre un fondo de lana blanca.

EJECUCIÓN

Delantero y espalda (fig. I). Empezar por el bajo línea 1-2 cogiendo 120 puntos con la lana roja.

Ejecutar seis vueltas *jersey* rojo, línea 3-4, figura I ó línea 6.^a, vuelta del esquema A.

Cambiar la lana roja por lana blanca; ejecutar cuatro vueltas de lana blanca, 10.^a del esquema A.

Dejar la lana blanca; tomar la lana roja y hacer dos nuevas vueltas *jersey*; esto nos llevará al nivel de la línea 5-6 del esquema I y a la 13.^a vuelta del esquema A.

Tira adornada: Seguir el detalle de las vueltas en el esquema A.

13.^a vuelta (derecho): 7 p. blancos; 1 p. rojo; 14 p. blancos, y así sucesivamente. Terminar la vuelta por 7 puntos blancos. Siendo los dibujos simétricos se terminarán todas las vueltas lo mismo que se han empezado.—**14.^a vuelta** (revés): 1 p. rojo; 5 p. blancos; 1 p. r.; 1 p. b.; 1 p. r.; 5 p. b.; 2 p. r.—**15.^a vuelta** (derecho): 6 p. b.; 1 p. r.; 1 p. b.; 1 punto r.; 12 p. b.—**16.^a vuelta** (revés): 1 p. r.; 4 puntos b.; 1 p. r.; 3 p. b.; 1 p. r.; 4 p. b.; 2 puntos rojos.—**17.^a vuelta** (derecho): 5 p. b.; 1 pun-

hacer un anchura de punto de 8 centímetros, punto *a*; tomar continuando los 10 cents. de puntos que vienen después, punto *b*, para hacer la abertura del bolsillo; luego terminar la vuelta. Girar. Volver al punto *b*. Añadir en la aguja un número de puntos que corresponda al número de puntos vueltos a la vuelta precedente, punto *d*; terminar la vuelta. Trabajar en lo sucesivo a todo lo ancho en una altura de 23 cents. próximamente, punto *d*.

Del punto *d*, situado en el borde derecho del esquema I, hacer la entrada de los puntos, menos dos, o sean 58 puntos, punto 11. El punto 11 marca el bajo de la abertura de los delanteros. Dejar estos 58 puntos quietos. Tomar una nueva aguja; volver los puntos; terminar la vuelta.

Para ejecutar lo alto del delantero izquierdo de la prenda hacer los 58 puntos que están en la aguja, en una altura de 15 a 16 cents., punto *e*, en el ángulo del escote, en el centro del delantero.

Partiendo del punto *e*, volver una anchura de puntos de seis a siete cents., punto *f*, hacer los puntos que restan en una altura de cinco a seis centímetros, redondeando del lado del escote por medio de disminuciones sucesivas, línea *y-14*.

Cortar el hilo. Volver a tomar la labor al nivel de la línea *d-11*, y terminar lo alto del segundo delantero, línea de hombro *13-X*.

Partiendo del punto 13, hacer los puntos comprendidos entre los puntos 13 y X. Añadir en la aguja el número de puntos necesario para formar el escote de la espalda, línea *X-Y*. Este número de puntos deberá completarse con los puntos restantes comprendidos entre los puntos Y y 14, los 120 puntos necesarios para la anchura de la espalda.

O sea: 13 + los puntos de X a Y + 14 = 120.

Espalda.—Trabajar los 120 p. hasta la tira adornada del bajo, esquema A. Seguir el esquema, tomándole a partir de la 46.^a vuelta en lana blanca.

Manga (fig. II).—Empezar por el bajo, línea 1-2, cogiendo 90 puntos con la lana roja. Ejecutar la tira adornada, 12-3-4; luego el cuerpo de la manga, de la longitud necesaria. Volver los puntos, según la línea 5-6.

Écharpe (fig. III).—Coger 60 puntos con la lana roja, línea 1-2. Ejecutar la tira adornada. Trabajar después el cuerpo de la *écharpe*, de 1,25 m.; terminar por la tira adornada, comenzando por la 47.^a vuelta, esquema A.

Falda (fig. IV).—Delantero. Para la anchura de la falda, tener en cuenta que cada motivo o «rombo» del dibujo lleva 15 puntos de ancho.

Ejecutar la tira adornada; luego el delantero de la falda hasta el cinturón, línea 3-4. A partir del nivel de la línea 3-4, trabajar a punto acanalado, 2 puntos al derecho, dos puntos al revés, en una altura de 8 a 10 centímetros, línea 5-6. Trabajar después al punto *jersey*, en una altura de 3 cents., y volver los puntos línea 7-8.

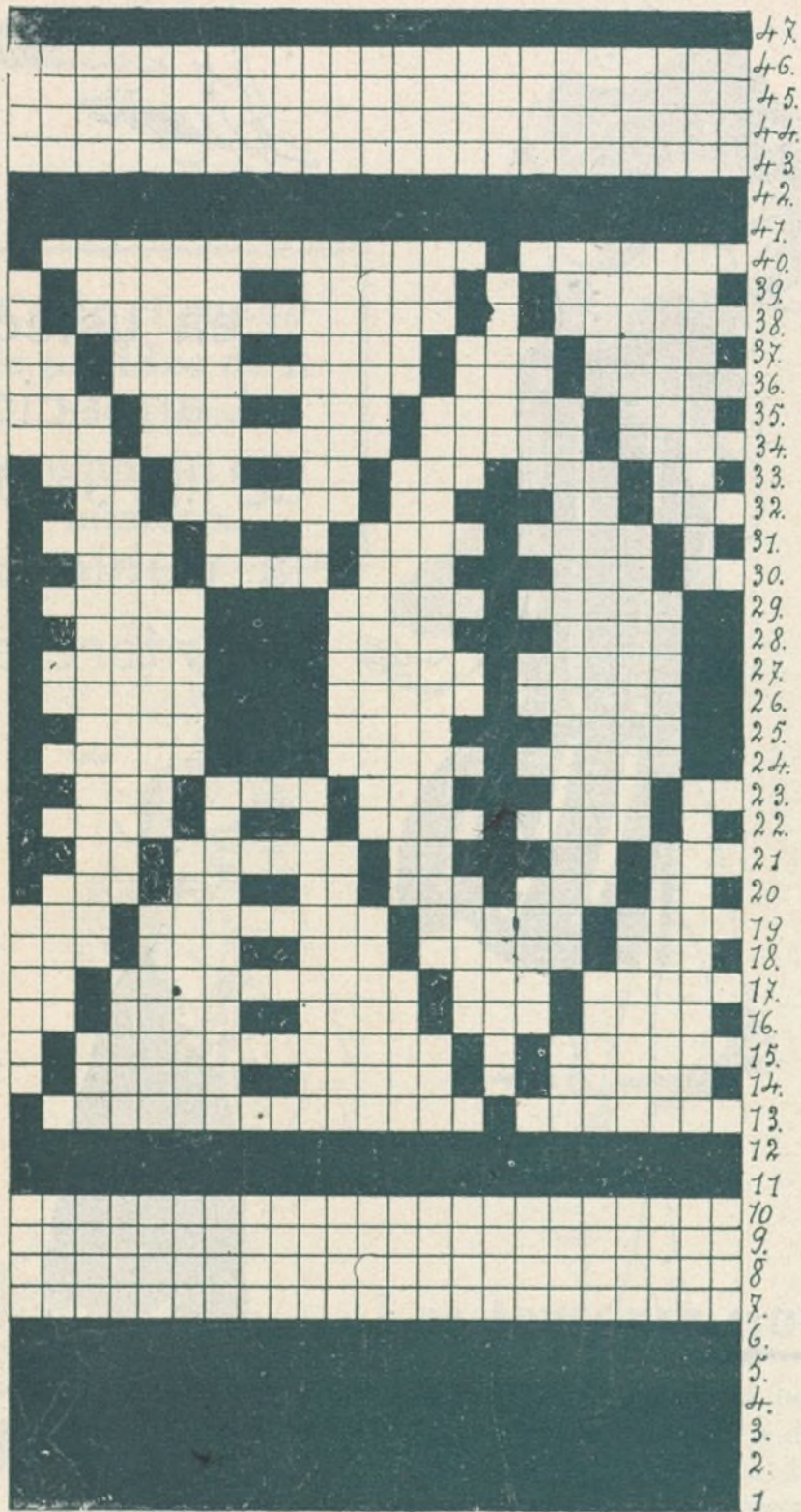
La tira *jersey* 5-6-7-8 formará la jareta del cinturón, en la cual se pasará una goma para mantener la falda en el talle. Ejecutar la espalda de la falda.

Fondo de bolsillo.—Levantar con la lana roja los 10 cents. de puntos dejados en

(Véase la continuación en la página 322.)

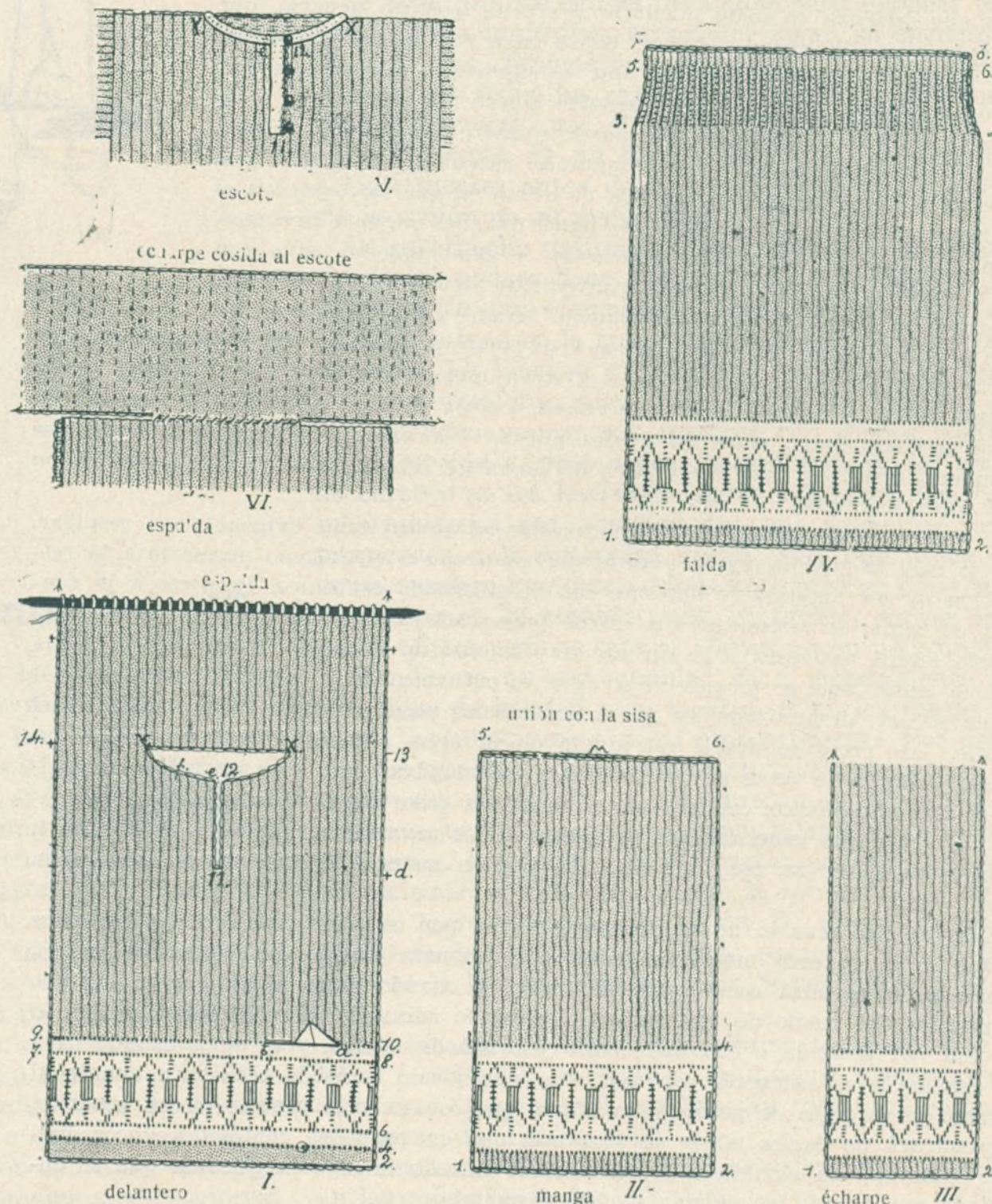


Traje y écharpe de punto



Esquema A. Detalle de las vueltas

to r.; 3 p. b.; 1 p. r.; 10 p. b.—**18.^a vuelta** (revés): 1 p. r.; 3 puntos b.; 1 p. r.; 5 p. b.; 1 p. r.; 3 p. b.; 2 p. r.—**19.^a vuelta** (derecho): 4 p. b.; 1 p. r.; 5 p. b.; 1 p. r.; 8 p. b.—**20.^a vuelta** (revés): 1 p. r.; 2 p. b.; 1 p. r.; 3 p. b.; 1 p. r.; 3 p. b.; 1 p. r.; 2 p. b.; 2 p. r.—**21.^a vuelta** (derecho): 3 p. b.; 1 p. r.; 2 p. b.; 3 p. r.; 2 p. b.; 1 p. r.; 6 p. b., etc.—**22.^a vuelta** (revés): 1 p. r.; 1 p. b.; 1 p. r.; 4 p. b.; 1 p. r.; 1 p. b.; 2 p. r., etc.—**23.^a vuelta** (derecho): 2 p. b.; 1 p. r.; 3 p. b.; 3 p. r.; 3 p. b.; 1 p. r.; 4 p. b.—**24.^a vuelta** (revés): 2 p. r.; 5 p. b.; 1 p. r.; 5 p. b.; 4 p. r.—**25.^a vuelta** (derecho): 2 p. r.; 4 p. b.; 3 p. r.; 4 p. b.; 4 p. r.—**26.^a vuelta:** como la 24.^a—**27.^a vuelta:** como la 26.^a—**De la 28.^a a la 40.^a vuelta:** tomar, como se ha dicho, de la 25.^a a la 13.^a vuelta.—**41.^a y 42.^a vuelta:** con lana roja; de la 43.^a a la 46.^a inclusive, con lana blanca. En la 47.^a vuelta hemos llegado al nivel de la línea 9-10, de la fig. I; a partir del punto 10,





114



115

114 Blusa de crepé marocain perla. Cinturón de seda.

115 Blusa de crespón color amarillo, cuello y puños con caídas.

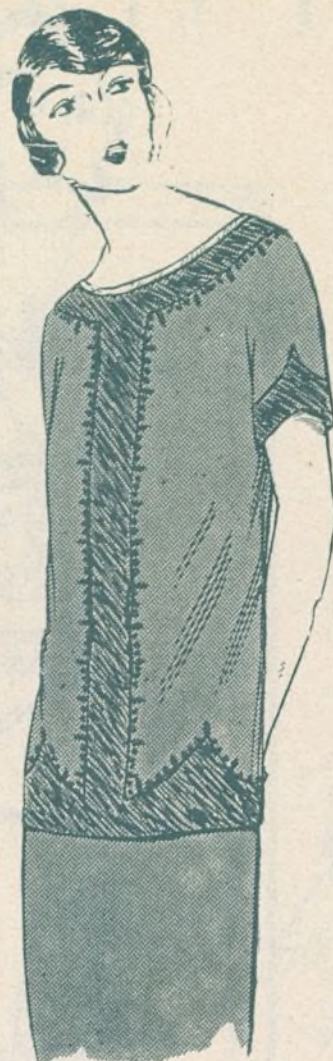
116 Blusa de muselina de lana verde oscuro y verde esmeralda.

117 Blusa de kasha rojo, bordado tono sobre tono.

118 Túnica de crespón de seda bordada en tonos oscuros.

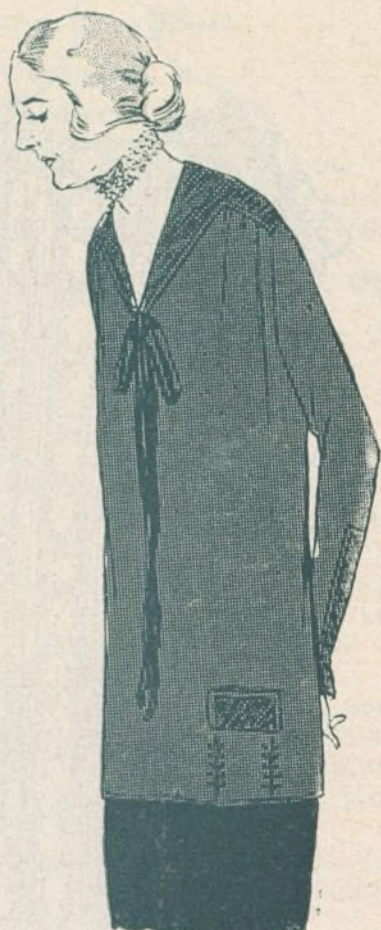
119 Blusa de viciela negra con adornos de crespón.

120 Blusa en sarga negra, mezclada de crepé inglés y bordada a punto lano.



118

Blusas



119

REPORTAJES DE CINELANDIA

Una nueva "estrella" española

Valentino—S. M. Rodolfo I, como dicen sus fanáticos admiradores—hallábase muy preocupado. La experiencia de los últimos *films* (confirmada por personales observaciones directas, en reciente viaje por Europa) ratificó su creencia de que el éxito de una película depende no sólo del argumento, de la *mise-à-l'écran* y del exclusivo mérito de la *star* popular... sino también del reparto, y en él, de la acertada elección de coprotagonista. Y el «mimado mimo»—que había escogido, de mil seleccionados en el *reading-department* de la Paramount, un argumento argentino-español para una «españolada argentina», titulado «A sainted devil» o «Un diablo canonizado»—buscaba, con más ahínco que Diógenes al hombre, una actriz representativa del tipo de española.

El y Natacha Rambow, que participa de toda preocupación de su marido, tuvieron la ocurrencia de comprometerme en tales pesquisas fotogénicas? así, frecuenté su suntuosa residencia «Spanish» de la Wedgewood Place neoyorquina, acompañando muchachas descubiertas por mí y que podrían encarnar el papel típico; pero Rudolph y su mujer son muy exigentes en cuanto a Fotogenia; y una tras otra vi rechazadas a cuatro candidatas a *leading-woman*.

Enfadado por tal fracaso, me negué a requisar más; no obstante, Natacha dióse maña para que no dejara solo a Valentino en su laboriosa busca y no pude negar mi colaboración.

Revistamos verdaderos ejércitos de bellezas morenas en Agencias artísticas; escudriñamos todos los espectáculos de New York, y en *Ziegfeld's Follies*, encontramos lo que buscábamos: una artista joven, guapísima y... morera.

El gran actor se dió por muy satisfecho; inmediatamente propuso tentadora oferta, que la muchacha rechazó rotundamente. Insistió él, prometiendo fabuloso sueldo, y ella contestó:

—Aunque me ofrezcan todo el dinero del mundo, no haré nunca cine...

Y para deshacer nuestra extrañeza, explicó así tan rara negativa:

—S'endo muy niña quedé huérfana; sólo tenía una hermana mayor, que era como madre para mí. La locura del cine la hizo presa en ella, y me abandonó, yéndose a probar fortuna en California. No volví a saber de ella hasta que me avisaron—por orden suya—de que estaba enferma en un hospital; cuando llegué se moría... ¡de hambre!; y en su agonía me hizo jurar que jamás intentase trabajar en un *studio*. ¡Y cumpliré, aunque también me muera de hambre!...

Un poco impresionados por esta episódica confidencia, nos despedimos de «la chica que no quiso ser artista de la pantalla», y de su director, Mr. Florenz Ziegfeld, a quien se llama «el empresario de artistas guapísimos»; y verdaderamente lo eran (pero casi todas rubias) las que vi en su teatro.

Desesperanzados para encontrar la anhelada, se convino en aplazar la realización del tal *film*, y yo recobré mi entera libertad de ocupaciones.



116

117

Pocos días después, en el *restaurant* del estudio Paramount en Long Island (como si dijéramos en su propia casa, ya que en él trabajaba), Rudolph Valentino descubrió la artista que después fué su *leading-lady*.

Cuando llegó—avisado telefónicamente—, Valentino charla con una joven morena, de facciones regulares, ojos grandes y pardos, catellera azul de puro negrísima y rizada en ondas, de figura esbelta y formas amplias, rotundas; en fin, un tipo característico de belleza meridional; al verla, pienso súbitamente: *Ecce mulier*...

Presentación: el inglés que habla es duro, agrio y sonoro, sospechoso de extranjerismo, como el mío; su nombre—que huele a pseudónimo—en el mundo cinematográfico, es Helen d'Algy. En la conversación se me escapa una frase castellana; y Helen me interroga:

—¿Habla usted español?

Corto ciático se entabla, a despecho de Rodolfo, quien no entiende ninguna palabra mía, y sólo muy pocas de ella, que emplea esa poliglota jerga (mezcolanza de español e italiano, con algo de francés e inglés y mucho de argot porteño) de algunos naturales de la República del Plata.

—Usted es argentina, ¿no?

—No, señor; soy española—replica, con apasionado orgullo patriótico—. Nací en Madrid; pero aún era niña «de jugar a la comba» cuando emigramos; y en Buenos Aires me crié, sufriendo la miseria y gozando la libertad de los «conventillos». Debuté allí—junto a mi hermano Antonio—en una compañía de «vodeviles» típicos; vine poco después a trabajar en un «music-hall» de New York, y Mr. Florenz Ziegfeld me contrató como bailarina para su *troupe*. Mi carrera cinematográfica es breve y toda ella ha transcurrido en estos *studios*: empecé de figurante, y como extra tomé parte en varias películas protagonizadas por Rudolph Valentino, que, sin embargo, aún no había reparado en mí; el primer pequeño papel lo hice en «Zaza», con Gloria Swanson; más importante fué el que tuve en «Monsieur Beaucaire». Ahora..., de un salto, subo a la categoría de coprotagonista de Valentino..., y no estoy segura de salir bien, frente a él y al lado de Nita Naldi!

Esto dijo Helen d'Algy entonces; y yo (que pocos meses después vi «A sainted devil») pude convencerme de que mi compatriota se consagra actriz digna de la consideración de estrella; y desde aquí lo afirmo.

New York, 1925.

LUIS GONZAGA



120



121



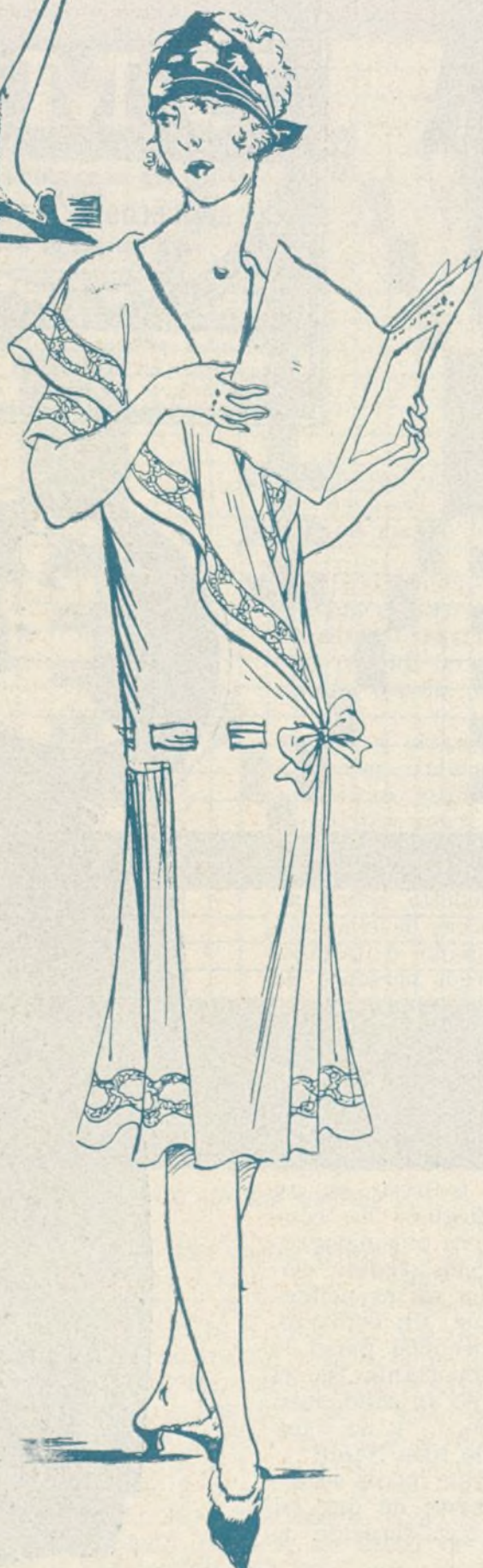
122



123



124



125



126

121 Camisa de noche en crespón de China melocotón, guarnecida de plisados y de encajes ocre.

122 Camisa de día en crespón de China blanco guarnecido de entredoses «Nottingham».

(Patrón trazado, figs. E 29 a E 32 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de 4 piezas. Pieza E 29.—Corresponde al delantero de la combinación. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 62-63, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 64-65 con el costado y según 63-65 con el delantero del pantalón.

Pieza E 30.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 70-71, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 64-65 con el costado y según 65-71 con la parte de detrás del pantalón.

Pieza E 31.—Corresponde al delantero del pantalón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 63-69, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 69-68 con la parte de detrás y según 66-67 con el costado.

Pieza E 32.—Corresponde a la parte de detrás del pantalón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 69-71, obteniéndose así la parte de detrás completa. Se unirá según 68-69 con el delantero y según 66-67 con el costado.

123 Juego de crespón Georgette, palo de rosa, guarnecida de punto de Venecia y plisaditos. (Patrón cortado, figs. J 61 a J 63 de la Hoja Suplemento.) — EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de tres piezas.

Pieza J 61.—Corresponde al delantero de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 54-55, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 51-52 con el costado.

Pieza J 62.—Se desdoblará la tela al hilo y se aplicará según 57-56, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 51-52-53 con el costado. Los patrones J 61 y J 62 se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

Pieza J 63.—Se cortará según el patrón.

124. Camisa enagua en linón rosa pálido, bordada a mano y guarnecida de entredós.

125. Deshabillé en crespón Georgette verde agua, guarnecida de entredoses punto de Venecia.

126. Camisa enagua en crespón de China negro, guarnecida de tul bordado rosa pálido.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS

Renovación de suscripciones.

A nuestras favorecedoras cuya suscripción esté próxima a terminar les recordamos deben renovarla con toda rapidez para no dejar de recibir ningún número, ya que el aumento, siempre creciente, de la suscripción a LA MODA ELEGANTE agota rápidamente el número de cada mes.

Las señoras suscriptoras que remitan el importe de su suscripción por Giro postal se servirán indicar la cantidad girada, fecha y pueblo donde se ha hecho la imposición y persona que firme la papeleta de entrega en Correos.

Espléndidos suplementos.

Deseosa siempre LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA de corresponder al favor que la dispensan sus suscriptoras, se complace en manifestarlas que las señoras que hagan la suscripción por un año recibirán *tres novelas* encuadradas y un *patrón cortado a la medida*.

Las novelas las recibirán en las siguientes épocas del año: Una novela que lleva por título

LA NOCHE DE NIEBLA DE OFFORD

de la ilustre escritora inglesa

Mrs. Henry Wood

traducida esmeradamente al castellano, la recibirán al hacer la suscripción de año.

Otra novela, elegida entre los títulos siguientes, les será entregada al mismo tiempo que la anterior, es decir, al hacer o renovar su suscripción.

Títulos de las novelas a elegir:

MATILDE AIGUEPERSE:

La hermana mayor.

LUISA M. ALCOTT:

Las cuatro hermanitas.

JEANNE DE COULOMB:

**La isla encantada.—La casa de los caballeros.—
La villa del Paraíso.—El camino de ronda.—La
sortija de Gastón Febo.**

RIDER HAGGAR:

El collar de Wanderer.

L. DE KERANY:

El yugo de amor.

MARYAN:

Errores del corazón.—La dote de Nicoletta.

BARONESA ORCZY:

Una mujer fiel.

CAROLA PROSPERY:

La casa maravillosa.

OLGA WOLBRUK:

La pendiente fatal.

Y una tercera novela al empezar el segundo semestre de su suscripción.

Las suscriptoras de medio año recibirán la novela

LA NOCHE DE NIEBLA DE OFFORD

de la ilustre escritora inglesa

Mrs. Henry Wood

esmeradamente traducida al castellano, al hacer o renovar su suscripción por seis meses.

Suscriptoras de Madrid: Las suscriptoras de año recibirán el ejemplar de la novela

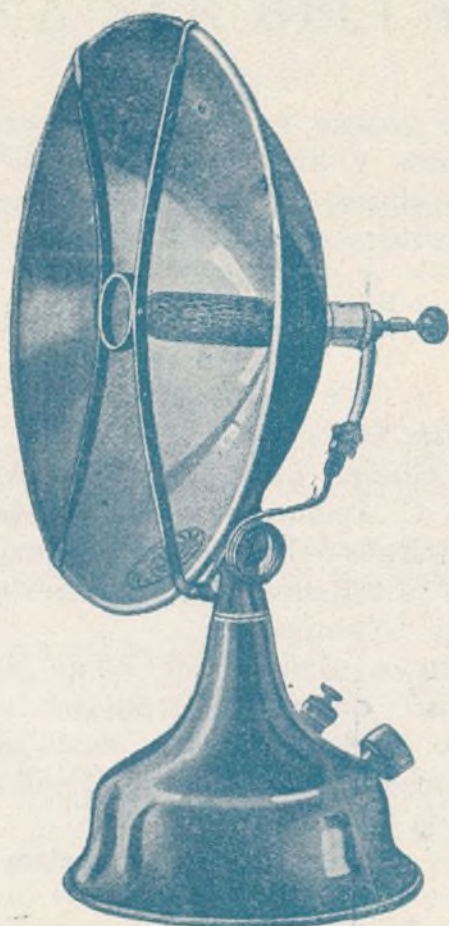
LA NOCHE DE NIEBLA DE OFFORD

al hacer o renovar su suscripción, y a fin de evitar reclamaciones, siempre enojosas, les rogamos tengan la bondad de recoger particularmente, previa presentación del recibo de suscripción, la indicada novela en nuestra Administración. Al mismo

CASA RIPOLL

Costanilla de los Angeles, 5.—MADRID

SANO,
LIMPIO,
INTENSIVO,
INSTANTÁNEO,
REFLECTOR
ORIENTABLE.



ENVÍOS
A
PROVINCIAS
ESTUFAS
DE
GASOLINA

CONSUMO: QUINCE HORAS SEGUIDAS, UN LITRO DE GASOLINA

tiempo podrán recoger el título que tengan por conveniente de los siguientes:

MATILDE AIGUEPERSE:

La hermana mayor.

LUISA M. ALCOTT:

Las cuatro hermanitas.

JEANNE DE COULOMB:

**La isla encantada.—La casa de los caballeros.—
La villa del Paraíso.—El camino de ronda.—La
sortija de Gastón Febo.**

RIDER HAGGAR:

El collar de Wanderer.

L. DE KERANY:

El yugo de amor.

MARYAN:

Errores del corazón.—La dote de Nicoletta.

BARONESA ORCZY:

Una mujer fiel.

PLANCHADO ALEMAN-AMERICANO

TALLERES: CASTELLÓ, 62.—MADRID

ESTA CASA SE PERMITE RECORDAR A SU CLIENTELA QUE SUS AVISOS
LOS PUEDE HACER AL Teléfono S. 500

CAROLA PROSPERY:

La casa maravillosa.

OLGA WOLBRUK:

La pendiente fatal.

Suscriptoras de provincias: En la primera decena del mes de enero recibirán el ejemplar de la novela

LA NOCHE DE NIEBLA DE OFFORD

y podrán elegir, escribiendo directamente a la Administración, la novela que deseen de los 14 títulos indicados más arriba.

Las señoras suscriptoras que tengan hecha su suscripción directamente en nuestra Administración, les rogamos nos envíen escrito con toda claridad, para evitar confusiones, su nombre y domicilio. También deberán enviar 0,50 pesetas para el franqueo de los dos ejemplares.

Las que se hayan suscripto por medio de corresponsal deben reclamar del mismo los mencionados ejemplares, debiendo entregar 0,50 pesetas para gastos de franqueo.

Suscriptoras de medio año: Las suscriptoras de seis meses recibirán la novela

LA NOCHE DE NIEBLA DE OFFORD

de la ilustre escritora Henry Wood.

Suplemento de un patrón cortado

Nos complacemos en recordar a nuestras suscriptoras de año que tienen derecho a recibir como obsequio un patrón de la prenda que sea de su agrado, cortado a la medida. Para recibir este suplemento deben escribir a la Administración de LA MODA ELEGANTE, indicando con toda claridad: número del grabado elegido como modelo y número de la página en que haya aparecido dicho grabado. Además, enviarán las medidas, tomadas en la forma indicada en la cubierta. Deberán acompañar la carta con 0,50 pesetas para franqueo del patrón.

Correspondencia particular.

Todas las suscriptoras a LA MODA ELEGANTE tienen derecho a consultar en la sección «Correspondencia particular». Las preguntas deben ser enviadas a la Administración de LA MODA ELEGANTE, bajo sobre dirigido al Director de la Revista.

Sección de encargos.

Para utilizar los servicios de la «Sección de encargos» se han de seguir exactamente los siguientes trámites:

1.º Las señoras suscriptoras dirigirán sus cartas a la «Sección de encargos», con sobre al Director de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46. Madrid.

2.º Justificarán que son suscriptoras enviando dentro de la carta un volante del corresponsal por cuya mediación se suscribieron. Las suscriptoras directas no necesitan justificante, pero deben hacer contar en la carta su nombre y apellidos y las señas de su domicilio.

3.º En la carta incluirán siempre un sello de 25 céntimos para la contestación, y el importe del encargo y sus portes o franqueo, si ya lo conocen o pueden calcularlo.

4.º Si no conocen ese importe, lo preguntarán en una primera carta, enviando el sello de 25 céntimos para contestarlas, dándoles ese precio y cualquier otro detalle que deseen saber, y al recibir estos informes escribirán de nuevo en igual forma, haciendo el encargo y remitiendo el importe.

Correspondencia.

Encarecemos a nuestras amables suscriptoras nos remitan un sello de 0,25 pesetas para la contestación de las cartas que se sirvan dirigirnos. Esto, que individualmente representa un gasto insignificante, supone para nuestra Administración un desembolso de importancia, atendido a que son innumerables las cartas a que se ve obligada a contestar diariamente.

LOS LIBROS NUEVOS

Pizcas y miajas, por Juan Pérez Zúñiga.—Colección de epigramas, juegos de palabras, sonetos, moralejas, cantares y otras menudencias que constituyen un verdadero alarde de la Musa cómica de este favorecido autor. Con los menudos materiales de un librito que bajo el título de «Confetti» escribió Pérez Zúñiga en el 1889 (¡ya ha llovido!), y con muchos epigramas, cantares, y sonetos y juegos de palabras posteriormente compuestos y publicados, se ha formado el presente volumen.

«Es posible—dice en el prólogo, a modo de disculpa el ocurrentísimo escritor—que alguien encuentre en estas Pizcas, sí que también en estas Miajas, un defecto común a muchas de ellas, y es que me he valido para su confección de apellidos, nombres y pueblos que, al fin y al cabo, suelen facilitar la construcción del verso. Pero a tal reparo sólo puedo contestar que en la mayoría de los epigramas clásicos ocurre lo propio; lo breve y lo conciso de esta clase de composiciones lo exige en muchos casos y cuando no lo exige, lo disculpa.»

*
* *

El triunfo de Amalia (Novela), por Melchora Herrero; 230 páginas, cinco pesetas.—Creo realizar un acto de justicia, tributando mi aplauso que no puedo por menos de exteriorizar al decir la gratísima impresión que la lectura de la novela «El triunfo de Amalia» ha producido en mi espíritu.

Conociendo lo exquisito y refinado de los sentimientos de la autora y su vasta cultura, he podido apreciar mejor cómo ha vertido en esas páginas su alma toda bondad, y así puedo por ello afirmar la frase de que «el estilo es la fisonomía del escritor».

Mujercitas enamoradas de un ideal que os forjáis en vuestra mente, sin que corresponda con la realidad del que se hace vuestro dueño; y las que no hallando en el amor el cumplimiento de vuestros anhelos os refugiáis en algún arte, y hombres que no os lanzáis al verdadero amor por miedo a no ser comprendidos, en estas páginas hallaréis mucho que saborear de lo que sin duda estarán anhelantes vuestros corazones. Y si bien es verdad que retrata la autora a un hombre lleno de flaquezas físicas y morales, hay en contraposición con él otros de mayor equilibrio y, sobre todo, uno lleno de caballerosidad y de varoniles impulsos, capaz de comprender el espíritu de una mujer de corazón, exquisita y culta, como Amalia, y que representa en el señor Ruiz el ideal verdadero del corazón femenino.

Si queréis leer una novela interesante, llena de emoción, linda y sentimental a la par que provechosa a hombres y mujeres, no vaciléis en adquirir la que recientemente ha publicado Melchora Herrero. Segura estoy de que me daréis las gracias por habérsela recomendado.

De pocos libros de este género puede afirmarse como de la novela «El triunfo de Amalia» que el hermoso realismo reflejado en esta obra de arte, se halle embellecido con tan exquisita forma de exposición y de lenguaje.

La sola lectura de algún capítulo, o la del bello cuento que forma uno de ellos, titulado «Las últimas hadas», sería bastante si su au-

tora no gozase ya de fama merecida por sus numerosos y lindos artículos en la prensa y muchos libros publicados para acreditarla de una escritora de primer orden.

*
* *

Análisis Gramatical.—Acaba de publicarse la octava edición del Tratado de Análisis de la Lengua Castellana y Española, de que es autor don Rufino Blanco y Sánchez, profesor de la Escuela Superior del Magisterio y de la Escuela de Criminología.

La nueva edición, que, como las anteriores, comprende el análisis gramatical, el lógico, el literario y el lexigráfico, está ya ajustada a las últimas reformas gramaticales de la Real Academia Española.

Precio del ejemplar en rústica, cuatro pesetas.

*
* *

Una labor meritísima.—Pocas son, ciertamente, las empresas que por su importancia y altura de fines pueden compararse con la tan formidable como meritísima que están llevando a cabo los concidos editores señores hijos de J. Espasa, con la publicación de la monumental *Enciclopedia* de su nombre, cuyo tomo XXVII acaba de llegar a nuestra mesa de trabajo.

Queda hecho el mejor elogio de este volumen con decir que en nada desmerece de los anteriores; y esto, que es aplicable a todos y cada uno de los tomos que han visto la luz pública, patentiza la enorme utilidad de esta obra, dispuesta siempre, sin lamentables omisiones, como ocurre en tantos diccionarios, a proporcionarnos la información precisa, el dato necesario o la reseña bibliográfica, amplia y concreta referente a cualquier materia especializada.

Es, en realidad, sorprendente el inagotable caudal de las más variadas disciplinas que la obra contiene, como es admirable el completísimo plan en que se desenvuelven, dispuestas a proporcionar la más cumplida satisfacción a quien las consulta en cualquiera de las ramas de la inteligencia humana: las ciencias naturales, teológicas, filosóficas, históricas y las bellas artes tienen en la *Enciclopedia Espasa* espléndida representación. En cuanto a la ilustración gráfica contiene el tomo que motiva estas líneas un verdadero derroche de grabados, mapas, reproducciones artísticas, etc.

Entre los artículos contenidos en este volumen, se destacan grandemente por su extensión y el acierto y profundidad con que están tratados *Guerra* (en el que se estudia separadamente y con brillante documentación la de 1914-1918), *Habana*, *Hacienda*, *Harmonía*, *Hebraísmo*, *Helenismo*, *Hélice*, *Heráldica*, *Herencia*, *Hermanidad*, *Hidráulica*, *Hidrógeno*, *Hierro*, *Hipérbola*, *Hiperestereoscopia*, *Hiponotismo*, *Hipoteca*, *Hispanismo*, *Historia* y otros muchos. Entre las biografías, muchas de ellas interesantísimas merecen señalarse las referentes a *Guevara*, *Guimerá*, *Günther*, *Guzmán*, *Haendel*, *Hals*, *Hamilton*, *Harding*, *Hegel*, *Herculano*, *Hermoso*, *Herrera*, *Hipócrates*.

Enhorabuena a los editores, que tan poderoso baluarte están levantando con su obra a la cultura española.

*
* *

La Desheredada, novela vasco-montañesa, por Alfredo de la Garma Baquiola.—Pintar lo natural, que en todos los órdenes es lo más bello y hermoso, y hacerlo con pinceladas de maestro, es lo que ha realizado en *La Desheredada* el señor de la Garma.

En cuadros o bocetos realistas se describen en ella episodios de la guerra carlista, que interesan vivamente al lector y le instruyen aprendiendo historia contemporánea. La trabazón de *La Desheredada* está hecha con tal artificio que interesa desde sus primeras líneas y se ansía llegar al fin para ver su desenlace.

El autor aprovecha todas las ocasiones que las circunstancias le ofrecen para ir intercambiando, en las escenas que relata, verdades, ora de orden sociológico, ora político, y al presentar los hechos de carácter pasional y amoroso, siempre dentro de los límites justos y morales, busca constantemente deleitar e instruir.

del delantero (fig. 1), siguiendo el borde superior de la abertura *b-a*. Hacer los puntos de punto *jersey* en una altura de 8 centímetros próximamente y volver los puntos.

Ejecutando esta labor, observad que el derecho del punto *jersey* deberá encontrarse en el interior del fondo de bolsillo.

CONJUNTO

Cuerpo.—Coger el centro de lo alto de cada manga, punto *M*.

Ajustarla en el extremo de las dos líneas de hombro, puntos 13 y 14; luego hacer en el revés las dos costuras de sisa.

Antes de continuar, dar un ligero planchado en el revés del punto, el derecho de éste descansando sobre un muletón grueso. Dejarle enfriar y luego continuar la reunión.

Doblar la prenda en el sentido de la altura, sobre el revés del punto, y ejecutar las costuras de debajo de las mangas y de debajo del brazo.

Volver la prenda al derecho.

Tiras del escote (fig. V).—Con la lana blanca levantar sucesivamente los puntos que se encuentran siguiendo los bordes del escote *e-Y*; luego, 12-X.

Hacer el punto en una altura de 2 centímetros y volver los puntos.

Doblarlos y ribetearlos en el interior del cuerpo.

Para formar la tira del centro del delantero, llevando cuatro bridas de lana, levantar los puntos con la lana blanca, siguiendo el borde 11-e, mas cuatro puntos próximamente que se tomarán en el extremo de la tira de escote plegada en el punto *e*. Hacer estos puntos en una altura de un centímetro y medio y volver. Hacer cuatro bridas de lana, siguiendo el borde de esta tirita; luego, en el lado opuesto del cuerpo, coser los cuatro botones de fantasía.

Coser después la *écharpe* en el escote de la espalda del cuerpo (véase fig. VI). Planchar ligeramente la *écharpe*. Aplicar el fondo de bolsillo en el revés de la tira adornada del bajo del delantero del cuerpo y fijarla en él con una costura a puntos de acanalado, hecha siguiendo los tres bordes del fondo del bolsillo.

Falda.—Dar un planchado antes de unirla. Colocar el delantero de la falda sobre la espalda, derecho contra derecho, y hacer las dos costuras de lado. Volver la jareta del cinturón en el interior de la falda, poniendo una goma en el interior.



CONSEJOS

Trapos para limpiar el cobre

Para la conservación cotidiana de los cobres bruñidos, un medio rápido de trabajo, menos costoso que las aguas y las pastas, es éste:

No pongáis en el desecho los restos de rodillas y de arpilleras de trama estrecha. Disolved en un litro de agua de lluvia 200 gramos de jabón de Marsella. Cuando la solución esté concluida le añadiréis 100 gramos de trípoli rosa.

Mojaréis en esta mezcla los trapos, bien lavados y bien secos, de manera que se empapen completamente. Después de haberlos retirado y escurrido los secaréis extendiéndolos.

Os serviréis de los trapos así preparados para la limpieza cotidiana de los cobres.

Desinfección de las habitaciones por el ozono

Se conocen las maravillosas propiedades del ozono desde el punto de vista de la purificación de las habitaciones. Asimismo se han construido numerosos aparatos que se colocan en un rincón de la habitación y que dejan escapar sus emanaciones purificadoras. Pero estos aparatos cuestan bastante caros. Se pueden conseguir idénticos resultados sin grandes gastos. Mézclense, por partes iguales: ácido oxálico, hipermanganato de potasa, peróxido de manganeso a razón de una cucharada pequeña de cada una de las sustancias y póngase la mezcla en un plato. Rociándola de vez en cuando con algunas gotas de agua se purificará perfectamente una habitación de regulares dimensiones sin producir un olor acre que excitara la tos.

Pero deben tomarse varias precauciones para utilizar estos productos. Es necesario conservar las tres sustancias en tres frascos herméticamente tapados. Sólo deben mezclarse los productos en el momento de emplearlos y únicamente en la cantidad precisa. Deben comprarse pulverizados y no en cristales.

Por último, se tendrá cuidado de retirar de la habitación, antes de desinfectarla, todos los objetos metálicos, excepto los de oro o plata, pues serían atacados por el ozono.

Muebles cubiertos de tela

En estos muebles pueden producirse manchas y desgarrones.

Las manchas se quitan como las de los trajes, sea la tela del mueble de lana o de seda, pero para el terciopelo es indispensable desprender la tela antes de quitar la mancha; luego que ésta se haya quitado, se plancha el trozo por el revés en el vacío sostenido en el aire a dos manos y bien extendido por otra persona.

Respecto a los desgarrones, todos los zurcidos deben hacerse por el revés; por consiguiente, es indispensable igualmente desprender la tela antes de repararla.

Si la desgarradura es neta se puede pegar el desgarrón. Si se hace un zurcido se debe tener cuidado de empezarlo a un centímetro, por lo menos, fuera de la parte desgarrada, especialmente si la desgarradura ha sido hecha en el asiento de un mueble, pues al sentarse se correría el riesgo de romper los hilos de la compostura si no están cogidos bastante lejos en la tela. Es muy importante igualmente acomodar el grueso del hilo o de la seda al de la tela; si el hilo fuera más grueso formaría cordón y al poco tiempo señalaría su sitio.

PARA SER BELLAS

Higiene de la piel

La piel debe de conservarse completamente limpia, para que al estar abiertos sus poros, haya la transpiración necesaria. Las manos deben de lavarse muchas veces al día y los pies todos los días. El baño, si se toma todos los días, deberá ser poco antes de comer.

Cara y manos.—La frescura del cutis se conserva lavándose la cara todos los días con agua caliente y en seguida con agua fría en la que se haya echado unas gotas de lavanda; después debe de secarse perfectamente y darse unos polvos.

Para el mismo fin, es decir, para conservar el cutis fresco, puede emplearse el siguiente preparado:

Pasta de almendras dulces en polvo fino	500	gramos.
Harina de centeno	300	»
Fécula de patatas	300	»
Esencia de rosas	25	»
Idem de jazmín	25	»
Idem de nerolí	25	»
Bálsamo del Perú	20	»
Esencia de canela	0,5	»

También da buen resultado lavar la piel irritada con agua de Vichy y friccionarla dos veces al día con unas gotas de la siguiente mezcla: agua de rosas, 100; glicerina, 25; tanino, 0,75.

Blancura de la piel.—Puede emplearse el siguiente procedimiento:

Se mezclan 125 gramos de miga de pan de centeno, recién cocido, con las claras de cuatro huevos frescos y con medio litro de vinagre; la mezcla hay que batirla durante bastante tiempo; se filtra por compresión por un lienzo blanco y con el líquido después de filtrado se lava la cara durante tres días.

También se puede aplicar una capa de cold-cream reciente, en poca cantidad, pásese un lienzo fino y se espolvorea con polvos de arroz.

Para conservar el cuello blanco y suave se emplearán los procedimientos antes dichos y se untará cada noche con aceite de oliva perfumado.

Como regla general diremos que el frío y el viento son muy perjudiciales para la conservación del cutis.

—Se emplea con muy buen resultado para blanquear el agua oxigenada, empleándola en la siguiente fórmula:

Lanolina	30	gramos.
Aceite de almendras dulces ..	10	»
Glicerina	15	»
Agua oxigenada	15	»
Borax	1	»
Tintura de benjuí	5	»

—El zumo de fresas, pasado por un lienzo, suaviza la piel y hace desaparecer las manchas.

Para la piel también es muy conveniente los lavados con zumo de fresas, usándolo con unas gotas de colonia y un poco de leche cruda. Se empapa un pañuelo fino y se frota la piel, después del lavado corriente.

Se lava con agua a los diez minutos para dar tiempo a que ejerza su acción sobre la piel, la mezcla aplicada.

En las playas y en el campo se pone muy obscura la piel y se logra blanquearla lavándose con agua oxigenada.

También se pueden emplear lavados con solución al 5 por 100 de persulfato de potasa.

Rugosidades de la piel.—Un procedimiento bueno para evitar las arrugas es el siguiente:

Hervir 70 gramos de cebolla mondada en 25 de agua, se filtra el líquido por un paño fino y se añaden unas gotas de bálsamo de la Meca; se guarda en una botella y se agita hasta la completa disolución. Lavándose con regularidad con este líquido desaparecen las arrugas.

He aquí otra buena fórmula de pomada para friccionar las partes rugosas de la piel:

Blanco de ballena	300	gramos.
Aceite de almendras	900	»
Polvos de benjuí	300	»
Vainilla	100	»
Esencia de espliego	60	gotas.

(Mezclarlo y tenerlo en un vaso al baño maría, 90° durante seis horas; debe usarse en frío.)

COSAS RARAS

Unas estatuas singulares

No sólo en Alemania se incrustan clavos en las estatuas de madera como testimonio de admiración, y la colosal efigie de Hindenburg, que fué célebre durante la guerra no es una novedad.

En todas las aldeas de algunas tribus del Congo existe una estatua grande de madera, toscamente tallada, que es objeto de un culto completamente particular. En efecto, cada vez que se ha cometido un crimen en la tribu, uno de los hechiceros se acerca a la estatua y, tras diversos y complicados encantamientos, planta en ella un clavo. Parece ser ésta una manera de conjurar los malos espíritus que residen en el alma de los asesinos y de los ladrones y de evitar nuevos crímenes.

Sin embargo, a juzgar por la cantidad y diversidad de clavos plantados en esta estatua, deben cometerse muchos crímenes entre las tribus del Loango, y los malos espíritus, indudablemente, son muy difíciles de exorcizar.

Un modelo de estas curiosas estatuas de madera ha sido llevado recientemente al Museo de Filadelfia por un explorador, y éste no ha podido saber todavía cuáles puedan ser la importancia y utilidad del espejo roto que la estatua lleva en mitad del vientre.

Las mujeres fumadoras

Hoy en día, y señaladamente en el extranjero, está admitido que el bello sexo fume cigarrillos. Después de la comida, en el *restaurant*, en el salón, las señoras y señoritas encienden deliciosos cigarrillos rubios de los cuales envían el humo al techo con un gesto adorable y, a pesar de todo, muy femenino. En la misma oficina la joven dactilógrafa no desdén durante los minutos de descanso que le deja la correspondencia cotidiana el encender un pitillo.

Un inventor ha pensado en facilitar este placer a las encantadoras mecanógrafas adaptando a un costado de su máquina de escribir una especie de porta-cigarros, que se prolonga por un ligero tubo de goma análogo al de los «marguiles» turcos.

La señorita, sentada ante el teclado, sólo tiene que colocar el cigarrillo en el aparatito, encenderlo y aspirar por el tubo de goma. De este modo puede, sin dejar de teclear, entregarse a los deleites del cigarrillo sin ser incomodada por el humo.

Talismanes de «estrellas»

Una revista cinematográfica americana «Photoplay» acaba de abrir una encuesta entre las «estrellas» de la pantalla americana para saber cuál es su amuleto favorito.

Son tan supersticiosas las gentes del cinema americano como los del teatro, a juzgar por las respuestas publicadas en dicha revista:

Norma Talmadge presume que debe a un diamante y a un zafiro unidos la suerte que hasta ahora la ha favorecido, y no se separa de esta alhaja en ningún «film».

Conrad Nagel conserva esmeradamente un pasador de cuello en oro que perteneció al gran actor Edwin Booth.

Colleen Moore lleva rodeado al cuello un cordón de satén negro, al cual está sujeta una bolita de marfil sacada del colmillo de un elefante sagrado.

Dorothy Mackail creese defendida de la mala suerte por un grigri indio, constituido por una singular pulsera de huesecillos.

Pola Negri lleva una sortija de sello antigua en la que está grabado el escudo de armas de su familia: dos palomas asiendo una herradura, una con las patas y la otra con el pico.

Anita Stewart guarda siempre en su maleta un zapato de niño llevado por su hermano cuando era bebé.

Belly Compson cree en la virtud de un escarabajo egipcio ceñido de esmeralda, que le fué regalado por un egiptólogo.

Lilian Gish. Su talismán es una muñeca representando un gnomo de lengua y plateada barba, vestido de rojo, regalo de una admiradora romana.

Busler Keaton se da por contento en creer en el poder favorable del sombrerito aplastado que ha hecho popular con sus «films».

Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNANDEZ invita a su distinguida clientela visite sus almacenes Caballero de Gracia, números 2 al 6, esquina a Montera.-MADRID-Tel. 39-50 M.

Fuera
Brillantina



Canas
India

SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS

(SIN CLASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exijase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.



COSMETICA

(Belleza) Cicatrices, hoyos de viruela, vello. canas pecas, piel aspera, ozena, deformidades. Tratamientos científicos
J. Campos.
Médico-Ortopédico
15 años de práctica
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

Lea usted las obras de

Juan Pérez Zúñiga

PEDIDOS A

Renacimiento. — San Marcos, 42

TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Sombreros adornados :-: Peletería

SIEMPRE NOVEDADES
PRECIOS SUMAMENTE ECONOMICOS
FUENCARRAL, NÚM. 10, PRINCIPAL

"LA ELEGANCIA"

MALES DE PIES
Saltratos Rodell

REMOZAN LOS PIES



No más callos
ni durezas
no más pies
hinchados
irritados
y doloridos

Un puñadito de Saltratos Rodell en una jofaina de agua caliente da un baño de pies medicamentoso a base de oxígeno en estado naciente. Gracias a sus propiedades antisépticas, tónicas y descongestionantes, tal baño cura rápidamente los peores males de pies: su acción hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón. Además, los callos y durezas se reblandecen a tal punto, que pueden quitarse fácilmente y sin peligro de herirse.

Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las farmacias.

Lea usted
las obras
DE

La
Baronesa
de Orczy

PEDIDOS

A
LIBRERÍA
RENACIMIENTO

Preciados, 46

APARTADO
DE COREOS, 45

MADRID

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4
duplicado, principal derecha.

SEÑORAS: Vuestros maridos irán vestidos elegantes si los viste el **SASTRE PRÁCTICO.**

HECHURAS DESDE 25 PTAS.

RUPEREZ.—Arenal, 26 ent.º. Tel. 47-12 M

SEÑORAS:

EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.

USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

De una
pequeña causa



un efecto
formidable

El niño raquítico crecerá robusto, con huesos fuertes, músculos potentes y cerebro despejado, tomando a tiempo el poderoso JARABE de

HIPOFOSFITOS
SALUD

Insuperable contra la anemia, el raquitismo y la tuberculosis.

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.



Linoleum

DE TODAS
CLASES

Impermeables ingleses

Ayuntamiento de Madrid

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza. MAXIMINO DE LOPE. 16, CARRETAS, 16.—Teléfono 46-24 M.—MADRID

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

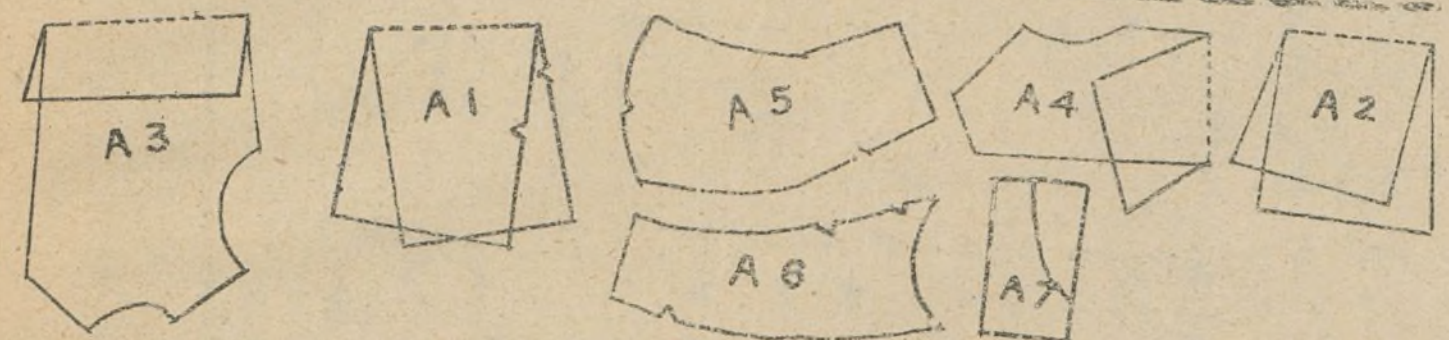
T. a.	Medida del contorno de pecho	Medida del contorno de cintura	Medida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
1	86	72	88	40	100
2	90	76	92	42	102
3	94	80	96	44	104
4	98	84	100	46	106
5	102	88	104	48	108
6	106	92	108	50	110
7	110	96	112	52	112
8	114	100	116	54	114
9	118	104	120	56	116
10	122	108	124	58	118

ANVERSO

TRAJE SASTRE

(Véase el grabado núm. 63 de este número.)

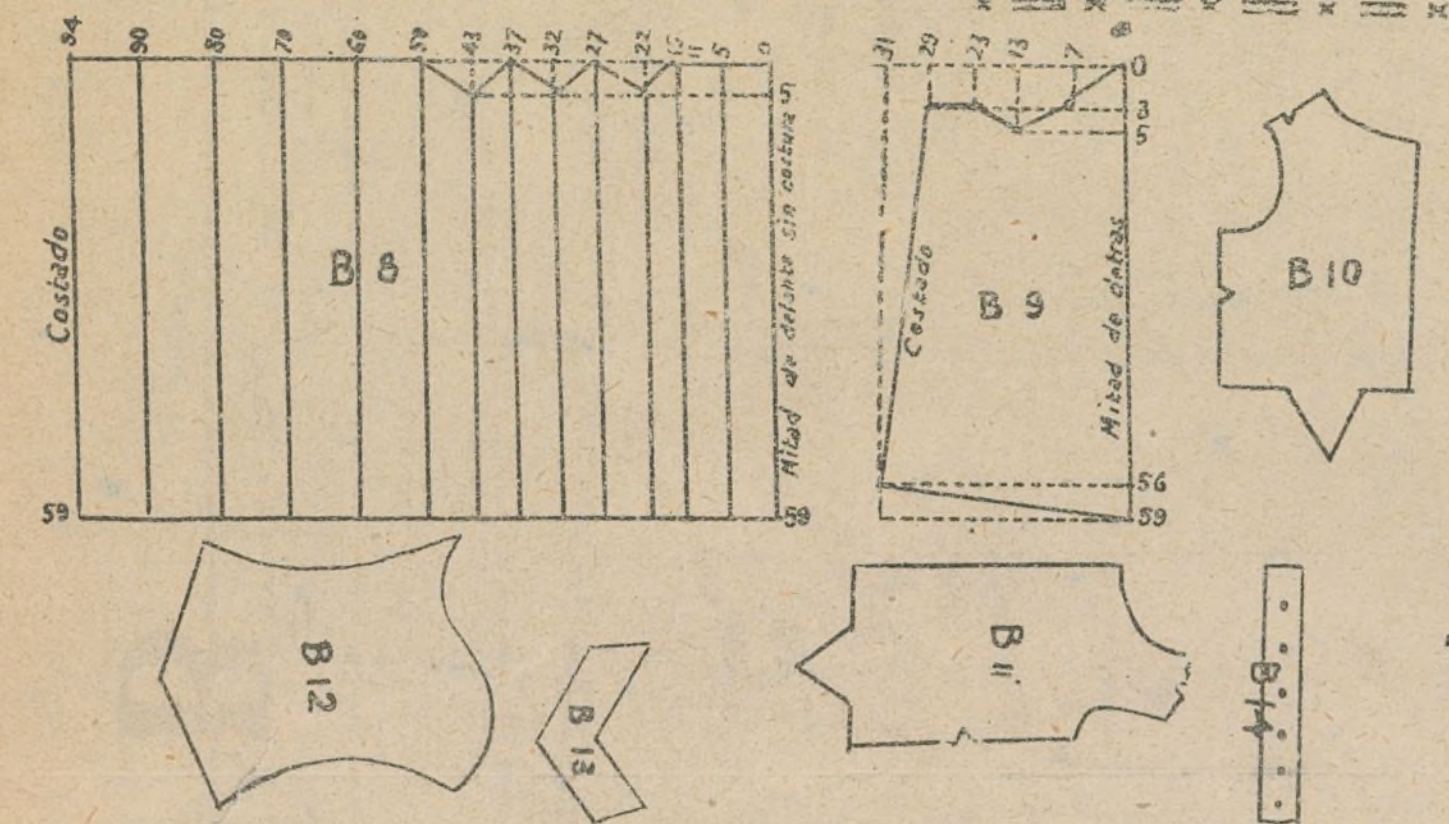
- A. 1.—Delantero de la falda (mitad doblada).
A. 2.—Paño de detrás de la falda (mitad doblada).
A. 3.—Delantero de la chaqueta (doblada).
A. 4.—Espalda de la chaqueta (doblada).
A. 5.—Hoja de encima de la manga.
A. 6.—Hoja de debajo de la manga.
A. 7.—Cuello (mitad).



TRAJE DE REUNION

(Véase el grabado núm. 32 de este número.)

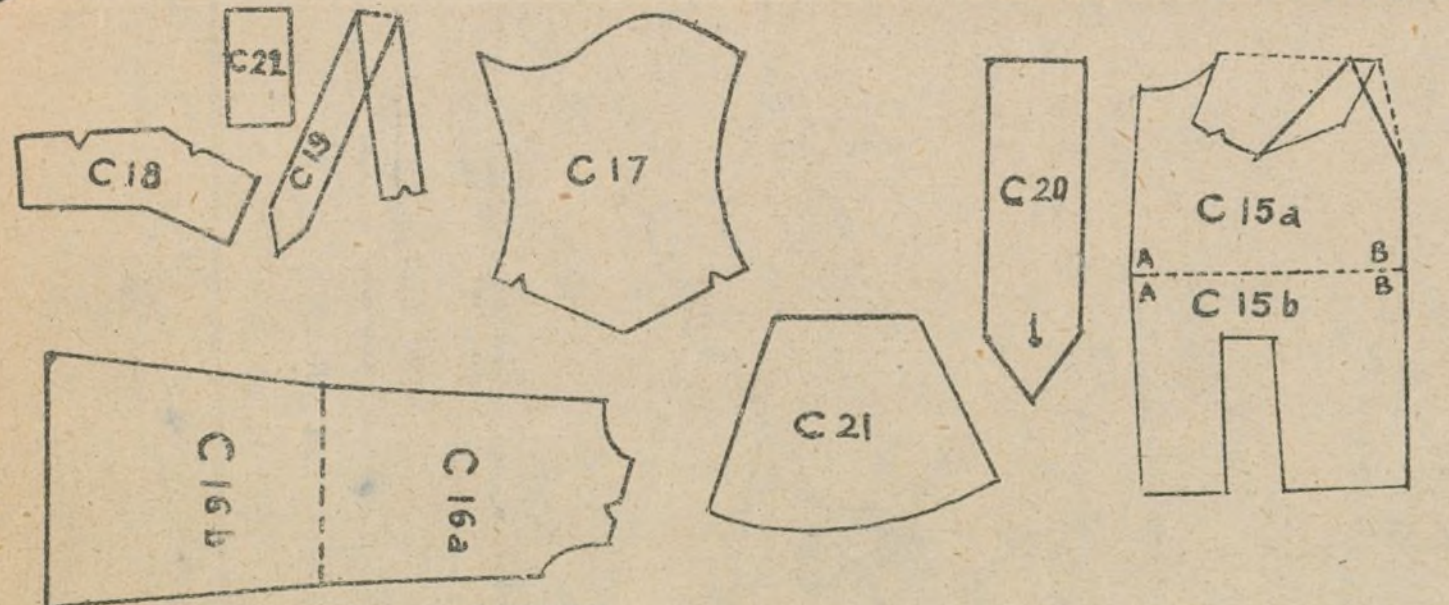
- B. 8.—Croquis reducido del paño de delante de la falda.
B. 9.—Croquis reducido del paño de detrás de la falda.
B. 10.—Delantero del cuerpo.
B. 11.—Espalda de la manga.
B. 12.—Manga.
B. 13.—Puño.
B. 14.—Tira del delantero.



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado núm. 46 de este número.)

- C. 15 a.—Delantero del traje.
C. 15 b.—Espalda del traje.
C. 16 a.—Manga.
C. 16 b.—Puño.
C. 17.—Tira del delantero.
C. 18.—Cinturón (mitad).
C. 19.—Panor de la falda.
C. 20.—Cuello (mitad).



ABRIGO

(Véase el grabado núm. 82 de este número.)

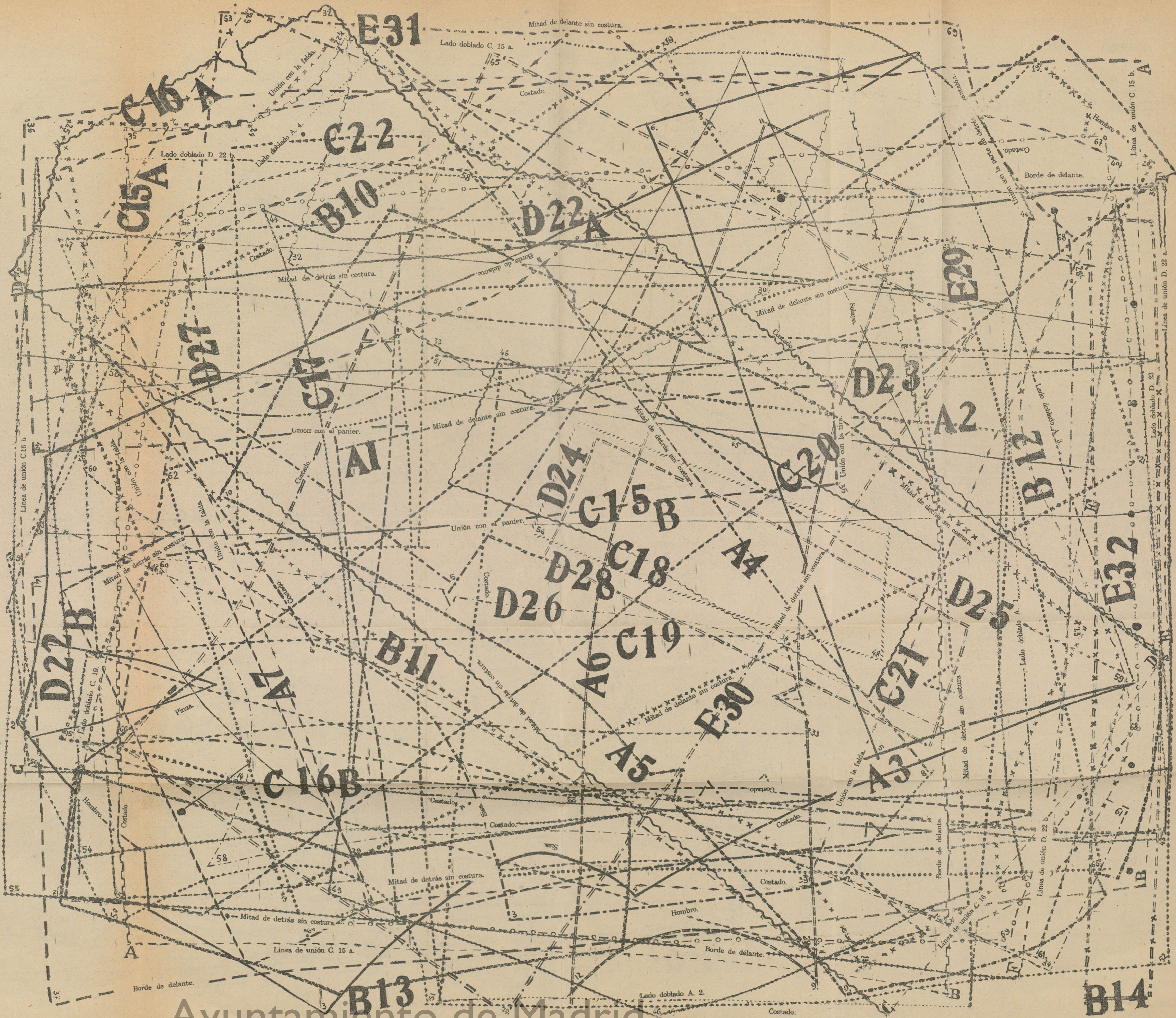
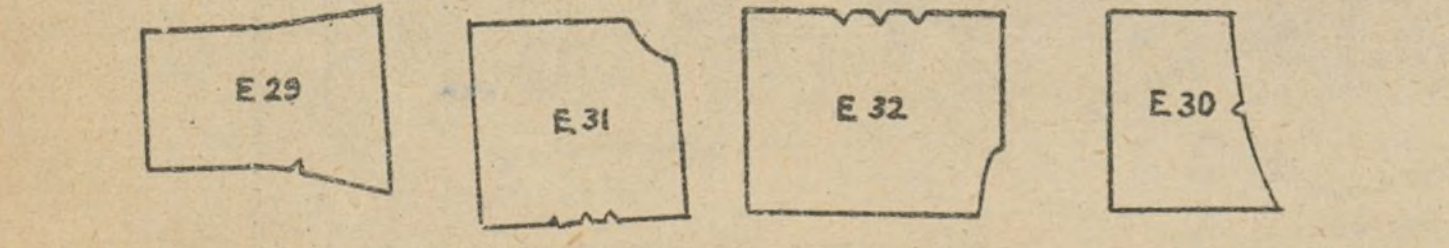
- D. 22 a.—Delantero del abrigo.
D. 22 b.—Espalda del abrigo (mitad).
D. 23.—Cuello (mitad).
D. 24.—Hoja de encima de la manga.
D. 25.—Hoja de debajo de la manga.
D. 26.—Puño.
D. 27.—Bolsillo.



COMBINACION

(Véase el grabado 122 de este número.)

- E. 29.—Delantero del cuerpo.
E. 30.—Espalda del cuerpo (mitad).
E. 31.—Delantero del pantalón.
E. 32.—Parte de detrás del pantalón.

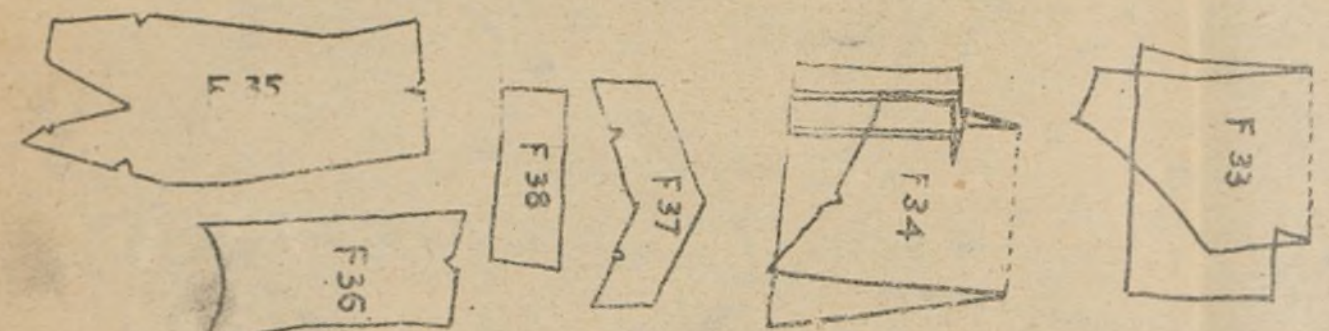


REVERSO

ABRIGO PARA NIÑA

(Véase el grabado núm. 72 de este número)

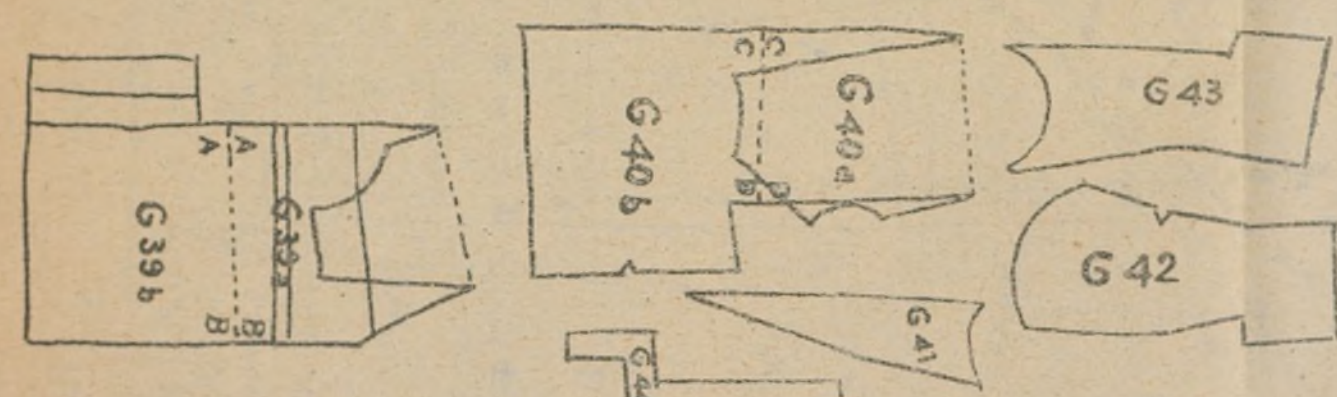
- F. 33—Delantero del abrigo (doblado).....
- F. 34—Espalda del abrigo (mitad doblado).....
- F. 35—Hoja de encima de la manga.....
- F. 36—Hoja de debajo de la manga.....
- F. 37—Puño.....
- F. 38—Cuello (mitad).....



ABRIGO DE PASEO

(Véase el grabado núm. 91 de este número)

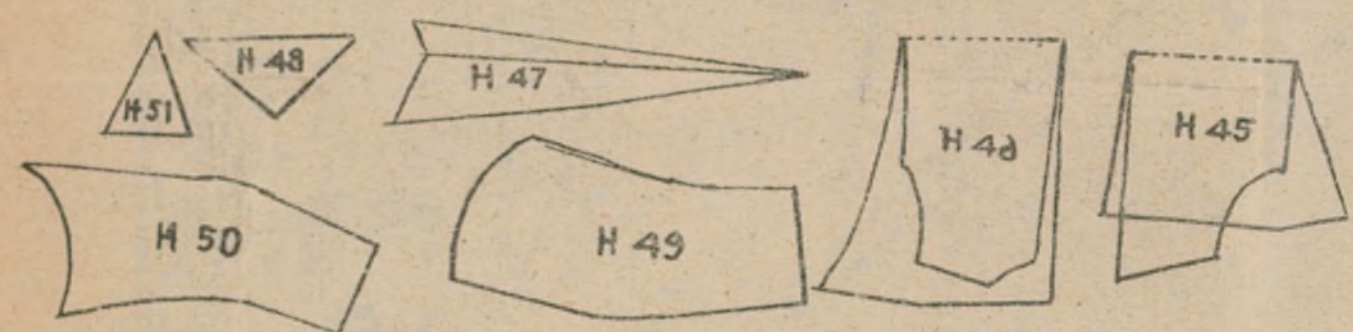
- G. 39 a..... Delantero del abrigo.....
- G. 39 b.....
- G. 40 a..... Espalda del abrigo (mitad).....
- G. 40 b.....
- G. 41—Solapa y cuello.....
- G. 42—Hoja de encima de la manga.....
- G. 43—Hoja de debajo de la manga.....
- G. 44—Cinturón.....



LEVITA SASTRE FANTASIA

(Véase el grabado núm. 49 de este número)

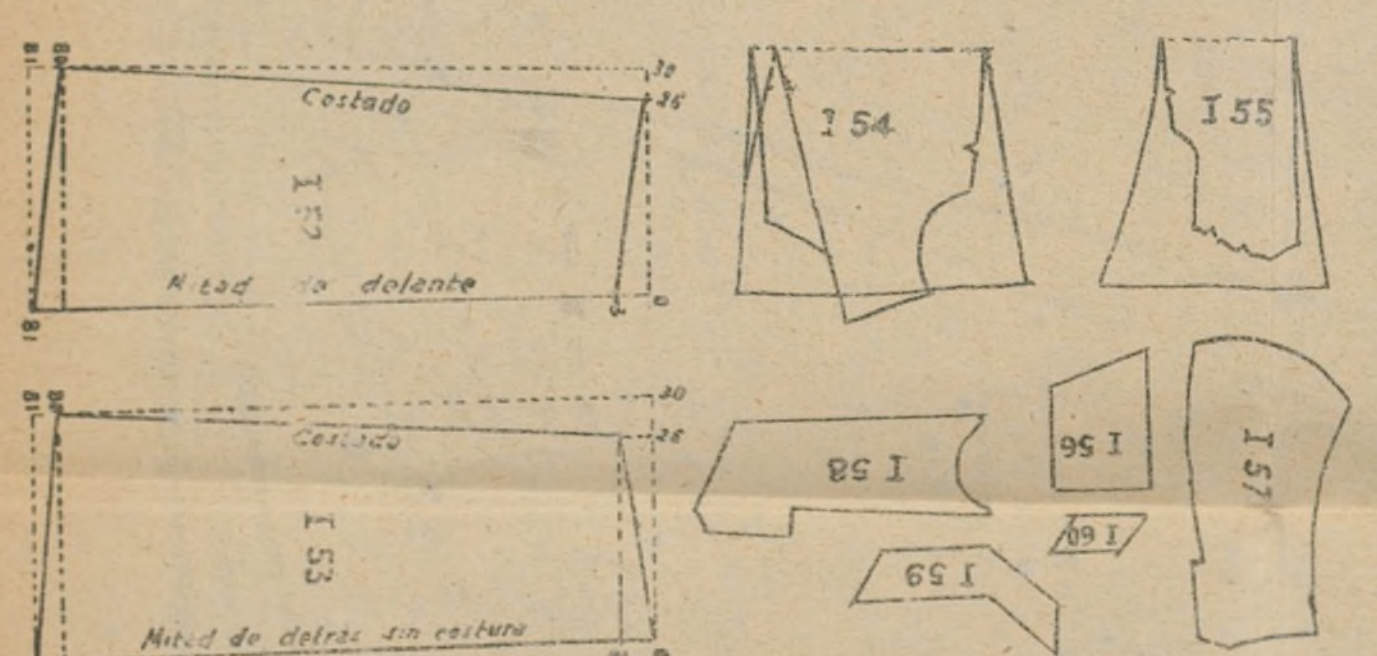
- H. 45—Delantero de la levita (doblado).....
- H. 46—Espalda de la levita (doblado).....
- H. 47—Cuello.....
- H. 48—Bolsillo.....
- H. 49—Hoja de encima de la manga.....
- H. 50—Hoja de debajo de la manga.....
- H. 51—Adorno de la manga.....



TRAJE DE SASTRE

(Véase el grabado núm. 32 de este número)

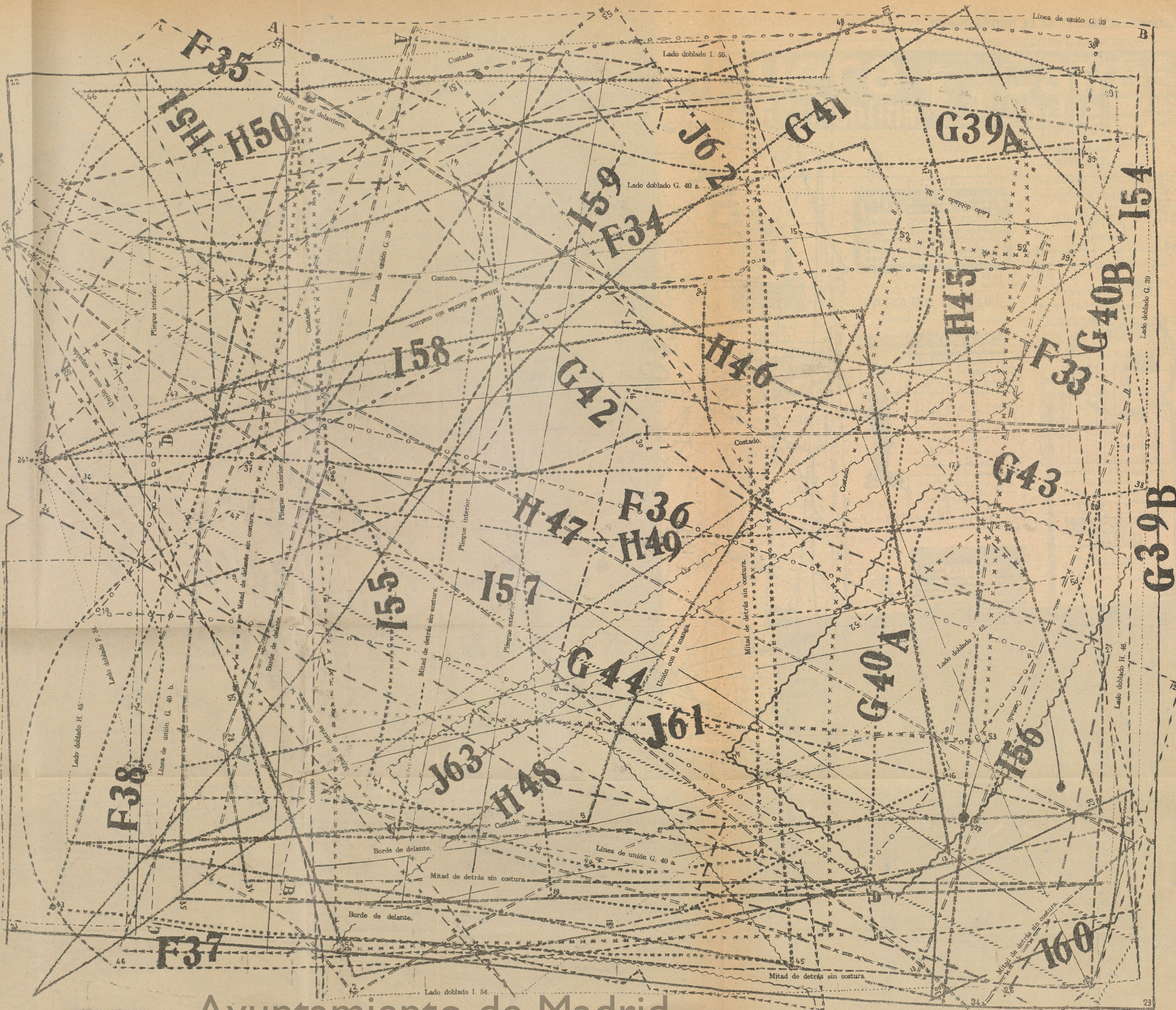
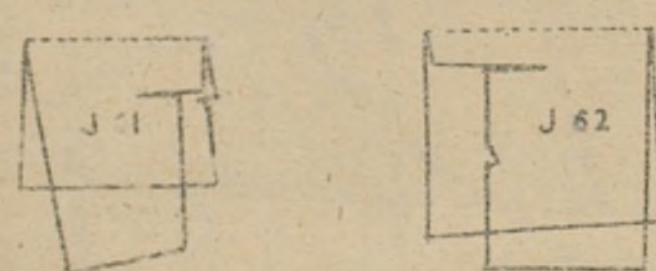
- I. 52—Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).....
- I. 53—Croquis reducido del paño de debajo de la falda (mitad).....
- I. 54—Delantero de la levita (mitad doblado).....
- I. 55—Espalda de la levita (mitad doblado).....
- I. 56—Cuello (mitad).....
- I. 57—Hoja de encima de la manga.....
- I. 58—Hoja de debajo de la manga.....
- I. 59—Adorno del faldón.....
- I. 60—Adorno del cuerpo.....



CAMISA

(Véase el grabado núm. 123 de este número)

- J. 61—Delantero (doblado).....
- J. 62—Espalda (doblada).....
- J. 63—Tirante.....



Lea usted mucho por poco dinero

LA Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una,	podrán adquirirse por	7'00 ptas.
Tres	"	9'75 "
Cuatro	"	12'00 "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0'50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE	
La senda tiene espinas.....	4,00
Desquite	4,00
La hermana mayor.....	4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede.....	4,00
MATILDE ALANHC	
El milagro de las perlas.....	4,00
LUISA M. ALCOTT	
Las cuatro hermanitas.....	4,00
JEANNE DE COULOMB	
Cetro de oro.....	4,00
Pescadora de luna.....	4,00
La isla encantada.....	4,00
La fuerza irresistible.....	4,00
Tierra prohibida.....	4,00
Firme como la roca.....	4,00
Humo de gloria.....	4,00
La casa de los caballeros.....	4,00
La ciudad de la paz.....	4,00
Lo que separa.....	4,00
La villa del Paraíso.....	4,00
El camino de ronda.....	4,00
La sortija de Gastón Febo.....	4,00
M. DELLY	
En las ruinas.....	4,00
RIDER HAGGAR	
El collar de Wanderer.....	4,00
L. DE KERANY	
El yugo de amor.....	4,00
MARYAN	
La sortija de ópalo (2.ª edición).....	4,00
Un nombre.....	5,00
La casa de los solteros.....	4,00
El palacio viejo.....	4,00
La sobrina del vizconde.....	4,00
La corte de las damas.....	4,00
Una barrera invisible.....	4,00
El eco del pasado.....	4,00
La herencia de Boisredon.....	4,00

La gran ley.....	4,00
Errores del corazón.....	4,00
El delito de Clotilde.....	4,00
Matrimonio moderno.....	4,00
Anita Damoren.....	4,00
La dote de Nicoletta.....	4,00
Matrimonio civil.....	4,00
La casa sin puertas.....	4,00
Un legado.....	4,00
La casa solariega.....	4,00
El palacio de Tellemont.....	4,00
Una promesa.....	4,00
Lady Fryda.....	4,00
Alrededor de una herencia.....	4,00
La fortuna de los Montligné.....	4,00
Novela de otoño.....	4,00
Una boda en 1915.....	4,00
La señorita Kervallez	4,00
La florida.....	1,60

BARONESA DE ORCZY	
Yo castigaré.....	4,00
El misterioso Pimpinela.....	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Eldorado	4,00
El caballero de la sonrisa.....	4,00
Un conde del siglo XVIII.....	4,00
Amado de los dioses.....	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata.....	4,00
El águila de bronce.....	4,00
El primer sir Percy.....	4,00
Un hijo del pueblo.....	4,00
El favorito de S. M.	4,00
La legión de honor.....	4,00
Castillos en el aire.....	4,00
El hombre gris.....	4,00
Flor de lis.....	4,00
Nicoletta	4,00
Los candelabros del Emperador.....	4,00
La madeja enredada.....	4,00
El gobierno de Peticot.....	4,00
Fuego en rastrojo.....	4,00
El nido de gavilanes.....	4,00
Una mujer fiel.....	4,00
La desposada de las llamas.....	4,00
Cara de cuero.....	4,00

CAROLA PROSPERI	
La casa maravillosa.....	4,00
OLGA WOLBRUK	
Pendiente fatal.....	4,00

Lea usted, que le interesa

Lea usted, que le interesa

PIELES : SOMBREROS
: : : VESTIDOS : : :
MAISON
DAVYDOFF
Fuencarral, 28
- - MADRID - -

La casa mejor surtida y administrada estilo de París.

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.ª Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6

CUPON

La suscriptora D.ª
de
Provincia de
solicita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese en el anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

SOLITARIA

Adoptados en los hospitales de París.
TODAS FARMACIAS y
A LOGEAS, 30, rue Chaillot, París

CURACIÓN INFALIBLE
en dos horas con los
GLÓBULOS SECRETAN

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA
Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16
Ayuntamiento de Madrid



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados con las
Pilules Orientales

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno á la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.
Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 8,50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona** (Agencia General para España).

Venta en **Madrid**: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en **Barcelona**: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en **Bilbao**: Barandiaran y Cia; en **Valencia**: Gamir; en **Sevilla**: Farmacia del Globo, Gorostegui; en **Zaragoza**: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la direccion: **J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris**



¿Andais en busca de la verdad?

Yo os diré ¿Bajo cual Signo del Zodiaco habéis nacido? **GRATIS** ¿Cuales son vuestras oportunidades en la vida, vuestras futuras perspectivas, felicidad en matrimonio, amigos, enemigos, buen éxito en todas empresas, y muchas otras cosas de vital importancia tal y como lo indica la **ASTROLOGIA**, la ciencia más interesante y antigua de la historia?

¿Habéis nacido bajo afortunada estrella? Yo os diré gratis, la interpretación más interesante del Signo del Zodiaco bajo el cual habéis nacido.

Simplemente escriba con su puño y letra la fecha exacta de su nacimiento, enviándome 80c en sellos postales de su país, para cubrir el costo de este anuncio y el porte. Vuestra interpretación astrológica vendrá escrita en lenguaje sencillo, bajo cubierta, libre de porte. Gran sorpresa os espera.

Escriba ahora—HOY MISMO—

RAMAH Dep. 6A 44, Rue de Lisbonne
PARIS, FRANCIA

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.

CINTAS, SEDAS.

ENCAJES.

PUNTILLAS.

ADORNOS.

MEDIAS.

PASAMANERIAS.

ARTICULOS

PARA LABORES

Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: 8, SERRANO, 8. Teléfono 26-18 S.



Usted puede conocer la verdad permitame decirle gratis

Dejadme que os la diga.

Ciertos hechos de vuestra existencia, pasada o futura, la situación que podáis tener y otros conocimientos confidenciales, os serán revelados por la Astrología, la Ciencia más antigua.



Conoceréis vuestro porvenir, vuestros amigos, vuestros enemigos, la felicidad y el bienestar que alcanzaréis en vuestro matrimonio, los negocios buenos, las herencias que tendréis en vuestra vida.

Permitidme que os dé gratuitamente estos conocimientos que os satisfarán y modificarán completamente vuestra vida, llenándoos de felicidad y bienestar, cambiando así la desesperación y la desgracia que puede ser tengáis ahora.

La interpretación astronómica de vuestro destino, se os explicará en un lenguaje sencillo y simple, y tendrá, por lo menos, una extensión de dos páginas.

Para esto, enviadme solamente la fecha de vuestro nacimiento, nombre y dirección, escritos con toda claridad, y os contestaré inmediatamente.

Si gustáis, añadid cincuenta céntimos en sellos de Correos, para gastos de correspondencia.

¡Aprovechad esta ocasión, que quizás no se os presente más en la vida!

ROXROY, Dept.

Emmastraat, 42.—LA HAYA (Holanda).

Franquear bien vuestras cartas con 0,30 (o 0,40, si hacen falta) céntimos.

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

Menor numero de pelos

IGUAL QUE CON LA

DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes

Fabric: **I. BELLVE**. Apart 808. **BARCELONA**.



ANEMIA

DEBILIDAD
Curada por el

Verdadero

HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

SECRETOS DE BELLEZA

ESCRIBIR CUANTO ANTES A LA

CASA VÁZQUEZ

San Onofre, 6.—MADRID

yle dirá qué producto debe usar para resultar sencillamente adorable. ¡No deje de hacerlo!

SERRA

Linoleum, Esteras, Plu-
meros, Hules, Artículos
de limpieza

Teléfono 49-65 M.

Fuentes, 5, y San Bernardo, 2

